



Las relaciones comerciales entre el Delta de Egipto y el sur de Palestina durante la Edad del Bronce Tardío y el Hierro Reciente

Autor:

Tebes, Juan Manuel

Tutor:

Daneri de Rodrigo, Alicia

2001

Tesis presentada con el fin de cumplimentar con los requisitos finales para la obtención del título Licenciatura de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires en Historia.

Grado



FACULTAD DE FILOSOFIA Y	
Nº 800.488	3151
07 JUN 2001	
Agr.	ENTRADAS

TESIS 8-8-3/3

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

Tesis de Licenciatura:

Las relaciones comerciales entre el Delta de Egipto y el sur de Palestina durante la Edad del Bronce Tardío y el Hierro Reciente

Alumno: Juan Manuel Tebes

Directora: Alicia Daneri de Rodrigo

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
Dirección de Bibliotecas

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN

- Región de estudio
- Cronología

CAPÍTULO 1: RELACIONES DE CENTRO-PERIFERIA Y DESARROLLOS SOCIOPOLÍTICOS LOCALES

- 1) El "Sistema Mundial"
- 2) Desarrollo sociopolítico de la periferia

CAPÍTULO 2: EL NEGEV BAJO LA HEGEMONÍA EGIPCIA

- 1) El imperialismo egipcio
- 2) Dominación económica egipcia en el Levante
- 3) Fines del Bronce Tardío: nuevo modo de intervención económica
- 4) El control directo egipcio
 - Explotación de las minas de Timna
 - Transporte a través del Golfo de Aqaba
 - La ruta terrestre

CAPÍTULO 3: REESTRUCTURACIÓN DE LA PERIFERIA LOCAL BAJO LA ECONOMÍA EGIPCIA

- 1) Reestructuración económica local
- 2) Desarrollo comercial periférico

CAPÍTULO 4: CRISIS DEL "SISTEMA MUNDIAL" Y AUTONOMÍA PERIFÉRICA

- 1) Disrupción y reestructuración económica mediterránea
- 2) Crisis del comercio periférico sur-palestinense
- 3) El fenómeno Tel Masos
 - Desarrollo sociopolítico y económico autónomo periférico

CAPÍTULO 5: EL NEGEV DURANTE LA ÉPOCA ISRAELITA

- 1) Monarquía Unida: ausencia de empuje comercial sostenido
- 2) Incorporación al sistema mundial neo-asirio y desarrollo comercial periférico

Apéndice

Papiro Harris I

Bibliografía

Abreviaturas

Lista y Origen de las Figuras

INTRODUCCIÓN

El objetivo del presente trabajo es estudiar la evolución de la estructura socioeconómica del área del Negev -sur de Palestina- especialmente en relación a los vínculos de intercambio de esta zona con áreas vecinas. El período comprendido por este estudio abarca desde fines de la Edad del Bronce Tardío (c. 1300 a.C.), la Edad del Hierro I y el Hierro II hasta c. 700 a.C.

Nuestro estudio intenta comprender la evolución socioeconómica y política de la sociedad local del Negev en vista de su relación con las sociedades urbanas vecinas. Tomando los elementos analíticos de la llamada "teoría del sistema mundial", se propone categorizar a la zona sur de Palestina como una sociedad periférica, y se arguye que su desarrollo interno fue profundamente moldeado por su vínculo con las sociedades centrales de la época, especialmente Egipto y Asiria. Dado que dicha conexión se daba principalmente mediante relaciones de intercambio, este trabajo enfatizará el estudio de la evolución de éstas. A este respecto, el estudio intenta no caer en un rígido determinismo, ya que se argumenta que las sociedades periféricas poseían un margen de maniobras en sus relaciones con las sociedades centrales.

Dadas estas premisas, nuestra hipótesis principal es que cuando esta sociedad periférica -el Negev- pudo mantener una relación estrecha con una sociedad central hegemónica, la sociedad local conoció una amplia reestructuración y desarrollo socioeconómico -épocas de la hegemonía egipcia (Bronce Tardío IIB-Hierro IA) y asiria (Hierro IIB-IIIC). Cuando los lazos con los centros se cortaron o alcanzaron una mínima expresión, la sociedad local conoció períodos de autonomía política y económica (Hierro IB) o de aislamiento comercial (Hierro IIA). Se realiza un estudio especial en relación al desarrollo político autónomo del Hierro IB, aplicando las herramientas analíticas provistas por la antropología política.

En relación a los instrumentos de análisis utilizados, se enfatiza el empleo de datos arqueológicos suministrados por informes finales o preliminares de excavaciones o relevamientos, aunque no se descarta el análisis de material epigráfico y literario contemporáneos. Obviamente, se emplean diversos marcos analíticos proporcionados por los desarrollos recientes de las ciencias sociales.

El trabajo se estructura en capítulos según una ordenación cronológica. En un primer capítulo se introduce el marco teórico analítico general; luego se estudia el período de la hegemonía egipcia (cap. 2) y la reestructuración económica y comercial local resultante (cap. 3); se sigue con el colapso de esta última estructura y la emergencia de la "jefatura" local de Tel Masos (cap. 4); para terminar con el análisis del período hebreo y de hegemonía asiria (cap. 5).

Región de estudio

El presente estudio enfocará en una específica región geográfica localizada en la zona sur de Palestina, conocida actualmente como el Negev (ver S. Rosen 1987, 1992b; Baron 1981; Finkelstein y Perevolotsky 1990). El moderno Negev es un gran triángulo árido que limita hacia el E. con el valle del Arabah, al O. con la península del Sinaí, al S. con el Golfo de Aqaba y al N. con las colinas meridionales de Judá.

La región norte es la más habitable, con precipitaciones que en determinados años superan los 200 mm. anuales, indicando el límite de la

agricultura de secano. La planicie costera recibe el efecto marítimo, lo que aumenta significativamente la humedad. El interior está caracterizado por la existencia de valles de origen loésico, especialmente el valle de Beersheba.

La región central está ocupada por anticlinales y sinclinales asimétricos que corren en dirección S.O.-N.E. La mayor altitud incrementa las precipitaciones, que varían entre 75 y 150 mm. anuales. Los valles y las laderas poseen una rica vegetación gracias a que reciben en casi su totalidad las precipitaciones. Existen wadis que están secos la mayor parte del año salvo en invierno, por lo que poseen una mayor vegetación y son convenientes para la agricultura estacional y la actividad pastoril. La región sur es una zona montañosa con condiciones climáticas más inclementes que las de la zona central.

El Arabah es una parte del gran rift sirio-africano, que forma el borde oriental del Negev. El área está ocupada por el Wadi el-'Arabah, que va desde el límite sur del Mar Muerto hasta el Golfo de Aqaba. La vegetación es muy pobre debido a la extrema aridez (las precipitaciones son entre 25 y 50 mm. anuales). Aparecen yacimientos de cobre en el valle de Timna y en Wadi Amram.

El Negev limita hacia el S.O. con la península de Sinaí, un triángulo de tierra cuya precipitación anual no supera los 60 mm., excepto en el litoral mediterráneo. En el punto sur de la península se levanta una masiva cadena montañosa de granito, mientras que la parte central está ocupada por una estéril altiplanicie. Sólo en la franja costera mediterránea las mayores precipitaciones y los oasis de palmeras crean zonas más adecuadas para el asentamiento (Beit-Arieh 1984).

Hacia el E., el Negev limita con la zona sur de Transjordania, conocida antiguamente como Edom. Esta zona es una estrecha altiplanicie cortada por wadis transversales. La zona alrededor de Wadi Feinan es rica en yacimientos de cobre.

En resumen, la zona estudiada es una región predominantemente árida, con algunos nichos ecológicos que son más hospitalarios para el asentamiento humano: el valle de Beersheba, la altiplanicie central del Negev, la franja costera norte del Sinaí y el bloque montañoso del Sinaí. Algunos autores sostienen que el clima ha sufrido diversas variaciones con el tiempo, lo que explicaría que en fases climáticas más húmedas haya habido asentamiento sedentario en zonas actualmente áridas (Crown 1972; Baron 1981; Liverani 1988; Herzog 1984; S. Rosen 1987; 1992b). Otros investigadores afirman, por el contrario, que en períodos históricos (por lo menos desde la Edad del Bronce Temprano) no han habido grandes cambios climáticos generales en el área o han sido poco significativos; e inclusive que diversas tecnologías desarrolladas por el hombre fueron atenuando gradualmente la importancia de las variaciones climáticas (especialmente nuevas técnicas de suministro de agua; ver Finkelstein y Perevolotsky 1990; B. Rosen y Finkelstein 1992; Finkelstein 1995b; Rubin 1989; Meshel 1994).

Cronología

El período abarcado por nuestro estudio ha sido dividido de varias maneras por los investigadores, especialmente dada la discrepancia entre el método utilizado por los arqueólogos americanos e israelíes. Nuestro trabajo utilizará la aproximación propuesta por A. Mazar en su libro de referencia (A. Mazar 1990: 238-239, 296):

Bronce Tardío IIB 1300-1200 a.C.

Hierro IA 1200-1150 a.C.

Hierro IB 1150-1000 a.C.

Hierro IIA 1000-925 a.C.

Hierro IIB 925-720 a.C.

Hierro IIC 720-586 a.C.

CAPITULO 1: RELACIONES DE CENTRO-PERIFERIA Y DESARROLLOS SOCIOPOLÍTICOS LOCALES

1) El "Sistema Mundial"

Desde las polémicas sobre el "desarrollo" y "subdesarrollo" de las sociedades nacionales modernas o la "dependencia" de las naciones del Tercer Mundo, el problema de las relaciones entre sociedades y entidades políticas desiguales ha estado en el centro del debate. Especialmente desde la publicación del libro de Immanuel Wallerstein sobre *El Moderno Sistema Mundial* (1979 [1974]), las nociones de centro y periferia han sido debatidas, aplicadas y refutadas desde las más variadas posiciones. El problema es que desde un primer momento estos conceptos fueron pensados para comprender el nacimiento y evolución de la sociedad capitalista moderna, pero se ha intentado aplicarlos a tal número de casos históricos que algunos críticos han deducido de esto la inutilidad heurística de este modelo.

Es por ello que es necesario un replanteo de lo que se entiende por "sistema mundial". En el sentido original propuesto por Wallerstein, "es sistema 'mundial' [...] porque es mayor que cualquier unidad política jurídicamente definida. Y es una 'economía-mundo' debido a que el vínculo básico entre las partes del sistema es económico, aunque esté reforzado en cierta medida por vínculos culturales y [...] arreglos políticos" (Wallerstein 1979 [1974]: 21). Este "sistema mundial" sólo emergió con la expansión europea del siglo XVI d.C., que penetró en diversas áreas exteriores convirtiéndolas en "periferias" para extraerles el excedente necesario para los requerimientos mercantiles e industriales de las metrópolis "centrales".

Wallerstein no se interesa mucho por la era pre-capitalista, debido a que opina que anteriormente al siglo XVI d.C. sólo existieron imperios cuya base económica descansaba en la recaudación de tributos y en el monopolio del comercio. Los imperios políticos eran un "medio primitivo de dominación económica", cuya rígida centralización burocrática tendía a absorber en exceso los beneficios económicos. Wallerstein reconoce que en el mundo antiguo existieron economías-mundo, pero siempre acabaron convirtiéndose en imperios. Sólo la economía-mundo moderna inventará la tecnología necesaria para incrementar el flujo de excedente desde el centro a la periferia eliminando el "despilfarro" (1979 [1974]: 22).

A pesar de la posición original de Wallerstein, varios estudiosos han enfatizado la continuidad entre las épocas pre-capitalistas y el capitalismo. En realidad, más que la discusión general teórica, lo que ha hecho plausible la aplicación del modelo del "sistema mundial" al pre-capitalismo han sido los trabajos sobre períodos y regiones históricas concretas, que demuestran en la práctica la plausibilidad de dicho modelo. La variabilidad de las situaciones históricas ha provocado que el modelo original de Wallerstein haya sido modificado y enriquecido en una gran variedad de formas. A pesar de las críticas que ha recibido, el modelo del "sistema mundial" se ha empleado para períodos antiguos tan distantes como Mesopotamia a mediados del cuarto milenio a.C. (Algaze 1989), e inclusive se ha postulado la continuidad histórica de un único "sistema mundial" en los últimos 5000 años (Frank 1993). Para nuestro propósito

no es necesario debatir la antigüedad de las relaciones de centro y periferia, sino solo constatar cómo funcionaban en nuestro período de estudio.

El eje central del modelo de centro y periferia radica en la tesis de que el subdesarrollo de las periferias es resultado de su relación con el centro, y viceversa. En este sentido, la posición de uno no se entiende sin relación al otro. Los centros son áreas que controlan formas productivas y de organización del trabajo más desarrolladas tecnológicamente, así como una hegemonía política e ideológica para imponer sus intereses. Las periferias poseen formas productivas y laborales poco complejas, y se hallan en una posición política de inferioridad respecto del centro (ver Rowlands 1987).

La relación que enlaza al centro con la periferia es la extracción del excedente producido por la periferia para los requerimientos del centro. Debido a lo poco complejo de la estructura económica de la periferia, el principal rol de ésta es el abastecimiento de materias primas para las necesidades industriales centrales. En retorno, los centros exportan productos elaborados y manufacturados con alto valor agregado. Esta transferencia se puede dar de diversas maneras, sea mediante intercambios regulados por el mercado (comercio), como por relaciones políticas (tributo, impuestos) o ideológicas (parentesco, hermandad, etc.).

Es importante tener en cuenta que, en una aplicación estricta de este modelo, la posición de una sociedad en el "sistema mundial" no se refiere a que exporte o no materias primas o manufacturas, sino a una posición estructural con respecto a la acumulación total de capital definida en términos de ventajas o desventajas en la relación (Frank 1993: 387). Está claro que la desventaja la llevará la sociedad periférica. Aunque en un primer momento se puedan dar condiciones para el desarrollo sociopolítico y la reorganización económica, los efectos a largo plazo pueden ser negativos. Debido a que el comercio en sí mismo no crea ninguna forma productiva significativa en las periferias, su resultado final puede no ser una mayor complejidad administrativa sino una sobreespecialización en determinadas materias primas exportables.

Está claro que, aunque el modelo del "sistema mundial" posea la ventaja de explicar el desarrollo y el subdesarrollo simultáneos de sociedades íntimamente conectadas, corre el riesgo de caer en un rígido determinismo en el que la suerte de las periferias estaría atada a la suerte de su relación (desventajosa) con las sociedades centrales. Por lo demás, denegaría a las periferias sus propias historias de desarrollo e inclusive de resistencia a la relación explotativa que las sujetaba. Además, si se postula un origen tan temprano para las relaciones de centro y periferia, ¿cómo explicar el hecho evidente de que la hegemonía central no ha permanecido en manos de una sola sociedad central, sino que ha cambiado en el transcurso de los milenios, y lo mismo respecto a las periferias? Por ejemplo, una aplicación rígida del modelo de Wallerstein sería incapaz de explicar el cambio de la hegemonía política desde las sociedades "desarrolladas" del Cercano Oriente a las sociedades entonces "periféricas" del Mediterráneo (Grecia y Roma) en la segunda mitad del primer milenio a.C. El dilema que aqueja a este modelo en su forma original subyace en el hecho de que en su origen sólo pretendió explicar el surgimiento de la "economía-mundo" moderna, sistema que no ha sido reemplazado por otro y que aún perdura (a pesar de los frecuentes cambios de hegemonía política y económica *dentro* del sistema, cambios que la teoría original permite).

Es evidente que los estudiosos de la antigüedad han tomado nota de esto y han flexibilizado el modelo. P. Kohl (1987) postula para la Edad del Bronce no uno, sino varios centros que coexistían y entraban en contacto recíproco. Cada centro poseía su propia periferia: por ejemplo Egipto poseía sus "hinterlands" de Nubia, la costa levantina y el Sinaí. Sin embargo, para Kohl las periferias (a menos que sean conquistadas) sí tenían opciones, en el sentido que podían elegir entre desarrollar o terminar las relaciones con el centro según qué percibieran como mejor para sus intereses. Esto es debido a que el corte tecnológico respecto a la sociedad central no era tan marcado como en la era moderna, lo que no podía suponer una dominación permanente. Primero, la tecnología no podía monopolizarse, pudiéndose difundir rápidamente de un área a la otra (como el metal). Segundo, las tecnologías eran inicialmente desarrolladas o refinadas en las áreas periféricas cercanas a los recursos necesarios. Por último, los medios de comunicación y transporte no estaban tan desarrollados como para permitir una dominación sobre las periferias por largo tiempo, pudiendo también aparecer nuevos recursos de poder en las periferias (como el caballo). En palabras de Kohl, "el desarrollo y el subdesarrollo estaban muy subdesarrollados". Por lo que los centros no eran de ninguna manera estables, pudiendo una región periférica transformarse en un centro (pero ver Larsen 1987 para una visión diferente). Otro factor que limitaba el subdesarrollo económico de las periferias era la posibilidad de que el centro no monopolizara las exportaciones e importaciones de sus socios económicos, como tampoco el control de la amenaza militar (Schortman y Urban 1994: 403).

Creemos que la flexibilidad ofrecida por este modelo no se aleja de ninguna manera de lo que entendemos por relaciones entre centro y periferia. Porque, como hemos dicho, el status de una sociedad central no se refiere (solamente) a la posesión de una cierta tecnología más avanzada sino a su posición ventajosa en una relación que reparte desigualmente los frutos del excedente producido o extraído¹. Refinando más el modelo, sería posible distinguir entre una tecnología cuya posesión no es monopolio exclusivo de la sociedad central (como sugiere Kohl), pero unas formas productivas y de organización del trabajo que sí son características del centro y no de la periferia (y que son la base de la distribución desigual del excedente). Desde esta perspectiva se combinan los factores exógenos (la relación con la periferia) con los internos (el desarrollo de las comunidades nativas locales).

Por ello no es suficiente constatar que dos sociedades separadas establecen relaciones económicas que involucren el intercambio de un determinado número de bienes, ya sea mediante el comercio vía el mercado o por relaciones políticas. En el Antiguo Oriente hay suficientes evidencias de intercambios de corta y larga distancia que se conocen desde hace décadas, pero ello no constituye *per se* evidencia de que estén operando relaciones de intercambio desigual. Más aún, determinados análisis de casos de dominación política "imperial" de determinadas sociedades sobre otras frecuentemente fallan

¹ Debido a esto, Frank (1993: 387) minimiza el rol de la tecnología postulado por Kohl; pero parece que ambos están hablando de cosas diferentes. Mientras Kohl afirma la importancia de la inexistencia del monopolio de una tecnología, Frank habla de las ventajas (o desventajas) absolutas en una relación desigual de centro-periferia. En este sentido, ambas posturas son complementarias.

en establecer el vínculo de relación económica desigual que liga a ambas sociedades, y las consecuencias internas que para ambas sociedades esto trae.

En resumen, podemos decir que existen relaciones de centro y periferia cuando se hallan evidencias de :

- a) transferencia de excedente de una sociedad a la otra, sea a través de intercambios regulados por el mercado o por relaciones políticas/ideológicas;
- b) alguna reestructuración económica y/o política interna de *ambas* sociedades (en el sentido de que una no sería lo que es si no se hubiera relacionado con la otra).

2) Desarrollo sociopolítico de la periferia

Las relaciones de centro/periferia no implican sólo diferencias económicas, sino también políticas e ideológicas. En este sentido, no es necesario que estas tres variables coincidan, ya que una sociedad puede ser ideológicamente periférica de un centro pero no mostrar evidencias de subdesarrollo económico o político ²(Schortman y Urban 1994: 404).

Las formas de dominación política se suelen caratular bajo el rótulo de "colonialismo" o "imperialismo", pero ambos términos esconden significados diferentes. El problema con estos términos es que su utilización puede traer equivocadas nociones modernas acerca de lo que entendemos por ellas, pues son términos muy cargados de significado -ya sea en un sentido positivo o negativo. El colonialismo puede definirse como "una forma de dominación -el control por parte de individuos o grupos sobre el territorio y/o comportamiento de otros individuos o grupos" (Horvath 1972: 46). Horvath sugiere que mientras el colonialismo se refiere a la forma de dominación en el cual un gran número de habitantes migran permanentemente a la colonia, el imperialismo es una forma de dominación donde pocos o ningún habitante migra hacia la colonia. Dentro de estas dos opciones existen las estrategias de: exterminación de la población local, su asimilación, o el equilibrio entre la población local y la colonizadora³ (1972: 47-48).

² A este respecto, debe mencionarse la distinción entre determinadas nociones que suelen confundirse. La noción de "subdesarrollo" alude a un grado de diferenciación del sistema productivo, sin aludir al control de la toma de decisiones políticas o productivas o a determinadas "etapas" de desarrollo que se deben alcanzar. El término "dependencia" subraya una forma de dominación en la toma de decisiones productivas o políticas, decisiones que en casos extremos se toman en las sociedades centrales. Por último, las nociones de "centro" y "periferia" aluden a las funciones que cumple cada economía en la economía mundo, sin aludir a los factores políticos de la dependencia (Cardoso y Faletto 1976: 22-25).

³ Este modelo es sólo un marco clasificatorio que intenta establecer los grados de dominación de una sociedad sobre otra, y no intenta explicar ni por qué se elige una determinada estrategia ni cuáles son los fundamentos socioeconómicos o ideológicos de la dominación; su gran utilidad radica en esto, ya que pretende abarcar una amplia gama de situaciones históricas, inclusive del mundo antiguo. Autores como Eisenstadt (1979, 1980); Claessen (1989); y por supuesto Wallerstein (1979 [1974]: 22) especifican mucho más su definición haciendo hincapié en la dominación económica en base a relaciones de centro-periferia.

Pero ¿de qué forma se relaciona el imperialismo o el colonialismo con las relaciones desiguales de centro y periferia? Más aún, ¿de qué forma influyen estos factores en la complejidad política de las periferias? Está claro que, en los casos en los que se trasplanta todo el aparato administrativo y militar de la sociedad colonizadora a la periferia, las jerarquías políticas de ésta se ven reemplazadas (completamente o parcialmente) por las de aquélla. Las características generales de estos casos de dominio directo de un centro sobre su periferia son relativamente fáciles de encontrar, debido a que las diversas instituciones políticas y/o socioeconómicas del centro son transplantadas parcial o totalmente hacia la periferia. Estas características han sido recientemente reseñadas por T. Levy (1999):

- a) lazos formales entre centro y periferia que indiquen la integración de los recursos;
- b) presencia de funcionarios o representantes del centro;
- c) jerarquía administrativa bien establecida del centro;
- d) arquitectura monumental o administrativa, tumbas, todo en el estilo del centro;
- e) asentamientos del centro, como puestos de comercio o centros administrativos a través de las rutas o en las fuentes de recursos;
- f) diferencias en estrategias de producción agropastoril entre la zona de concentración de recursos y otras áreas de asentamientos, indicando patrones cambiantes de especialización económica;
- g) elites locales que emulen los sistemas ideológicos del centro a través de la adquisición de objetos de prestigio del centro;
- h) dominio del comercio por el centro;
- i) "colonos" del centro residentes en el área;
- j) evidencia de conquista o control militar (aunque no es condición necesaria).

En este sentido, los establecimientos centrales transplantados podrían aparecer como "cuerpos extraños" en el conjunto general de la red social periférica. Por supuesto, esto pronto podría dejar de ser así debido a la implantación y asimilación exitosa de las instituciones del centro en la configuración social local.

Pero aún cuando no exista un vínculo político formal, la reestructuración de la periferia es amplia, siendo quizás el factor más importante el comercio. Su papel en las sociedades antiguas ha creado una bibliografía imposible de resumir aquí. Aunque las cuestiones planteadas superan de lejos el esquema aquí propuesto, se pueden delinear dos posiciones encontradas. Algunos autores consideran que el análisis económico moderno no puede aplicarse a la economía antigua. Ya M. Weber argüía que el mundo antiguo era de naturaleza esencialmente agraria, quitando importancia al comercio (seguido entre los historiadores por M. Finley). Pero fue K. Polanyi quien, desde la antropología, le dio mayor empuje a lo que dio en llamarse escuela "substantivista". Para Polanyi, la economía de mercado sólo comenzó en el mundo occidental en el siglo XVIII d.C., y con ella el comercio guiado por los mecanismos formadores de precios, la oferta y la demanda. En el mundo antiguo, la economía estaba "incrustada" en la sociedad, y no existía todavía como dominio separado; así, Polanyi distinguía entre varios modos de movimiento de bienes en este tipo de sociedades: la reciprocidad y la redistribución (Polanyi *et. al.* 1976 [1957]: 289-315; seguido en parte por Renfrew 1975; 1977; también Keswani 1993). El mismo Wallerstein

creía que el siglo XVI d.C. era un punto de quiebre entre dos eras diferentes. Otros autores, sin embargo, consideran que las evidencias históricas apuntan a lo contrario. El sociólogo W. Sombart estableció la continuidad entre los tiempos modernos y premodernos, y con el tiempo tanto historiadores como antropólogos fueron acumulando evidencias históricas de la importancia del comercio en el mundo antiguo; y la mayoría de los teorizadores del "sistema mundial" han seguido este camino (Adams 1992 [1974]; Sherrat y Sherrat 1991; Frank 1993). Sin embargo, no se deben sacar conclusiones apresuradas; cada caso histórico es un fenómeno particular que requiere ser estudiado sin ningún condicionamiento previo. Más aún, es posible que dicho caso específico requiera que ambas posturas deban ser conciliadas en una posición común, ya que sería probable que ninguna de las dos se presentara en estado puro en la economía antigua.

Está claro que el comercio trae rápidos cambios en la sociedad, la movilidad social y la jerarquía local. Los correlatos arqueológicos en los casos en los que el dominio central no se da en forma directa u "oficial" son más difíciles de esclarecer, ya que en general las características de las sociedades centrales aparecen, pero en forma muy limitada e integradas con características de la sociedad periférica local. Es muy posible que, luego del establecimiento de relaciones con el centro, en la periferia emerjan o se consoliden elites locales cuya legitimidad frente a sus súbditos se base en el monopolio de la relación política y económica con la sociedad central. Es probable que esta reestructuración se lleve a cabo tanto más rápidamente cuanto más bajo sea el grado de dominio político de la sociedad central sobre la periférica. Los bienes de prestigio importados desde el centro les proveen a los jefes locales de un poder ideológico basado en la asociación con un "estilo internacional" compartido por todas las elites del "sistema mundial", pero originado en la sociedad central (Adams 1992 [1974]: 146; Kipp y Schortman 1989: 373; Earle 1991: 6-7; también Eisenstadt 1979: 23-25; 1980: 685-687). Uno de los logros de la teoría de Wallerstein es el haber permitido integrar en una sola estructura la evolución particular de tribus, jefaturas y estados. Esto supone que el desarrollo interno de tribus y jefaturas depende, en gran medida, de su posición dentro del "sistema mundial" (Kristiansen 1990: 24-25).

La influencia va más allá de los estratos altos locales, pues la intensificación del comercio estimula la emergencia de nuevas formas de organización socioeconómica, principalmente la aparición de individuos dedicados totalmente al comercio y la especialización comercial de ciertas comunidades locales ("gateway communities": Hirth 1978: 35-37).

Si está claro que parte o todo el poder y legitimidad de estas elites periféricas se basa en su relación con la metrópoli, entonces cualquier coyuntura que afecte dicha relación o que debilite la hegemonía de la sociedad central con la que esté en contacto, tendrá sus correlatos en el desarrollo de la sociedad periférica. Los ciclos de contracción y expansión comienzan generalmente en el centro y se difunden hacia los áreas poco desarrolladas (Frank 1993: 389). Esto está claro debido a que son estos centros los que demanda los bienes o servicios que han permitido o acelerado los cambios estructurales en las periferias. Una contracción o finalización de esa demanda traería rápidas consecuencias.

Pero se deben tener en cuenta varias condiciones. Primero, el normal funcionamiento de los centros de un "sistema mundial" depende en gran medida del normal funcionamiento de su relación (desigual) con sus periferias. En este

sentido, podría decirse que los ciclos de contracción y expansión son dependientes de lo que ocurra en *toda* la economía mundo, aunque el vehículo conductor sean las sociedades centrales.

Segundo, mayores niveles de complejidad y/o centralización política no siempre se corresponden con una mayor expansión de la economía o de la circulación. Más aún, Friedman (1993) ha sugerido que la expansión en el centro está ligada a la descentralización política y que los imperios centralizados son frecuentemente un síntoma de declinación (*contra* Frank 1993).

Tercero, el curso que tome el desarrollo de las periferias dependerá de: a) las situaciones históricas particulares en las que se encuentren -situación general política (especialmente los cambios de hegemonía centrales), posibilidades de recuperación rápida del centro, posibilidad de encontrar un centro "demandante" alternativo, etc.; y b) los factores internos que favorezcan o impidan tomar un curso de acción diferente al impuesto desde la sociedad central -situación de las elites locales, disposición de éstas para encarar caminos alternativos, etc.

En la situación más extrema -una fase de contracción o directamente un colapso político/económico del centro-, la situación en las periferias puede evolucionar de distintas maneras. La fase de contracción puede difundirse hacia el hinterland periférico y ocasionar un colapso del sistema sociopolítico local. Los factores directos del colapso son la desaparición de la relación económica con la sociedad central y con esto la pérdida de la base político/ideológica del poder de las elites locales. Las consecuencias en la periferia podrían ir desde algún tipo de reestructuración sociopolítica hasta un eventual derrumbe del sistema político local, llevado a un período de "involución" política o de "abortada formación estatal secundaria" (Schwartz 1994).

Aún así, las redes comerciales -aunque gravemente debilitadas- pueden llegar a sobrevivir debido a que la infraestructura de un gobierno centralizado no es esencial para el intercambio (Marfoe 1987: 30). La información para el transporte de bienes puede ser provista por grupos mercantiles, instituciones religiosas o redes de parentesco. Estrictamente hablando, la demanda de bienes (aunque podría caer) nunca desaparece completamente debido a que las economías familiares siempre poseerían un mínimo excedente con el que intercambiar por bienes externos (M.L. Smith 1999).

Pero una declinación de una sociedad central también puede traer oportunidades a sus rivales, inclusive en las áreas poco desarrolladas. Es posible que el desarrollo periférico, estimulado por sus contactos con la metrópoli, amenazara en algún momento al mismo poder central (o por lo menos la relación inequitativa), justo cuando comenzaran a debilitarse las posibilidades del área desarrollada de responder efectivamente. Así, un centro puede ser superado por su propio hinterland. Cuando una periferia alcanza la autonomía y el control pleno de sus propios recursos, se tendrían que dar los siguientes correlatos sociales (según Levy 1999):

- a) una base de subsistencia general, con poca evidencia de especialización o comercio;
- b) elites locales que puedan emular la ideología del centro, pero operen de forma independiente;
- c) la secuencia arqueológica local muestra cambios poco rápidos en la complejidad social;

- d) un intercambio centro-periferia de bajo volumen: los únicos bienes de intercambio con el centro serían los bienes en bruto;
- e) simetría de intercambio, sin evidencia de dominación del centro;
- f) ausencia de mayores cambios en la intensidad de producción agropastoral o especialización artesanal.

Hemos hablado del escenario más extremo (un colapso central), pero un simple cambio en la demanda de bienes de la sociedad central o en las rutas de comercio puede traer grandes consecuencias para una sociedad periférica. Así, una simple reorientación geográfica de las rutas de intercambio puede socavar la base económica de la entidad local y provocar que sus elites pierdan acceso a los bienes de prestigio importados, con lo que se podría revertir a una configuración política más igualitaria (Kipp y Schortman 1989: 376-377; Earle 1991: 6-7).

En resumen, la suerte del hinterland periférico no está de ninguna manera atada a lo que pueda ocurrir en el centro. Ante una eventual contracción de éste, la periferia puede llegar a contraerse de la misma manera o a aprovechar la oportunidad para acelerar un desarrollo autónomo. Más aún, estas opciones no son mutuamente excluyentes, pudiéndose presentar consecutivamente. Es decir, podría darse la situación de que la sociedad periférica en un principio se contraiga como consecuencia de los problemas del centro, pero a partir de ello inicie un nuevo desarrollo en base a una nueva estructura económica. O, al contrario, el hinterland periférico en un principio puede aprovechar el vacío sociopolítico y económico dejado por el colapso de la sociedad central, pero las condiciones recesivas de la nueva coyuntura (especialmente la falta de la demanda central) socavarán en última instancia las bases económicas del desarrollo autónomo de la periferia. Esto último es precisamente lo que ocurrirá en el Negev cuando se produzca el colapso de la hegemonía egipcia, como veremos a continuación.

CAPITULO 2: EL NEGEV BAJO LA HEGEMONÍA EGIPCIA

La Edad del Bronce Tardío marca el cenit del desarrollo del "sistema mundial" centrado en el Mediterráneo, seguido de su posterior colapso. Es en este período cuando las relaciones económicas y comerciales que ligaban los centros y periferias de este sistema alcanzan su máxima expresión (ver Sherrat y Sherrat 1991). Desde la perspectiva de Palestina, esta etapa puede verse como el intento de Egipto por construir y mantener un hinterland periférico en Palestina y Siria - región conocida como Canaán. Es fácil desde nuestra óptica moderna -acentuada por la escasez de fuentes- hablar sobre tal o cual aspecto de la política egipcia respecto del Levante, olvidando que la relación de Egipto con la periferia levantina no fue única ni monolítica, ya que existieron varias fases históricas en las que se priorizó tal o cual aspecto y se descuidaron otros. Nuestra hipótesis es que el grado y modo de intervención de Egipto en el sur de Palestina a fines del Bronce Tardío y principios del Hierro fue el factor de mayor importancia en la configuración política y socioeconómica de las sociedades locales. Es en especial hacia c. 1300 a.C. que la intervención económica egipcia asume una nueva forma, con una mayor injerencia en la extracción, transporte y consumo de recursos locales.

¿En qué consistía más específicamente este nuevo modelo? En primer lugar, debemos distinguir analíticamente entre lo que ya existía y lo nuevo. Para este propósito es particularmente útil el modelo que desarrolla Claessen (1989) sobre el financiamiento de los imperios y estados tempranos. Claessen distingue cinco fuentes de ingreso sobre las que se basaban las finanzas imperiales antiguas:

- 1) botín: lo que se quita al enemigo derrotado, i.e., pillaje;
- 2) tributo: contribución regular y formal de una cantidad específica de bienes, pagado por gente fuera del sistema redistributivo;
- 3) impuestos: igual al tributo pero pagado por gente dentro del sistema redistributivo;
- 4) bienes de prestigio;
- 5) comercio.

Como veremos a continuación, las fuentes oficiales egipcias que tratan sobre Canaán (y de allí los autores que las estudian) enfatizan la importancia de: 1) el botín, 2) el tributo y 3) los bienes de prestigio⁴. Los impuestos quedan fuera porque Canaan no está dentro del sistema de redistribución egipcio.

Con el ascenso de la Dinastía XIX (c. 1300 a.C.), Egipto enfatiza dos nuevas formas de intervención económica directa en el sur de Palestina: 4) comercio, y 5) enclaves económicos puramente egipcios (fuente de ingresos no señalada por Claessen). Egipto por supuesto continúa drenando los recursos de Palestina a través de los canales tradicionales, pero desde este momento su política exterior y militar está orientada a mantener y expandir estos nuevos recursos económicos del sur de Palestina. Obviamente, el comercio era de gran importancia antes de este período, aunque las fuentes egipcias nos hablan demasiado poco sobre esto. Es por ello que el tema del intercambio en Palestina es mayormente un campo de la arqueología. Nuestra intención es enfatizar que el nuevo modo de intervención

⁴ Especialmente los "presentes" intercambiados entre el Faraón y los reyes vasallos.

económica implica una mucha mayor injerencia *directa* de Egipto en la explotación del sur de Palestina.

1) El imperialismo egipcio

Desde la reunificación de Egipto y la expulsión de los hicsos en el 1530 a.C., la intervención egipcia en Palestina alcanzó niveles nunca antes vistos. Los faraones de la Dinastía XVIII realizaron campañas militares en Canaan, siendo especialmente importantes las campañas de Tuthmosis III y su sucesor Amenofis II, quienes llegaron en sus incursiones hasta Siria, con el objetivo de mantener la hegemonía política frente a numerosas revueltas locales y especialmente frente al creciente poder del reino de Mitanni en el norte de Mesopotamia y Siria. Hacia mediados del siglo XIV a.C. poseemos más detalles de la situación en Canaan gracias al archivo del palacio de Amenofis IV (Akhenaton) en Amarna. Aunque se ha afirmado que durante este período hay indicadores que apuntan a una disminución del poder egipcio en Palestina, las evidencias indican que la hegemonía en Asia permaneció relativamente intacta (para la historia de este período ver Weinstein 1981: 1-17; Redford 1992: 125-191; Ahlström 1993: 217-281; Trigger *et. al.* 1985: 231-290).

La administración del nuevo imperio fue creada ad-hoc, en respuesta a las necesidades prácticas (Redford 1992: 199). Los egipcios encontraron en Canaan una sociedad urbana relativamente sofisticada, donde el patrón político dominante era el de las ciudades-estado. Estas ciudades se encontraban gobernadas por jefes o "reyes" hereditarios, rodeados de su correspondiente nobleza. Los egipcios conservaron este modelo pero obligando a los gobernantes locales a que reconocieran la autoridad superior del Faraón en asuntos políticos. Los deberes del gobernante local se pueden resumir en: a) informar sobre todo lo que pudiera trastornar el equilibrio político/social, y ayudar a remediarlo; y b) cuidar los intereses egipcios en la región de su jurisdicción (lo que incluía abastecer las tropas egipcias)⁵ (Frandsen 1979). Los egipcios mantenían en Palestina unos pocos centros administrativos con pequeñas guarniciones.

Existe consenso general en afirmar que, con el ascenso de la Dinastía XIX (c. 1300 a.C.), se da una transformación en el carácter de la dominación egipcia en Canaan (teoría ya expresada por A. Alt). Según J. Weinstein, el gran incremento de objetos egipcios en Palestina que se da con las Dinastías XIX y XX indicaría un cambio hacia una ocupación militar del país, con el consecuente flujo de un gran número de personal administrativo y militar hacia la región. La mayoría de estos restos arqueológicos se encuentra en sitios del sur de Palestina, en la costa o la llanura costera, en la Sefelá, la llanura de Esdrelón y el valle del Jordán. El principal factor causal de este nuevo proceso es la presión militar externa que amenaza la hegemonía egipcia en el Levante: en el pasado, las tropas egipcias retornaban a casa luego de haber suprimido las revueltas asiáticas, pero el

⁵ Es útil comparar este modo de dominación con el que se aplicó en Nubia. En este sentido, S.T. Smith ha empleado el modelo de Horvath (1972) para estudiar el imperialismo egipcio en la época del Imperio. Así, la relación de Egipto con el Levante en este momento puede considerarse como un imperialismo de equilibrio, pues no hubo un intento real de colonización, y los egipcios conservaron el sistema sociopolítico local, con pocos cambios. Al contrario, Nubia en el mismo período fue absorbida completamente por el sistema egipcio, siendo colonizada por habitantes traídos desde Egipto. Esto último sería un ejemplo de colonialismo de asimilación (S.T. Smith 1991: 82-84).

cambio de hegemonía política favorable a los heteos y los desórdenes crecientes provocados por grupos no-urbanos (shasu, apiru) llevaron a los egipcios a mantener mayor cantidad de tropas en Palestina que antes. Este nuevo modelo de dominación tomará forma especialmente con los faraones de la Dinastía XIX, Seti I, Ramsés II y Merneptah, y tras un período anárquico, Ramsés III de la Dinastía XX (Weinstein 1981: 18-22).

El modelo del "gobierno directo" ha sido aceptado en su mayoría por los investigadores. Según I. Singer, los reinados de Ramsés II, Merneptah y Ramsés III son un corto "canto del cisne" del imperialismo egipcio en Canaán, caracterizado por la anexión de grandes regiones y su incorporación directa al dominio egipcio, con el objetivo de bloquear elementos tribales que se habían vuelto más activos en el interior del país y mejorar el aparato de tributación. En el clímax de este proceso, con Ramsés III, la jurisdicción egipcia se extendía por toda la costa sur y la Sefelá, limitando por el norte con el río Yarkon y por el este con las montañas judaicas (Singer 1988; 1994: 284-294). El análisis de los patrones de asentamiento parece confirmar este modelo, pues aunque en Palestina el número de sitios disminuye significativamente en la transición del Bronce Medio al Bronce Tardío, hacia el siglo XIV a.C. existe una recuperación parcial en la costa sur y la Sefelá, producto de la política de ocupación egipcia (Gonen 1984: 69)⁶.

El modo de intervención política egipcia en Palestina está estrechamente ligado con la manera en la que actuó económicamente. Eso es lo que analizaremos en el próximo apartado.

2) Dominación económica egipcia en el Levante

Los egipcios se encontraron en el Levante con una sociedad tan antigua como la del mismo Egipto, y cuya estructura socioeconómica tenía muchas similitudes con las de las sociedades más complejas de Mesopotamia.

La sociedad cananea estaba caracterizada por una nítida distinción entre el sector ciudadano urbano y el hinterland agrícola. Mientras el sector urbano se caracterizaba por una especialización económica en el sector administrativo, artesanal o comercial, el hinterland se consagraba casi únicamente a la producción agraria. Este hinterland se encontraba dividido entre las tierras controladas directamente por el palacio y las controladas por las aldeas comunales sujetas al diezmo palatino (Sapin 1981; Liverani 1975; 1995: 426-446). Los egipcios en general no intentaron cambiar el sistema social cananeo; buscaron sólo recrear las condiciones mediante las cuales extraer el tributo de las ciudades canneas.

Lo que se sabe de la "política económica egipcia" en el Levante durante este período tiende generalmente a confundirse con la política tributaria de los faraones respecto de las ciudades-estado canneas y/o los botines o tributos conseguidos por las expediciones militares. Esto se debe principalmente a que las fuentes que poseemos sobre este tema provienen de un contexto real oficial, especialmente las cartas de Amarna, inscripciones reales y algunos textos

⁶ Mucho de este modelo se basa en el descubrimiento, en varios sitios palestinenses, de estructuras arquitectónicas influenciadas por modelos egipcios -las "residencias de gobernador"- (Oren 1984); y la renovada presencia militar egipcia en el norte del Sinaí -"Camino de Horus"- (Oren 1987; ver también A. Mazar 1990: 279-283; Bunimovitz 1998: 328).

administrativos y económicos. Los vasallos locales estaban obligados a pagar un tributo sobre una base anual, recolectado por determinados funcionarios reales egipcios en gira por el país o enviado directamente para la manutención de las guarniciones egipcias en Palestina o para los preparativos para las campañas militares del Faraón. Sumado a esto, estaban las corveas que los vasallos cananeos debían cumplir en las ciudades de guarnición egipcias y sus territorios aledaños. Ciertas ciudades se convirtieron en propiedades reales, siendo consagradas a dioses egipcios (Ahituv 1978; Na'aman 1981; F. Smyth 1998: 13; Redford 1992: 209-213).

Frecuentemente, las relaciones tributarias están enmascaradas bajo la ideología del parentesco. Pero a diferencia de la relación que se da entre los grandes reyes -que se consideran a sí mismos iguales y "hermanos"-, la relación entre los reyes vasallos palestinos y el Faraón es desigual, ya que es un vínculo entre "siervo" y "señor" (Liverani 1987; 1990; 1995: 371-380; Zaccagnini 1987). Los reyes locales entregan presentes -que son tan obligatorios como los mismos tributos-, mientras el Faraón entrega presentes en la forma de bienes de prestigio, en una clásica relación de don y contradon que refuerza la posición del Faraón sobre el vasallo (F. Smyth 1998: 13; Na'aman 1981).

En resumen, el punto esencial en el modelo de hegemonía económica egipcia es que la economía palatina cananea no estaba estructuralmente integrada a la economía central egipcia (Frandsen 1979), por lo que la relación de extracción del excedente que las unía era un vínculo puramente político (el tributo) o ideológico (el parentesco).

Las opiniones respecto a qué beneficios materiales le trajo a Egipto la dominación sobre el Levante son variadas. Así, para S. Ahituv "es por cierto probable que no hubiera interés económico en la conquista egipcia de Canaan, y si tal interés existió, era muy limitado" ya que Egipto era autosuficiente respecto de los productos que Canaan le pudiera ofrecer. Ahituv sugiere que lo principal era controlar las rutas comerciales a Mesopotamia (1978: 104-105). B. Kemp también relativiza cualquier motivación económica, enfatizando el sentimiento de poder que tenía para Egipto el dominio militar y diplomático sobre una región que era muy avanzada para su tiempo (1978: 44-56). Otros autores afirman, al contrario, que el Levante fue muy importante económicamente para Egipto, ya que proporcionaba a las arcas reales abundantes ingresos provenientes de los botines, tributos y explotación de las posesiones reales en el área (como Na'aman 1981; Trigger *et.al.* 1985: 256-263; Frandsen 1979; F. Smyth 1998: 11-17), junto a la importancia que para Egipto tenía el control de las rutas interestatales (Redford 1992: 209-213).

La mayoría de estos autores extrapolan el comportamiento político egipcio con el económico, tendiendo a confundir la política económica egipcia en Palestina *sólo* con la relación tributaria entre Faraón y vasallo. Esto es debido a que los estudios se refieren, en general, a los motivos de la conquista inicial o a la época de la Dinastía XVIII, cuando la correspondencia de Amarna nos provee la mayor parte de la información económica. Pero creemos que las evidencias de intensa actividad económica egipcia en el sur de Palestina y el desierto del Negev durante las dinastías XIX y XX hacen innegable la conclusión de que los egipcios sí tenían algo que buscar.

Con el ascenso de la Dinastía XIX (c. 1300 a.C.), Egipto enfatiza dos nuevas formas de intervención económica en el sur de Palestina: el comercio controlado por Egipto mismo y los enclaves económicos puramente egipcios.

3) Fines del Bronce Tardío: nuevo modo de intervención económica

La relación que ligaba la sociedad central egipcia con su periferia palestinense no era de ninguna manera monolítica, sino que evolucionó con el tiempo. Nuestra hipótesis es que desde Seti I (1294-1279 a.C.) y Ramsés II (1279-1213 a.C.), el modelo de intervención económica egipcia en el sur de Palestina cambió diametralmente, con el establecimiento de un nuevo patrón de explotación que perdurará por lo menos hasta Ramsés V (c. 1150 a.C.), y quizás aún más. Si hasta ahora Egipto se había limitado a extraer tributo de las ciudades-estado cananeas o a administrar unas pocas ciudades, el nuevo modelo implicaba el aprovechamiento directo de algunos recursos del sur de Palestina -en especial las minas de cobre de Timna en el desierto del Negev-, lo que implicaba un nivel de penetración logística y material mucho mayor que en el pasado.

¿Cuáles son las causas de esta intervención egipcia más profunda? Como hemos visto, la hipótesis tradicional hace hincapié en los motivos político/militares, viendo en la intervención directa una respuesta frente a nuevos elementos disruptivos. Singer (1988; 1994) apunta que la expansión egipcia hacia las fuentes del Nahal Besor está conectada con las rutas hacia las minas de cobre de Timna; aunque esto es una consecuencia y no una causa del funcionamiento del nuevo patrón económico.

Liverani (1987) sugiere que los ramésidas buscaron redefinir su presencia en Asia, reemplazando el intercambio de presentes reales por la explotación directa de los recursos minerales del Sinaí y el sistema tributario por el comercio. En este sentido, Liverani propone que el fin de los envíos de cobre desde Chipre (el tradicional proveedor de este metal) hacia fines del Bronce Tardío, producto de la crisis general del comercio mediterráneo durante ese período, incentivó las prospecciones mineras egipcias en el Arabah.

Es posible que todos estos factores hayan jugado un papel importante, aunque no hay que descartar que existan otras variables en juego. Es probable que el *ethos* de renovación que toda nueva dinastía en el trono tiene haya contribuido a una política de mayor intervención en el Levante, especialmente luego de la época de cambios políticos que siguió al reinado de Akhenaton. Muy posiblemente el origen militar de la Dinastía XIX haya contribuido a este *ethos* belicista y expansivo, dedicado a solucionar definitivamente el "problema cananeo", debido especialmente a la amenaza de entidades políticas rivales (Hatti) y grupos no-urbanos conflictivos (shasu, apiru). Una vez delineados los rasgos principales del nuevo modelo, la política subsecuente de los faraones posteriores lo siguió por inercia.

No hay que descartar determinados factores relacionados con la zona de explotación del cobre. En este sentido, es posible que la reapertura de la explotación de las minas de Timna se haya debido a un redescubrimiento fortuito de éstas (totalmente fuera de uso antes de este período). Más aún, la reapertura sólo podría haber llegado luego de haberse conseguido la cooperación y/o subyugación de la población pastoril local. Sin embargo, la nueva explotación sólo se dió debido a que existía, por parte de los egipcios, una necesidad o voluntad política para hacerlo⁷.

⁷ Podría alegarse que la explotación egipcia puede haber comenzado antes del reinado de Seti I (primer faraón con inscripciones en Timna) y que no hayamos encontrado los

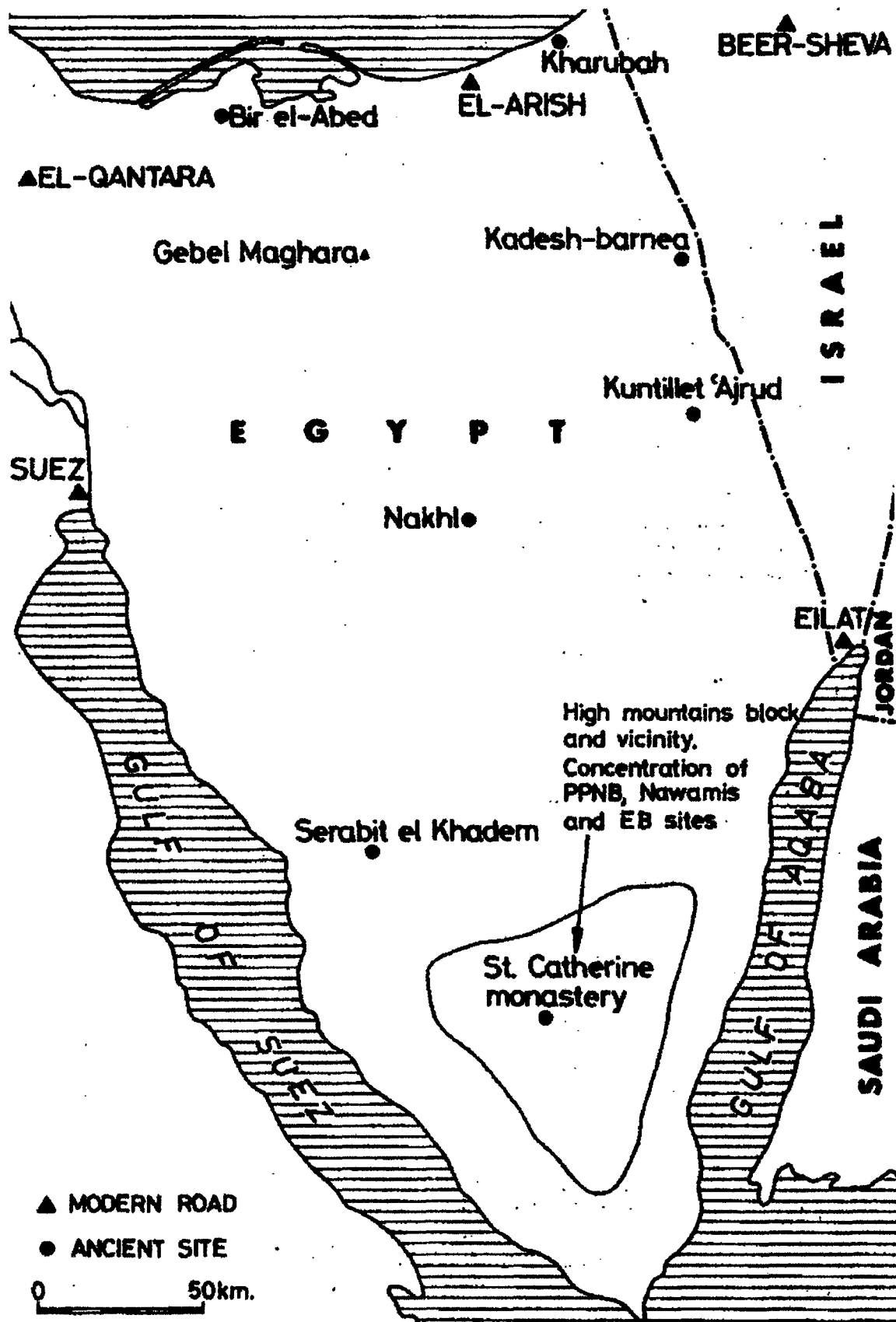
Pero aún un tipo de hegemonía imperial como la egipcia tenía límites que le imponían la necesaria logística, la geografía y el clima de una región tan vasta y árida como el desierto del Negev. Los imperios tributarios no poseen una política rígida ni monolítica frente al exterior, sino que se adaptan a las diversas situaciones locales particulares y a las contingencias del momento. De allí que las actitudes políticas que adopten serán respuestas ad-hoc frente a los problemas que se presenten en el momento. Quizás posteriormente esas políticas creadas para esa situación particular adquieran una forma oficial. Especialmente importante es el tema de las políticas que adoptan los imperios frente a las sociedades pastoriles periféricas. Los imperios tributarios tienen dos alternativas frente al problema que implica controlar vastas regiones periféricas: el dominio directo o el indirecto. El primero implica la conquista o campañas anuales en un distrito, lo que provee botín o tributo regulares para las arcas imperiales. La economía pastoril es integrada en el sistema económico global y obligada a adaptarse al sector agrícola. La segunda alternativa incluye el intercambio comercial pacífico y alguna intervención en los asuntos internos locales, aunque en general no se altera la organización social. Ciertos grupos escogidos de la población nómada pueden ser incorporados como clase rectora de la sociedad local. Esta es la alternativa más ventajosa tanto para los grupos periféricos (que controlan las rutas comerciales) como para los imperios (que evitan el costo excesivo de la conquista y control de vastas regiones desérticas) (Khazanov 1984: 216-221; Edens y Bawden 1989: 80-84).

Egipto tampoco tenía la capacidad ni la necesidad de costear un gran aparato logístico y administrativo para explotar los recursos del Arabah. Sugerimos que el nuevo modelo de explotación implementado desde la Dinastía XIX se componía de dos partes mutuamente interrelacionadas (ver Figura 1):

- a) control *directo* por parte de la corona egipcia de la explotación y procesamiento del cobre de las minas de Timna; del transporte del cobre por vía terrestre hacia Egipto a través de los puestos militares de la franja costera de Palestina y del Sinaí, y del transporte por vía marítima a través del Golfo de Aqaba;
- b) control *indirecto* del transporte y comercio terrestre del cobre llevado a cabo por sociedades locales hacia Palestina y Egipto a través del Negev y del Arabah.

Estos dos componentes cumplían la función de abastecer de cobre a Egipto y Palestina. Aunque ambos estaban bajo la órbita egipcia, el nivel de injerencia y control del Imperio Egipcio era absolutamente distinto para cada uno de ellos. El control administrativo y militar directo se verificaba en aquellos puntos donde era indispensable la supervisión del funcionamiento de los procesos productivos y de organización del trabajo más avanzados para la época (i.e., los procesos de

restos de esto. Pero esto sería difícil de sostener debido a que en Timna no se ha encontrado ni un solo rastro de actividad durante el Bronce Medio y la primera parte del Bronce Tardío, mientras sí se han encontrado restos de períodos mucho más antiguos (Calcolítico y Bronce Temprano) (Rothenberg 1999a). Tampoco se ha encontrado ni un solo rastro de ocupación del Bronce Tardío en todo el Negev o el Arabah antes de c. 1300 a.C., lo que indica que estamos en presencia de un nuevo tipo de asentamiento en la región, producto de la nueva intervención egipcia.



1) Sitios arqueológicos del Sinaí (tomado de Finkelstein 1995b: 9)

extracción/producción del metal en Timna) o en puntos estratégico-comerciales importantes (en los que se emplazaban las guarniciones militares).

También existía un sector que operaba bajo la órbita egipcia, aunque autónomamente: el transporte y comercio terrestre del cobre. Parte de los envíos de cobre estaban bajo el control del estado egipcio y se derivaban directamente por mar a Egipto. Pero otra parte era distribuida por determinados elementos locales hacia Palestina y Egipto.

Las evidencias apuntan a que Egipto no pudo y posiblemente nunca haya buscado anexar directamente toda el área del Negev y del Arabah. Esto es debido a una serie de razones. El factor tecnológico no era un grave problema, debido a que los egipcios tenían vasta experiencia en la explotación directa de recursos mineros en el Desierto Oriental y en la península del Sinaí⁸. En este sentido, en Timna se aplicaron las técnicas más avanzadas de extracción y procesamiento conocidas hasta ese momento.

Pero a diferencia de las minas del centro-oeste del Sinaí, que estaban ubicadas relativamente cerca del Delta del Nilo, el acceso terrestre a las minas del Arabah implicaba una logística relativamente mayor. Las vías de acceso terrestre al Negev y el Arabah desde Egipto eran dos: a través del Sinaí central o a través de la franja costera de Sinaí-Palestina. En cualquiera de los dos casos el trayecto incluía en algún momento una difícil topografía de montañas, altiplanicies y extensas llanuras donde el clima extremadamente árido y la falta de agua hacían la travesía muy complicada. Una vía de acceso más rápida al Arabah era a través del Golfo de Aqaba. Los egipcios ya tenían vasta experiencia en la navegación del Mar Rojo, y como veremos esta será una de las vías de acceso principales controlada directamente por los egipcios.

La logística necesaria (medios de transporte, escolta de las caravanas, etc.) para controlar los accesos terrestres a Timna hacía extremadamente complicado el establecimiento de un gran aparato de transporte y comercialización directos por parte del Estado Egipcio. Esto quizás no era imposible, pero la relación costo/beneficio hacía que la opción de dejar a las sociedades pastoriles y semipastoriles locales el mayor costo del transporte fuera la más atractiva. El camello -con su mayor adaptación a la aridez del desierto y sus bajos requerimientos de agua- no era un medio de transporte y carga importante para este período, por lo que la logística de transporte terrestre se hallaba todavía limitada a lo que podía ofrecer el asno como animal de carga. Por lo demás, las sociedades pastoriles del Negev poseían la experiencia y el conocimiento de la zona necesarios para encarar el transporte del cobre.

Pero lo más importante es que si la sociedad periférica llena los requerimientos imperiales, se la dejará intacta. Como las entidades locales del sur de Palestina poseían la mínima infraestructura y la experiencia necesaria para el transporte de bienes, se les podía dejar parte de la distribución del cobre. El Imperio Egipcio controlaba en este período la explotación del cobre y todas las vías de acceso tanto a Palestina como al mismo Egipto (donde estaba la mayor demanda de dicho metal), por lo que las posibilidades de florecimiento de esta red de transporte local dependían sólo del florecimiento de la actividad política y

⁸ Minerales como el cobre y piedras semipreciosas como la turquesa del Sinaí ya fueron explotados en el Reino Antiguo y Medio, en sitios tan importantes como Maghara, Bir Nasib y Serabit El Khadem. Las minas de oro de Nubia fueron anexadas por Sesostri III hacia el fin del Reino Medio (Abadel Tawab 1998; Givon 1978: 51-60).

económica egipcia. De aquí que la probabilidad de que las entidades periféricas buscaran una vía económica que no pasara por su relación estrecha con Egipto era en extremo remota.

Egipto evitaba así los costos políticos y militares de encarar una ocupación directa en dichas áreas. Si en Palestina y el sur de Siria se habían dejado intactos los sistemas políticos y socioeconómicos locales, no hay razón por la cual en el Negev esto no haya sido así. Si lo importante era sólo asegurarse el aprovisionamiento de cobre desde el Arabah, el costo de mantener guarniciones y una mínima administración en una zona desértica no se justificaba. Siglos después, el Imperio Neo-Asirio afrontaría el mismo problema, y nunca llegará a anexarse directamente el sur de Transjordania, conformándose con asegurarse los envíos regulares de cobre extraído y procesado por el propio estado idumeo.

Quizás el único texto escrito conocido que documente el nuevo modelo de intervención económica egipcia sea el Papiro Harris I, uno de cuyos fragmentos hace referencia a ciertas actividades económicas egipcias en regiones externas (ver Apéndice). El fragmento citado se refiere a tres lugares diferentes: Punt, Atika y el país *mfk3t*. Las referencias egipcias al país de Punt ya son conocidas desde ca. 2500 a.C. Las expediciones a ese lugar iban vía el Mar Rojo hasta la latitud de los actuales Puerto Sudan y Suakin, yendo tierra adentro en dirección S.O. hasta llegar al área de los productos aromáticos (incienso y mirra), cerca de la frontera moderna entre Sudan y Etiopía (Kitchen 1997a: 114-115). El Papiro Harris I lo atestigua al registrar el trayecto marítimo de ida por el "mar del agua invertida" (el Mar Rojo)⁹ y la vuelta hasta la meseta de Coptos¹⁰. Desde la costa el embarque se llevaba por tierra hasta el Nilo, donde era enviado en barco hasta el Delta.

El segundo párrafo hace referencia al "país de Atika". Debido a la referencia anterior de Punt y a la alusión a las minas de cobre, es lógico buscar este lugar en alguna ubicación al E. del Delta o el Nilo. Breasted mismo creía que Atika era una alusión a las minas de cobre del Sinaí (1962: 204, n. a); B. Rothenberg ve en el país de Atika una referencia a las minas de cobre de Timna (1999b: 149). La localización geográfica de Atika encaja bien con Timna: acceso tanto por tierra como por mar.

El tercer párrafo menciona un lugar distinto y un motivo distinto: el envío de tributo al país de Hathor, señora del *mfk3t*. Esta referencia puede pertenecer tanto a Timna como a Serabit el-Khadem, que poseían templos dedicados a la diosa Hathor (Giveon 1978: 51-67). Aunque la palabra *mfk3t* es traducida comúnmente como "malaquita" (así Breasted 1962: 204) o "turquesa", en realidad es un término general que no alude a un metal en particular sino a la mena pura de cobre, de la que se puede extraer malaquita, paratacamita y turquesa, presentes en el Sinaí y el Arabah (Levene 1998). Si aceptamos que aquí se hace referencia solo a la turquesa entonces este párrafo se refiere a Serabit el-Khadem; por lo que Atika no podría estar en el Sinaí (que ya sería mencionado luego), sino en el Arabah.

El Papiro Harris I nos muestra que los transportes en barcos eran enviados hacia Atika como una empresa dirigida y financiada por la corona egipcia (aunque

⁹ El "agua invertida" es el Eufrates, el "gran mar del agua invertida" es el Océano Índico, donde (a través del Golfo Pérsico) vertía el Eufrates. Y el Mar Rojo se conecta con el Índico, por lo que forma parte del "gran mar del agua invertida" (Breasted 1962: 203, n. c).

¹⁰ O sea la parte de la costa del Mar Rojo donde finaliza la ruta de Coptos (al N. de Tebas) (Breasted 1962: 203, n. f).

los títulos oficiales mencionados no impliquen un cargo específico), e iban y volvían a Egipto con los cargamentos de cobre. El documento dice explícitamente que los barcos llegaban directamente a las minas de cobre, y no, por ejemplo, a un puerto de reembarque del cobre traído desde otro lugar muy lejano (por lo que una conexión con un puerto palestinese quedaría así descartada). La única forma de contacto marítimo directo con Timna es a través del Golfo de Aqaba. En este sentido, es muy posible que el contexto geográfico del trayecto marítimo a Punt a través del Mar Rojo se traslade al párrafo posterior que hace referencia al trayecto marítimo a Atika. Aunque el país de *mfk3t* podría también aludir a Timna, no hay indicación en el texto de cómo los egipcios llegaban hasta allí.

El papiro apunta que los mensajeros iban en barco a Timna, y menciona que "otros, por tierra, fueron sobre asnos". Levene cree que aquí hay una referencia a los pueblos locales (los madianitas y los amalekitas), que se unen a los egipcios en una "industria revitalizada" establecida en Timna (1998: 366). Sin embargo, siguiendo la traducción de Breasted, la interpretación más verosímil es que el papiro se está refiriendo -por segunda vez- a los mensajeros egipcios (i.e., "se mandaron mensajeros tanto por tierra como por mar")¹¹.

En el próximo apartado estudiaremos los correlatos arqueológicos de las dos formas de control del comercio por parte de Egipto.

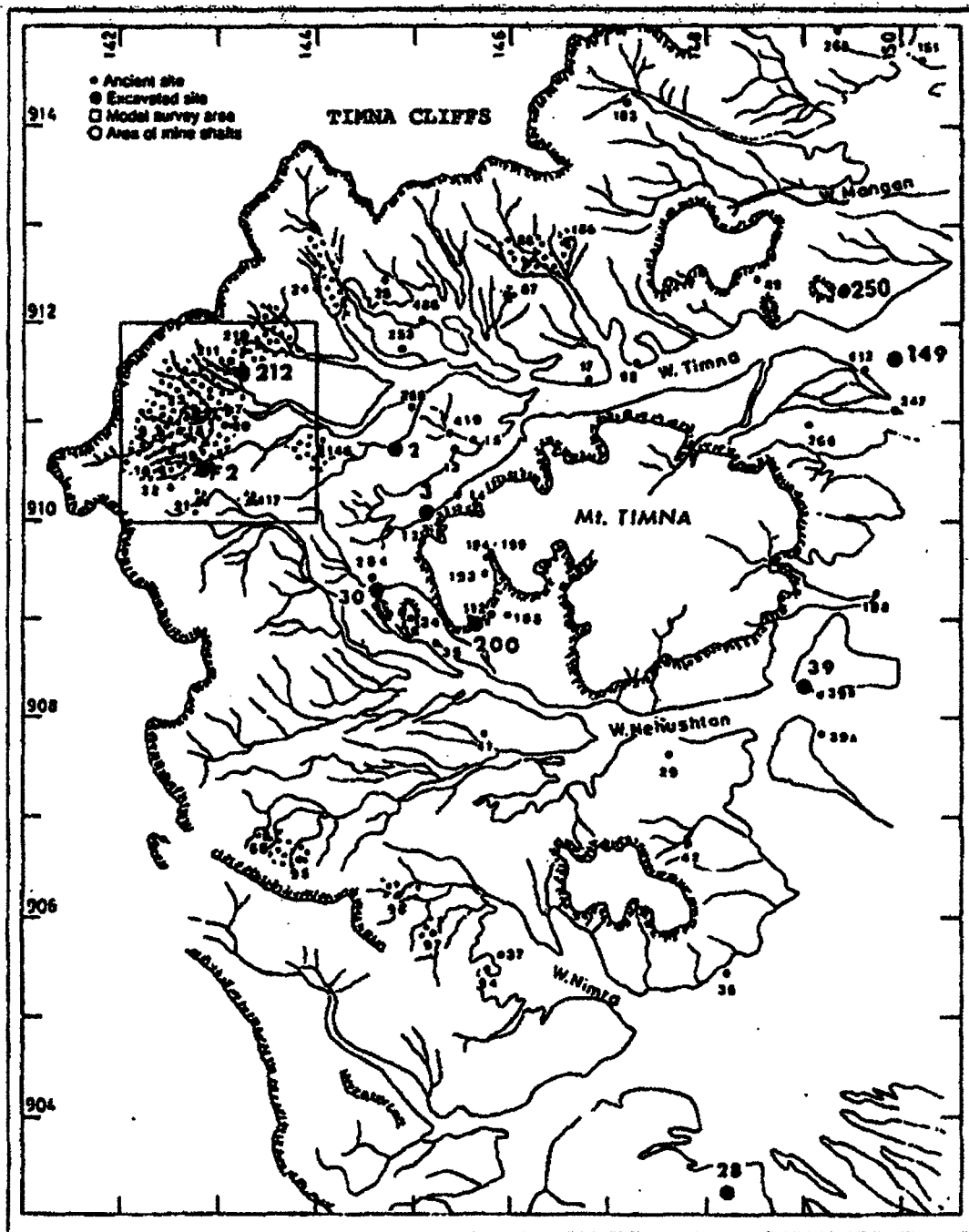
4) El control directo Egipcio

¿Qué implica que un sitio o región esté bajo el control directo de Egipto? ¿Cómo distinguir arqueológicamente estos sitios de los que sólo están bajo una influencia política, cultural y/o ideológica indirecta? La arqueología no es una ciencia exacta, y los estudios de los datos en bruto que nos proveen las excavaciones o exploraciones ya parten de un modelo interpretativo que intenta ordenar y clasificar esos datos para una posterior sistematización. Extrapolando las características del modelo de dominación central discutidas en la primera parte a la situación en el sur de Palestina a fines del Bronce Tardío e inicios del Hierro, veremos que el control directo egipcio se limitaba: 1) a la explotación de las minas de Timna; 2) al control del transporte marítimo del cobre a través del Golfo de Aqaba; y 3) al control del transporte terrestre través de la Ruta de Horus y de la franja costera meridional palestinese.

Explotación de las minas de Timna

El valle de Timna es una gran formación erosiva semicircular de 70 km². situada 30 km. al N. de la costa del Golfo de Aqaba (ver Figura 2). El valle se abre en dirección E. hacia el Arabah, y sus paredes N., O. y S. están protegidas

¹¹ Aunque la interpretación de Levene apoyaría nuestra hipótesis de las dos formas de control del comercio por parte de Egipto (el control directo -el trayecto marítimo- y el control indirecto -el trayecto terrestre-), dicha opinión sería difícil de mantener. Como veremos a continuación, las evidencias arqueológicas indican que las poblaciones nómades colaboraron con los egipcios en la explotación y el transporte del cobre de Timna; sin embargo el papiro sólo menciona que el cobre era transportado por barco a Egipto. Más aún, podría alegarse que en un texto de la importancia del Papiro Harris I - encomendado por la misma realeza egipcia- no se mencionarían a poblaciones nómades extranjeras (consideradas generalmente en forma negativa) en relación con los favores otorgados por el faraón a los dioses y a su pueblo.



2) Valle de Timna y sus sitios arqueológicos (tomado de Rothenberg 1999a: 73)

por enormes acantilados. En el centro del valle se ubica el Monte Timna (c. 300 m. de alto), a cuyo pie la erosión ha expuesto nódulos de menas de cobre consistentes principalmente en calcocita y malaquita (Rothenberg 1999a: 75).

La región ha sido sistemáticamente estudiada por un equipo internacional e interdisciplinario encabezado por B. Rothenberg, desde 1959-60 hasta la actualidad. Este equipo ha descubierto que Timna fue explotada intermitentemente en el tiempo, con períodos de actividad separados por períodos en los que las minas fueron abandonadas. Los períodos de explotación en la antigüedad ocurrieron durante el Calcolítico, el Bronce Temprano, la transición Bronce Tardío-Hierro I (período faraónico), y durante la ocupación romana.

Pero la atención principal se centró desde el principio sobre el período (ahora se sabe) faraónico. Desde un principio, el poco conocimiento de la cerámica antigua y el estricto respeto de los relatos bíblicos obscureció la comprensión de las minas. En los años 30' del siglo pasado, N. Glueck dató la cerámica de las minas en el Hierro II, y en 1940 atribuyó las operaciones mineras al rey Salomón. Se construyó así una imagen duradera que veía a las minas Timna como el principal foco de financiamiento de la monarquía salomónica; y se conectó a Timna con el puerto bíblico de Ezion Geber (identificado con el actual sitio de Tell el-Kheleifeh) y supuesto centro de fundición del cobre extraído en Timna (Glueck 1965). Aún durante el inicio de las excavaciones de Rothenberg se tendía a aceptar el modelo de las "minas de Salomón" (Rothenberg 1962). Pero en 1969 se descubrió un templo egipcio del Imperio datado a partir de inscripciones jeroglíficas y cartelas reales, por lo que se abandonó definitivamente la hipótesis salomónica.

La explotación egipcia de Timna se extendió durante la mayor parte de las Dinastías XIX y XX: en el templo de Hathor se han encontrado cartelas de todos los faraones entre Seti I y Ramsés V, excepto Amenmeses, Siptah y Setnakht (Weinstein 1981: 19). No se ha encontrado evidencia de actividad anterior durante el Bronce Medio o la primera parte del Bronce Tardío. La fase inicial de la explotación se basaba en las tareas de "relevamiento mineralógico", consistentes en realizar cortes verticales en el terreno buscando las menas de cobre. Luego se desarrollaron elaborados sistemas de cortes y galerías con ventilación natural, donde se extraía el cobre en bruto. La depuración del cobre y su fundición posterior se realizaba en 11 campos, algunos de los cuales servían de habitación para los trabajadores y para almacenamiento. En dos de estos campos (el 2 y el 30) se encontraron hornos de fundición, crisoles, acumulaciones de escoria y cerámica, indicación de los elaborados procesos metalúrgicos llevados a cabo en el lugar (Rothenberg 1999b: 149-162; Shaw 1998; Merkel 1983). Está claro que los egipcios trajeron una tecnología minera ya desarrollada y la aplicaron en Timna. En este sentido, el nivel técnico alcanzado por los egipcios en Timna no tiene comparación con el de las explotaciones anteriores en el lugar, pero sí es similar al de las explotaciones egipcias contemporáneas en el área del Sinaí.

En el sitio 2 se encontró, cerca del campo de trabajo, un pequeño túmulo oval que se identificó como un santuario para uso de los trabajadores no-egipcios, hipótesis basada en el hallazgo de gran cantidad de cerámica madianita (de origen arábigo) y del Negev. El santuario estaba lleno de ofrendas, junto a evidencia de que en el sitio tenían lugar operaciones metalúrgicas de carácter litúrgico (Rothenberg 1999b: 155-158).

Los indicios más importantes de la injerencia egipcia en el lugar pertenecen al sitio 200. Allí se encontró un templo egipcio construido sobre un gran acantilado

de piedra arenisca, y con varios estratos superpuestos (estratos 4-2). El templo estaba dedicado a la diosa egipcia Hathor, probablemente adoptada en Timna debido a que ya era la deidad adorada en las minas de turquesa de Serabit el-Khadem, en el Sinaí. Es por ello que aquí también se han encontrado inscripciones referentes a "Hathor, Señora de *mfk3t*" (=turquesa y/o mena de cobre; Giveon 1978: 61-67; Levene 1998). Los estratos 4-3 corresponden a la fase propiamente egipcia del templo, en los que se han encontrado una gran cantidad de finas ofrendas traídas desde Egipto: cerámica, objetos de piedra y alabastro, cuentas de faenza, recipientes de vidrio, joyería en oro, figurillas de animales de faenza, amuletos, sellos, escarabajos, cartelas reales y otros¹². Estos objetos documentan el uso por personal egipcio del templo, pero también se han encontrado ofrendas presumiblemente traídas por el personal no-egipcio.

El estrato más antiguo (el 4, construido por Seti I o Ramsés II) fue seguido, luego de un corto intervalo, por el estrato 3. Éste correspondería al reinado de Ramsés III, identificado por una monumental inscripción grabada en el acantilado detrás del templo, donde se lo ve haciendo ofrendas a Hathor. Esta fase habría sido ocupada hasta Ramsés V (último faraón con inscripciones en el sitio). En el estrato 2 el templo cambia totalmente de carácter, debido a transformaciones arquitectónicas y a la aparición de elementos con motivos no-egipcios (figurillas de cobre representando serpientes, ovejas, imágenes fálicas y otros), lo que para los excavadores indicaría que la población madianita tomó posesión del templo adaptándolo a sus necesidades. No hay evidencias de conflictos o violencia, por lo que el paso del estrato 3 al 2 sería aparentemente una transición pacífica. No está claro cuál fue la duración del dominio madianita sobre el templo, pero los excavadores suponen que no se prolongó por mucho tiempo (Rothenberg 1999b: 170-173; Manor 1992c: 555).

Desde el comienzo de las excavaciones se supuso que los diversos tipos de cerámica encontrados reflejarían la composición étnica de los trabajadores de las minas. En Timna se encontraron cuatro tipos de cerámica, tanto en los campos de trabajo como en los santuarios: la egipcia traída desde el Delta, la llamada "madianita" del N.O. de Arabia, la cerámica hecha a mano conocida como "negevita" (porque en general su distribución está limitada al Negev) y cerámica hecha localmente. Con respecto a la primera y a la última no hay problemas: representan la cerámica utilizada o manufacturada por el personal egipcio, la primera traída desde el Delta y la última hecha en el lugar. Las otras dos cerámicas se atribuyen a trabajadores provenientes de las sociedades pastoriles de la zona y mencionados en la Biblia: la "negevita" se conecta con el pueblo de los amalekitas, y la arábiga con los madianitas. Rothenberg supone que la cerámica madianita era para uso diario de los trabajadores de Timna, salvo las vasijas votivas encontradas en el santuario del sitio 2 y en el templo de Hathor (Rothenberg y Glass 1983: 100)¹³. Estas diferencias étnicas se trasladarían también a la tecnología de fundición, ya que en el sitio 2 se encontraron dos tipos de hornos (en forma de domo y cilíndricos), los que supuestamente fueron

¹² La confusa estratigrafía del sitio hace que muchos de los hallazgos de los estratos 4-2 se hayan agrupado (Manor 1992c: 555).

¹³ En Timna se encontró cerámica madianita en el sitio 200 (Templo de Hathor), campo 2, campo 30, campo de fundición 34, sitio 3, campo de trabajo 13, residencia y campo de trabajo 14, campo de fundición 15, campo 185, sitio 419, sitio 198 y sitio 199 (Rothenberg y Glass 1983: 77-81).

construidos por gente de diferente origen (los egipcios y los madianitas) (Rothenberg 1999b: 155).

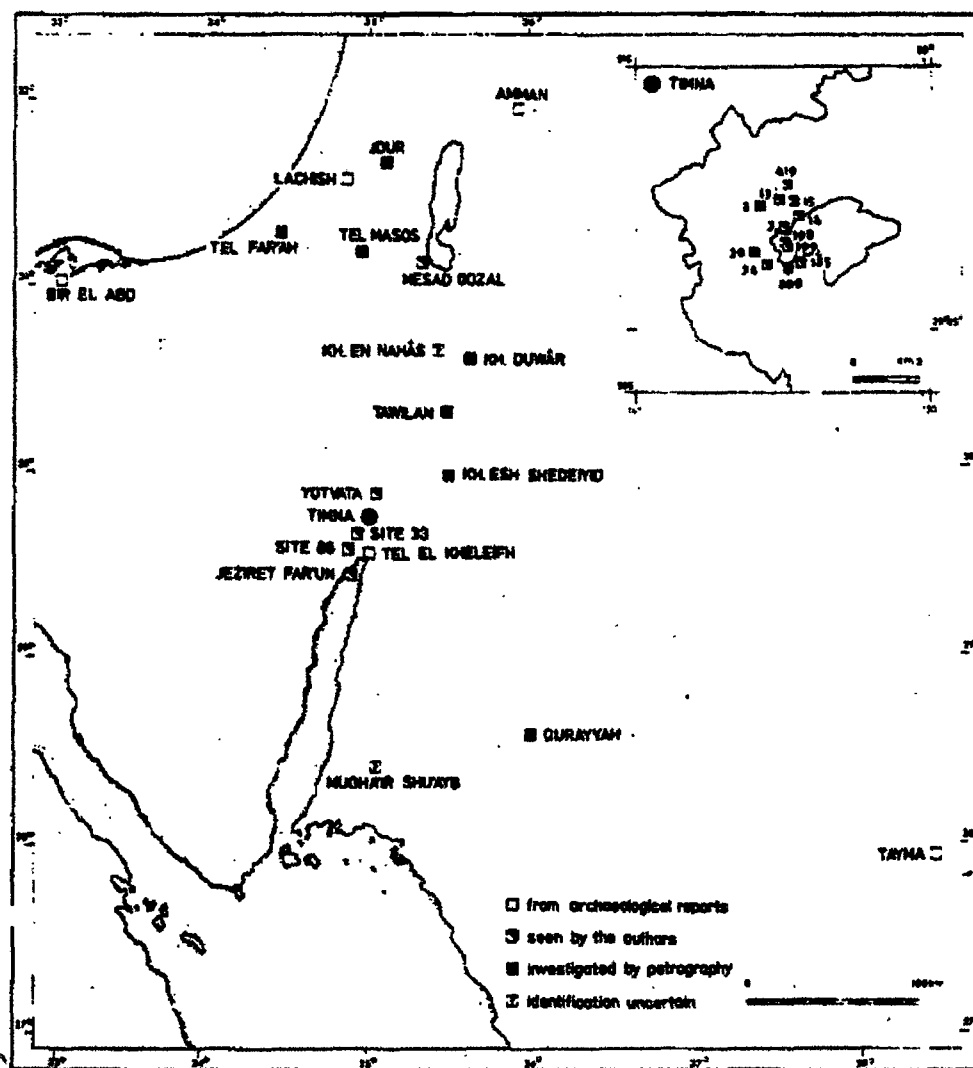
La datación de las diversas partes del sitio es esencial para la comprensión del alcance de las actividades egipcias en el Arabah. El sitio 2 posee dos estratos, en los cuales se encontró un escarabajo del período de Ramsés II. El sitio 30 posee tres estratos (1-3), de los cuales en el más antiguo (el 3) se halló cerámica egipcia roja bruñida no presente en los estratos posteriores, en el sitio 2 o en el templo de Hathor, por lo que se supone que es el nivel más antiguo de Timna. Como ya en este estrato se encontró cerámica egipcia junto con cerámica madianita y negevita, se supone que la colaboración de estos tres pueblos ya se daba desde el comienzo de las actividades. Los estratos 3-2 fueron cubiertos por una capa amarillenta loessica sobre la cual se encontró el estrato 1, donde se reutilizaron elementos del estrato 2 y que "representan el pico de la antigua tecnología extractiva del cobre". La cerámica del estrato 1 es muy similar a la de los dos estratos anteriores, pero contiene vasijas que se identificaron como de la Dinastía XXII (946-800 a.C.), y que Rothenberg sugiere están relacionadas con la campaña de Sheshonk I a Palestina en c. 920 a.C. En este estrato se encontró cerámica negevita pero no madianita.

El último faraón cuya presencia está registrada en el templo de Hathor es Ramsés V (1160-1156 a.C.). Según los excavadores, el templo fue abandonado por los egipcios hacia la mitad del siglo XII a.C., tras lo cual siguió un corta ocupación madianita; un desprendimiento de rocas cubrió la mayor parte del sitio poco tiempo después de su abandono total. En todo el valle de Timna no se encontró evidencia de ocupación de ningunos de los reyes de Israel o Judá. Según I. Finkelstein, la cerámica de Timna puede datarse entre los siglos XII-XI a.C. por comparación con la de los sitios del valle de Beersheba; el hallazgo de actividades de procesamiento del cobre en Tel Masos indicaría que la producción de cobre en el Arabah continuaba todavía en el siglo XI a.C. (Finkelstein 1995b: 120)¹⁴.

Transporte a través del Golfo de Aqaba

La vía de acceso más rápida al Arabah era a través del Golfo de Aqaba. Los egipcios ya tenían vasta experiencia en la navegación del Mar Rojo, y ésta será una de las rutas principales a las minas del Arabah, si la identificación del país de Atika con Timna es correcta. La principal ventaja de esta vía residía en el hecho de que era una ruta de acceso relativamente rápida, directa y sin intermediarios (el valle de Timna se halla a 30 km. al norte de la costa, y mucho más cerca de ésta los sitios de Wadi Amram y Beer Ora). La principal desventaja de esta ruta

¹⁴ Al sur del valle de Timna, varios sitios poseen evidencias de actividad metalúrgica en el mismo período que Timna (ver Figura 3). En el Wadi Amram (11 km. al norte del Golfo de Aqaba) se encontró una mina (sitio 33) en cuyos alrededores había restos de actividades de fundición y de habitación, junto con cerámica madianita. En el sitio de fundición de Beer Ora (sitio 28) se fecharon por C₁₄ restos de escoria en los siglos XIII-XII a.C. (Rothenberg 1999b: 162-166). En el Nahal Shlomo (sitio 86), en un sitio de campamento se encontraron varias vasijas madianitas. En su excavación de Tell el-Kheleifeh (en la costa del Golfo de Aqaba, entre Eilat y Aqaba), Glueck encontró cerámica madianita que erróneamente dató como perteneciente a fines del Hierro II (Glueck 1965; Pratico 1985: 22-23; 1986; Rothenberg y Glass 1983: 75-76)



3) Distribución de la cerámica madianita (tomado de Rothenberg y Glass 1983: 70)

marítima era que la costa septentrional del Golfo de Aqaba no poseía puertos naturales, siendo extremadamente baja.

Pero una isla del Golfo podía proveer alojamiento natural a las embarcaciones si se construían instalaciones adecuadas: Jezirat Fara'un -o Isla de Coral- está en el N.O. del Golfo de Aqaba, a unos 11 km. al sur de la moderna Eilat y 1,5 km. de la costa del Sinaí (ver Figura 3), y es de tamaño reducido (1,5 km. N.-S. x 0,3 km. E.-O.). A diferencia de los modernos puertos artificiales de Eilat y Aqaba, Jezirat Fara'un posee en su lado occidental un punto de anclaje natural para las embarcaciones. Sobre el costado S.O. de la isla se encuentra una pequeña laguna separada de las aguas del Golfo por una estrecha barra; sólo un pequeño canal conectaba la laguna con el mar. Rodeando el perímetro de la isla existe una muralla tipo casamata con diversas torres. En realidad, la barra sería una construcción artificial donde se ubicó la muralla, por lo que la laguna habría servido como una especie de puerto¹⁵ (Flinder 1989).

Rothenberg exploró el lugar en 1957 y encontró un número de vasijas que luego identificó como cerámica madianita (Rothenberg y Glass 1983: 76-77). Otro descubrimiento fueron los restos de una pequeña instalación metalúrgica, así como escoria de fayalita, evidencia de actividades de fundición del hierro en pequeña escala. Rothenberg concluyó que el perímetro amurallado era mucho más antiguo que los restos bizantinos y musulmanes, e identificó la isla como un puerto minero de la época ramésida. En 1968, A. Flinder demostró que el perímetro defensivo y las torres sobre la laguna estaban estructuralmente unidos. La cerámica del Hierro I llevó a Flinder a concluir que Jezirat Fara'un era el puerto salomónico de Ezion Geber. Según Flinder, el estudio de las instalaciones del puerto sugiere una similitud directa con los puertos fenicios del primer milenio a.C.¹⁶ (Flinder 1989; Lubetzki 1992).

A pesar de esto, la cerámica madianita encontrada en Jezirat Fara'un -datada en Timna claramente en el período ramésida- no apoya la hipótesis salomónica. Hasta que no se encuentre evidencia firme de ocupación desde el Hierro IIA en adelante (o que la fecha terminal de la cerámica madianita sea ubicada en un período más tardío), la cerámica encontrada claramente apunta a una ocupación en el Bronce IIB/Hierro IA, como concluyó Rothenberg. El asentamiento de Jezirat Fara'un está claramente asociado arqueológica y geográficamente con la actividad egipcia en el sur del Arabah¹⁷.

Si la interpretación de Rothenberg de la isla como un puerto minero ramésida es correcta, entonces podríamos identificar este sitio como el punto terminal del trayecto de los barcos faraónicos que, según el Papiro Harris I, navegaban desde la costa egipcia del Mar Rojo hacia Atika. Como parece indicar este manuscrito, el acceso a las minas era directo, lo cual es casi cierto en el caso de Jezirat Fara'un:

¹⁵ Esto está apoyado por el hecho de que a la salida de la laguna se ubican dos túmulos de piedra derrumbados sobre el lecho submarino, que habrían actuado como columnas de amarre en la entrada del puerto. Más aún, frente a la costa continental se encontraron dos embarcaderos de piedra.

¹⁶ Estos puertos estaban construidos sobre una isla cercana o arrecife cercano a la costa, con construcciones artificiales rompeolas y edificios en los puertos cerrados. Esta similitud se conectaría con las actividades comerciales conjuntas que según la Biblia (1 Reyes 9: 27-28; 2 Crónicas 8: 18) realizaron Salomón y el rey Hiram de Tiro en el Mar Rojo desde Ezion Geber.

¹⁷ El punto con cerámica madianita más cercano está en Tell el-Kheleifeh, en la costa septentrional del Golfo de Aqaba a la altura de Eilat.

la isla está casi pegada a la costa continental (1,5 km.), mientras que la distancia de Timna a la costa en Eilat es de 30 km. Pero no es necesario suponer que Atika se refiera sólo al valle de Timna, pues las evidencias de ocupación y/o actividad metalúrgica se encuentran en varios lugares entre Timna y el Golfo de Aqaba (Wadi Amram, Beer Ora, Nahal Shlomo, Tell el-Kheleifeh) y en la misma Jezirat Fara'un. Si suponemos que los egipcios consideraban a toda la parte sur del Arabah como Atika, entonces es plausible que éste sea el acceso marítimo directo del que habla el Papiro Harris I. Jerizat Fara'un funcionaría como puerto, pero no era conveniente como depósito o distribuidor de bienes (Flinder 1989: 42), por lo que los embarques de cobre serían traídos por tierra hasta la costa del Golfo (por ello los embarcaderos de piedra en la costa continental), desde donde serían llevados en pequeñas embarcaciones hasta el puerto de la isla, y de allí serían enviados en barcos de mayor calado a Egipto. Las cargas desde Egipto harían el trayecto inverso.

La ruta terrestre

Los problemas con los que debía lidiar Egipto en el Negev no eran menores. Las vías de acceso terrestre a las minas del Arabah no eran muy largas -en este sentido, las minas estaban más cerca por vía terrestre que, por ejemplo, las ciudades del sur de Siria y el Líbano-, pero eran bastante difíciles de atravesar, debido al terreno y el clima (ver Figura 1). Una aproximación desde el interior del Sinaí era complicada aunque no imposible (recordar la explotación egipcia de las minas de Serabit el-Khadem, en el centro-oeste del Sinaí), debido a las condiciones extremadamente áridas del terreno. El trayecto costero entre el valle del Nilo y Gaza, a través del llamado "Camino de Horus", era el más sencillo, debido a la cercanía, disponibilidad de asentamientos y guarniciones egipcias fundados en la franja costera del Sinaí y a las relativamente altas precipitaciones. Aunque a primera vista la ruta marítima a lo largo de la costa septentrional del Sinaí y Palestina sea atractiva, la geografía costera no es muy favorable. La costa mediterránea de Egipto posee playas bajas y sin protección, y sus puertos antiguos estaban río arriba. La costa palestinese sufre fuertes vientos capaces de hacer chocar los barcos contra los arrecifes, hecho que se suma a la escasez de buenos puertos al sur de Tiro y la casi ausencia total entre Jaffa y el Delta (Altman 1988: 231-233).

Una vez en la franja costera meridional de Palestina, existían una serie de caminos que llevaban al Negev, en los que se debe enfrentar una difícil topografía y muy pocas fuentes de agua. Las antiguas rutas del Negev se situaban en sendas de fácil acceso que no requerían preparación, en especial a través de wadis, planicies y laderas montañosas. Una ruta aparecía como un grupo de vías paralelas que, al llegar a un obstáculo, se juntaban para sortearlo (Avner 1990:138; un ejemplo en Meshel 1994: 39-41). Algunos de los caminos en dirección N.O.-S.E. del Negev más usados de la antigüedad son la ruta de Darb el-Ghazza (que unía el Mediterráneo y el Golfo de Aqaba pasando por Kadesh Barnea) y la ruta Petra-Gaza (usada por los nabateos entre los siglos III-I a.C.; Meshel y Tsafirir 1974-1975; Cohen 1982). La Biblia nos habla de varios otros caminos en la altiplanicie del Negev, pero son principalmente en dirección N.E.-S.O. (i.e., la dirección de la expansión de los hebreos desde Palestina hacia el S.) y sobre algunos de ellos no ha sido posible establecer su ubicación (ver Aharoni 1967; Cohen 1979). Un acceso menos directo pero más sencillo desde la franja

costera meridional era a través del valle de Beersheba -de topografía y clima relativamente más benignos- hasta la costa meridional del Mar Muerto, el Arabah o las altiplanicies del S. de Transjordania (donde en el período neo-asirio terminará la ruta conocida como el "Camino del Rey").

Los datos arqueológicos nos revelan que los egipcios establecieron guarniciones y puestos de control comercial-administrativo principalmente en tres zonas de acceso al Arabah: a) la franja costera del Sinaí; y b) la franja costera meridional de Palestina; y c) el N.O. del Negev.

La principal zona de asentamiento puramente egipcio es en el N. del Sinaí y en la franja costera meridional palestinense. Egipto debía asegurarse que los accesos al Arabah estuvieran bien controlados administrativa y militarmente, condición necesaria para que el cobre y otros bienes importantes llegaran regularmente a Egipto. Debido a que el transporte de carga terrestre no estaba monopolizado totalmente por la corona, era imprescindible una burocracia real estacionada en los nudos y accesos viales importantes que tuviera las facultades de observar, controlar y fiscalizar las caravanas que viajaban por las rutas del desierto. El control militar implicaba el establecimiento de fuertes o guarniciones con tropas móviles destinadas a escoltar caravanas e impedir robos y ataques de salteadores locales. Es preciso destacar que la ruta a Palestina era el camino tradicional de las campañas militares egipcias al Levante.

Durante el Imperio, la franja costera septentrional del Sinaí se convirtió en una parte importantísima del engranaje imperial egipcio, debido a que su posición geográfica la hacía el único acceso terrestre de Egipto hacia Palestina, Siria y Mesopotamia¹⁸. El trabajo arqueológico ha revelado allí toda una red de sitios que datan del Imperio. Esta franja costera es mencionada en los documentos egipcios como el "Camino de Horus"¹⁹ (Figura 1). Los sitios encontrados son asentamientos con un fuerte central o estación, utilizados por las caravanas o como campamentos estacionales de los habitantes locales, que vivían en chozas o tiendas. No se encontraron casi sitios del Imperio en la costa ni en la barra de la Laguna Bardawil, por lo que se supone que la ruta estaba separada del tráfico marítimo (Oren 1987: 77; como vimos, la costa mediterránea del Sinaí, baja y sin protección, no es muy apta para los barcos de gran calado). El asentamiento más importante excavado es Haruba (cerca de el-'Arish), donde hay unos 20 sitios, en los que se distinguen unas instalaciones para fabricar vasijas, con las formas y técnicas típicas egipcias. La construcción más importante es una masiva fortificación rectangular de típico diseño egipcio. Un tercio del fuerte estaba libre de estructuras para dar lugar a tiendas o al estacionamiento de carros o carruajes. Los restos humanos encontrados en el fuerte pertenecerían a la población local, lo que según Oren indicaría que los "shasu" fueron incorporados a la administración civil y militar egipcia. El hecho de que muchos de estos restos fueran de mujeres y niños demuestra que los fuertes no estaban ocupados por unidades militares egipcias, sino por milicias reclutadas entre la población de la zona. Según Oren, el control egipcio en el Sinaí se mantuvo durante las Dinastías XIX y XX, no habiendo evidencias de una decadencia durante el supuesto período de anarquía anterior al ascenso de Ramsés III. Oren atribuye la reconstrucción de

¹⁸ Entre 1972-1982, un equipo de la Universidad Ben Gurion, dirigido por E. Oren, realizó una extensiva exploración y varias excavaciones en el área.

¹⁹ El uso de este nombre ya está atestiguado en textos del Reino Antiguo y Medio (como el Cuento de Sinuhé o la Enseñanza para Merikara del Reino Medio; ver Quirke 1989).

la ocupación militar del Sinaí a Seti I, tanto por la datación de la cerámica egipcia encontrada como por el "mapa" de la ruta que se encuentra en los relieves de Seti I en el templo de Amon en Karnak²⁰ (Oren 1987). El hallazgo de gran cantidad de cerámica importada en estos sitios evidenciaría, de acuerdo a Bergoffen, el accionar de una red de comercio privado operando paralelamente a la redistribución oficial de bienes por parte del estado egipcio (Bergoffen 1991).

En la franja costera meridional palestinese se encuentra el sitio de Deir el-Balah (Figura 6). En el estrato VII (período de Seti I) se construyó una monumental fortaleza de planta cuadrada de estilo egipcio sobre una antigua residencia, al lado de un estanque. Es muy posible que este edificio poseyera funciones militares análogas a las de los sitios del N. del Sinaí. Desde los estratos VI-IV (Ramsés II) fue utilizado un cementerio rico en sarcófagos antropomorfos de estilo egipcio, junto con exquisitas ofrendas votivas e inscripciones jeroglíficas. En el mismo período se rellenó el reservorio de agua, y sobre él se construyó un barrio de artesanos, donde posiblemente se manufacturaban los sarcófagos. El estrato III poseía abundante cerámica filistea bicroma, lo que apunta a una ocupación filistea del lugar; seguido por el estrato II con cerámica palestinese de fines del Hierro I (Dothan 1987; 1992).

En la desembocadura del Wadi Ghazze (Nahal Besor) estaba situado Tell el-'Ajjul, donde se estima que operó una fortaleza con un puerto (Liid 1992). No poseemos casi datos arqueológicos de Gaza en este período (salvo cerámica aislada del Bronce Tardío y cerámica filistea), pero su papel como principal centro de operaciones egipcio en Canaan se deduce de las referencias en los documentos egipcios. En los anales de Tutmosis III se menciona que es la capital de Canaan (*Pa-Canaan*) y propiedad de la Corona, información que es confirmada por la correspondencia de Amarna y las inscripciones ramésidas (Katzenstein 1992).

Mientras la ruta principal seguía desde Gaza hacia el N. de Canaan y Siria²¹, otro brazo se bifurcaba hacia el E. en dirección al valle de Beersheba y el Arabah (ver Figura 6). Esta ruta está jalonada por diversos sitios: Tell Jemmeh, Tell esh-Shari'a, Tell el-Far'a (sur) y Tel Masos. Ya sea que estos sitios fueran puramente egipcios²² o no, es evidente que por su ubicación geográfica están en el acceso N. que enlaza los recursos mineros del Arabah con la franja costera del Mediterráneo. Estos asentamientos (salvo Tell esh-Sharia), se sitúan sobre o en las proximidades del Nahal Besor/Nahal Beersheba, ubicación nada casual dado que estos wadis servían de canales de comunicación transversal entre la costa y

²⁰ Allí se documenta, con el acostumbrado tono triunfalista, la primera campaña de Seti I, con descripciones detalladas de las estaciones y fuertes que jalonaban la ruta desde Sile hasta Pa-Canaan (Gaza). Los enemigos derrotados son los pueblos nómades "shasu", presentes en todo el camino a Palestina (Kitchen 1993: 6-9; Breasted 1962: vol 3. 37-76; estudiado por Gardiner 1920). Otro recuento de los sitios a lo largo del N. del Sinaí se encuentra en la Sección VII de la "Correspondencia Satífrica" del Papiro Anastasi I (ANET: 478).

²¹ El próximo sitio hacia el N. donde está atestiguada la presencia egipcia es Jaffa: dos cartas de Amarna informan que era un punto fuerte egipcio que poseía graneros reales. En el subestrato IV-B del Area A se encontró la puerta de la ciudadela, dos paredes de la entrada y jambas de piedra. Sobre cuatro de estas últimas estaban escritos los títulos de Ramsés II y parte de su nombre (Kaplan y Kaplan 1992).

²² Según Singer (1988; 1994: 284-294), Ramsés II anexó Tell Jemmeh y Tell el-Far'a (sur), mientras que Ramsés III anexó Tell esh-Shari'a.

el interior. Más aún si tenemos en cuenta que en la desembocadura del Nahal Besor estaría situado el puerto de Tell el-'Ajjul.

En varios de estos sitios se han encontrado edificaciones cuyo plan y construcción evidencia mucha influencia de las técnicas de construcción egipcias. Este tipo de edificio fue llamado por F. Petrie "residencia del gobernador" y ha sido interpretado como evidencia de la nueva política de ocupación directa egipcia bajo las Dinastías XIX y XX. El plan parece estar influenciado por el modelo de las casas egipcias del Imperio, aunque adaptando este tipo a la tradición local. En general, estos edificios estaban construidos separados de las áreas residenciales y en lugares elevados, en la vecindad de estructuras públicas, templos o graneros. De acuerdo a Oren, "se establecieron centros administrativos en sitios geográficamente claves, según un modelo egipcio real para asegurar los intereses egipcios, incluyendo la recolección de impuestos y la distribución de abastecimientos a las guarniciones" (Oren 1984: 53).

En el estrato IX de Tell esh-Shari'a se encontró el Edificio 906, que contenía tres fases estructurales. Dentro del edificio había gran cantidad de cerámica, de faenza y vasos de alabastro; el hallazgo más significativo fue un grupo de copas y ostraca con inscripciones hieráticas egipcias, muy posiblemente del período de Ramsés III. Estos textos mencionan grandes cantidades de grano, posiblemente impuestos pagados al templo o estructura fortificada (Oren 1982; 1984; 1992). En el estrato JK de Tell Jemmeh se halló el edificio JF; tres escarabajos de Ramsés II atestiguan la influencia egipcia en el lugar (van Beek 1992). En Tell el-Far'a (sur) se encuentra la "Residencia del Gobernador" descubierta por Petrie, con dos niveles (Liwak 1992). Los estratos IIIA-II de Tel Masos contienen el Edificio 480, donde el hallazgo de fragmentos de jarras de almacenamiento apuntaría a la recolección de productos agrícolas (Fritz y Kempinski 1983: 61-67)²³.

Oren data la mayoría de estos sitios en el reinado de Ramsés III y sus sucesores, debido a que en varios de ellos no se ha encontrado cerámica Micénica Tardía IIIB (cuya última aparición data de la reina Tausert c. 1200 a.C.) ni cerámica filistea²⁴ (ver Figura 18).

²³ Otros edificios de este tipo se descubrieron en sitios ubicados más al N. En Tell Hesi, un edificio de este tipo fue hallado en el estrato "City Sub VI". En Afek, el Edificio 1104 fue encontrado en el estrato X12, conteniendo cerámica, artículos de lujo, una placa de faenza con el nombre de Ramsés II y una tablilla cuneiforme enviada desde Ugarit al gobernador egipcio en Palestina (Beck y Kochavi 1985). Beth-Shean posee dos edificios (1500 y 1700) que son de tipo egipcio, y posiblemente el primero albergaba al comandante egipcio cuyo nombre está escrito en un dintel (Yannai 1996; Finkelstein 1996a). Singer ha sugerido incorporar a la lista el edificio de Gezer conocido como el "Castillo Cananeo" (estrato XIV)(Singer 1986). Aunque en Tel Laquish (Tell ed-Duweir) no se ha encontrado ningún edificio de este tipo, la influencia egipcia es muy palpable: en el Nivel VI se encontraron fragmentos de cuencos con inscripciones hieráticas, similares a las de Tell esh-Shari'a, y posiblemente son evidencia del impuesto en especies pagado a una institución religiosa egipcia. Esta hipótesis es apoyada por el hallazgo del "templo de la acrópolis" en el mismo nivel, cuyo diseño sería de origen egipcio y en el que se encontró un objeto de bronce con la cartela de Ramsés III (Ussishkin 1992).

²⁴ Como en Tell el-Far'a (sur) se encontraron escarabajos de Ramsés VI (1156-1148 a.C.) y Ramsés VIII (1147-1140 a.C.), se puede decir que el abandono de estos sitios por los egipcios no se produce hasta mediados del siglo XII a.C. (Oren 1984: 56; para una datación diferente ver Finkelstein 1995a; 1998b).

Estos datos se corresponden bien con el modelo del gobierno directo aceptado por la mayoría de los estudiosos. Recientemente C. Higginbotham (1996) ha ofrecido una hipótesis alternativa. Ella aduce que, más que a un gobierno directo, la evidencia arqueológica apunta a un modelo de "emulación de elite", según el cual el pretendido incremento de objetos egipcios en Palestina en la época ramésida es resultado de la adopción por parte de las elites locales cananeas de muchas de las características de la cultura egipcia, en un intento de autolegitimación social. Pues si uno aplica la teoría del "gobierno directo" se esperaría que los sitios palestinenses con evidencia egipcia fueran arqueológicamente indistinguibles de los sitios de Egipto. Pero lo que se encuentra es que los objetos egipcios: a) son mucho menos variados que en el mismo Egipto; b) demuestran una integración de elementos locales y egipcios (como las "residencias de gobernador" o las inscripciones pseudo-jeroglíficas); c) están siempre asociados a artefactos locales; d) están asociados a contextos funerarios y sagrados; e) pocos son de uso doméstico (primacía de objetos de prestigio); y f) su distribución no es uniforme, sino con alta concentración en pocos sitios. Así, el modelo resultante es el de un sistema mixto donde se combinan una presencia administrativa-militar limitada egipcia en pocos puntos (Beth-Shean, Deir el-Balah, Gaza y Jaffa) y el poder tradicional de las elites urbanas cananeas egipcianizadas.

El modelo de emulación de elite presenta varios problemas. Sería difícil sostener que en un sistema de "gobierno directo" todo sitio local tendría que ser indistinguible arqueológicamente de los sitios de Egipto, ya que la intervención egipcia en Canaan implicaba necesariamente la utilización de recursos y mano de obra locales, lo que suponía la incorporación de determinados elementos materiales y culturales cananeos. Más aún, ¿por qué sólo en este momento las elites urbanas cananeas habrían adoptado un estilo cultural egipcianizante, siendo que la hegemonía político-militar egipcia se daba ya desde las Dinastías XVIII y XIX? No hay evidencias arqueológicas que hagan suponer que algún cambio o tumulto sociopolítico interno las hubiera obligado a adoptar un nuevo modelo de autolegitimación. En este sentido, sería más lógico asumir que, más que la decisión autónoma de las elites locales, la "egipcianización" es producto de una acción de las Dinastías XIX y XX para conseguir una mayor influencia política sobre las elites cananeas, pero sin asumir los costos de un control administrativo-militar directo. La mejor forma de dependencia es la cultural, por lo que no es extraño que junto con la nueva hegemonía egipcia, las clases altas urbanas de Canaan hubieran adoptado formas político-culturales provenientes de Egipto. Una explicación de este tipo salvaría las dificultades del modelo de Higginbotham, pero reconocería el hecho de que desde la época ramésida Egipto adoptó una nueva actitud, por lo menos en el sur de Palestina. En este sentido, la hipótesis de Higginbotham es atrayente no solo por el hecho obvio de que reconoce una mayor autonomía a la sociedad cananea que el modelo tradicional, sino también porque hace disminuir la importancia del factor de la amenaza militar externa como principal motor del modelo de ocupación ramésida. Aunque se debe recalcar que, desde nuestro punto de vista, el nuevo modelo de dominación de la época ramésida es resultado de una nueva política adoptada por el Estado egipcio, y no por las elites urbanas locales.

Parece que la presencia de asentamientos egipcios o egipcianizados se limita a la franja costera del Sinaí-Palestina y al N. del Negev, ya que no se ha encontrado ninguna evidencia arqueológica de presencia egipcia (o de cualquier

tipo de asentamiento sedentario) en la altiplanicie del Negev (Rosen 1992b: 1064) o en el Sinaí central -salvo Serabit el-Khadem- (Beith-Arieh 1984: 52-53) durante todo el Bronce Tardío, a pesar de la gran conservación de los restos arqueológicos en este ambiente árido. Rothenberg menciona una inscripción con el nombre de Ramsés III en Wadi Roded (Radadi) al S. de Timna como el único indicio encontrado en la ruta que conectaba el Sinaí con el Arabah (1992b: 147). Pero esta inscripción bien puede estar relacionada con la ruta que conectaba directamente Timna con Egipto, primero por vía terrestre hasta el Golfo de Aqaba y luego por vía marítima a través de Jezirat Fara'un. Si los egipcios hubieran utilizado la ruta terrestre Sinaí central-Negev-Arabah, sería esperable encontrar como mínimo alguna inscripción o restos de cerámica del Bronce Tardío en la región, como se da en el caso de las rutas faraónicas que desde el Nilo corrían hasta el Mar Rojo (Sidebotham y Zitterkopf 1995) o la ruta nabatea Petra-Gaza que cruzaba toda la altiplanicie del Negev (Meshel y Tsafirir 1974-1975). La elección de esta ruta no parecería lógica en vista de las difíciles condiciones del terreno; aún así, la posibilidad de que el acceso por el Sinaí o el Negev central haya sido utilizado en el Bronce Tardío no está de ningún modo descartada, dado el nivel de capacidad de los egipcios de llegar por vía terrestre a las minas del Sinaí central durante siglos.

* * * *

La evidencia arqueológica del dominio directo egipcio en el Arabah es clara. Utilizando el modelo desarrollado por Levy (1999), podemos resumir esta característica así:

- a) lazos formales con el centro egipcio y presencia de sus representantes: inscripciones reales y religiosas egipcias (templo de Hathor), cartelas y escarabajos reales, objetos de lujo importados desde Egipto;
- b) arquitectura monumental en estilo del centro: templo de Hathor;
- c) asentamientos del centro: campos de trabajo con cerámica y tecnología metalúrgica egipcia;
- d) diferencias en estrategias productivas entre la zona de concentración de recursos y otras áreas: trabajo minero especializado en Timna, contexto económico pastoril de los trabajadores no-egipcios empleados;
- e) emulación por las elites locales de la ideología del centro: motivos semitas en objetos votivos en el santuario del sitio 2 y en el templo de Hathor;
- f) dominio del intercambio por el centro: exportación del excedente minero a Egipto, importación de bienes egipcios;
- g) "colonos" en el área: cerámica doméstica de técnica y decoración egipcias.

Además de controlar directamente estos recursos mineros, Egipto controlaba también dos rutas de acceso al Arabah:

- a) la ruta marítima del Mar Rojo-Golfo de Aqaba-Arabah;
- b) la ruta terrestre norte del Sinaí-costa de Palestina-norte del Negev-Arabah.

CAPITULO 3: REESTRUCTURACION DE LA PERIFERIA LOCAL BAJO LA HEGEMONÍA EGIPCIA

Hasta ahora hemos enumerado las características de la intervención de la sociedad central egipcia. Pero ¿cómo afectó esta intervención a la sociedad periférica? ¿De qué manera se integró la sociedad local a la nueva coyuntura socioeconómica imperante? El curso que tomará el desarrollo de la periferia dependerá de dos cosas: el nivel de la intervención de la sociedad central y el nivel de desarrollo de la estructura económica local y de sus grupos dominantes. Con respecto a lo primero, puede decirse que la intervención administrativa-militar egipcia en el sur del Arabah es absolutamente directa, no dejando aparentemente lugar para un papel político autónomo para la sociedad local. La estructura productiva de las sociedades del Negev estaba adaptada a las condiciones áridas de la región, condiciones que hasta ahora habían impedido el desarrollo de una actividad económica demasiado compleja. Dadas estas condiciones, la estructura socioeconómica de la zona estaba compuesta principalmente de tribus nómades o seminómades dedicadas a la crianza de ganado menor o la agricultura estacional. No sólo se carecía de una elite económica local que pudiera mantener el control o predominio sobre el sector productivo una vez que la sociedad central interviniera en la zona -como en el caso de las sociedades urbanas de Palestina y Siria. Tampoco la propia naturaleza de la actividad económica egipcia en el Arabah tendía a desarrollar la estructura productiva periférica, ya que era una actividad puramente extractiva que sólo secundariamente impulsaría la economía pastoril local.

1) Reestructuración económica local

Cuando se habla de pueblos pastoriles se tiende a pensar en sociedades que sólo viven migrando constantemente en los desiertos o ambientes muy áridos y que sólo subsisten de lo que les pueden proveer sus rebaños de animales. Mientras algunos los han considerado como modos degradados y periféricos de formas económicas más "complejas" (como la agrícola), otros los han visto como pueblos en un estadio determinado de la evolución social (p.ej., los "modos de producción" marxistas). Las sociedades urbanas estatales en general ven en forma negativa a los pueblos nómades, buscando siempre su sedentarización con fines administrativos/tributarios o de control militar. La visión negativa que se tiene de los pueblos nómades en general utiliza claros preconceptos, como el del "salvaje" o "bárbaro" que asalta ciudades y caravanas, secuestra personas y se resiste a someterse al control estatal. Las sociedades sedentarias los tratan como un problema social y como ciudadanos de segunda. En realidad, los estudios actuales consideran al nomadismo pastoril como un modo particular de producción de alimentos o de subsistencia, del mismo modo que existe un modo de subsistencia agrícola. Según A. Khazanov, el nomadismo pastoril es "una forma distintiva de economía de producción de alimentos, en el que el pastoreo extensivo móvil es la actividad predominante, y por la cual la mayoría de la población migra periódicamente" (1984: 17). A este respecto, este modo de subsistencia posee dos características centrales: el pastoreo y el nomadismo. Lo primero significa que la crianza de ganado doméstico es la forma predominante de subsistencia. Lo segundo implica que la crianza de este ganado necesita de

algún tipo de movilidad periódica de parte o de la totalidad de la comunidad, junto con su base productiva (Khazanov 1984: 16-17; Cribb 1991: 16-20; Digard 1982: 12).

Las diversas sociedades pastoriles poseen diferentes formas de combinación de pastoreo y nomadismo: cada caso particular podría ubicarse en un punto distintivo de un "continuum" de distintas formas económicas. En este continuum existe una relación lineal entre el pastoreo y el nomadismo (i.e., cuando aumenta la importancia del pastoreo aumenta la del nomadismo, y viceversa; Cribb 1991: 16; Nissen 1980). Así, en teoría, cualquier sociedad pastoril se ubica entre dos casos extremos: desde el nomadismo/pastoreo puro (ausencia total de agricultura) hasta las formas en las que el pastoreo es sólo una actividad secundaria frente a la agricultura²⁵. Más aún, cualquier sociedad puede moverse a lo largo de esta dimensión en respuesta a diferentes factores, generando entonces fenómenos de sedentarización y nomadización.

Puede decirse que las economías pastoriles son una de las formas en las que se manifiestan más visiblemente los mecanismos funcionales de las relaciones de centro-periferia. Esto es así debido a que las relaciones con las sociedades agrícolas y/o urbanas vecinas son un punto central para los pueblos pastoriles, dada la misma naturaleza de su economía. Es que las economías pastoriles no son autárquicas, esto es, no pueden proveerse a sí mismas de todos los requerimientos para la subsistencia. El nomadismo es así inseparable de otras formas suplementarias de actividad económica. Una economía puramente pastoril es difícil de mantener, ya que mientras más especializada es, más se integra en las redes de la sociedad urbana compleja: en intercambio por sus productos pastoriles (carne, leche, etc.) los nómades adquieren casi todos los productos necesarios que ellos mismos no pueden producir: bienes de subsistencia como comida, ropa y utensilios, pero también joyería, cerámica fina, armas, etc. (Marx 1992: 257)

En general, se considera que el nomadismo del Asia Occidental es de un tipo distinto al existente en los grandes desiertos como el del Sahara o Arabia. M. Rowton ha acuñado para el primer caso el término "nomadismo circunscripto", caracterizado por un fuerte contacto entre la sociedad nómade y la sedentaria. Dada la variación de precipitaciones, los nómades deben mover sus rebaños hacia las tierras agrícolas en verano, lo que crea una relación de complementariedad con los sedentarios. Negarles las pasturas sería una invitación a la guerra; pero los pueblos sedentarios también se benefician debido a que los animales que pastan fertilizan las tierras agrícolas. Los grupos pastoriles prestan una serie de servicios vitales para el funcionamiento del sistema económico sedentario: les proveen de productos animales esenciales, operan como escolta en las regiones inhóspitas, actúan como activos agentes comerciales y operan como mano de obra civil y militar en las sociedades agrícolas-sedentarias (Rowton 1982; también ver Rowton 1973). Puede decirse

²⁵ Khazanov (1984: 17-25) adopta una clasificación de distintas formas de pastoreo, pero esta tipología es rígida y no toma en cuenta las muchas similitudes entre los distintos casos. Los arqueólogos que trabajan con sociedades pastoriles son muy dados a clasificar sus propios casos de estudio en algunas de estas u otras categorías, muy frecuentemente sin especificar o definir qué entienden ellos por tales. Ninguna categoría es neutral, y más importante que hacer saber si determinada sociedad pertenecía a tal o cual categoría es conocer cómo vivía la gente y cómo se estructuraba su sociedad (para la crítica al excesivo uso de tipologías ver Meadow 1992).

que en el Cercano Oriente en el tercer y segundo milenio a.C. no existió el nomadismo en estado puro (i.e., con ausencia total de agricultura), y que toda sociedad nómada complementó sus recursos ganaderos con algún tipo de agricultura. Los pueblos semitas occidentales de la antigüedad eran sociedades pastoriles de ganado menor, esencialmente ovejas y cabras, y en menor medida de ganado vacuno. El principal animal de transporte era el asno (Khazanov 1984: 98-99).

¿Cuáles eran las condiciones de la sociedad periférica del Negev en el período de la intervención egipcia? Desgraciadamente, la evidencia arqueológica de este período es tan magra que las discusiones entre los estudiosos frecuentemente han debido correr por carriles teórico-metodológicos básicos sobre la interpretación de los restos dejados por las sociedades pastoriles. La mayoría de los especialistas concuerdan en que en el Negev no se ha encontrado ningún asentamiento o resto arqueológico que pueda atribuirse al Bronce Tardío, salvo la presencia egipcia en el sur del Arabah²⁶. Se puede decir que la evidencia de la población pastoril local se reduce esencialmente a la existencia en Timna de objetos y cerámica no-egipcios, las llamadas cerámicas madianita y negevita. Las historias del descubrimiento de ambas tradiciones cerámicas se hallan

²⁶ En realidad, el problema es más vasto, debido a que los arqueólogos han descubierto que en toda la historia del Negev se han sucedido períodos de gran asentamiento (como el Calcolítico, Bronce Temprano, Bronce Intermedio y Hierro IIA) y períodos en los que no se ha encontrado ninguna evidencia arqueológica (como el Bronce Medio y Tardío). Estos últimos períodos de vacío arqueológico han sido interpretados de dos formas diferentes, generando una amplia bibliografía de la que sólo daremos las premisas principales. En una serie de publicaciones Finkelstein ha sostenido la tesis de que los cortes arqueológicos en el Negev y el Sinaí son resultado de la nomadización de las poblaciones locales, mientras que los períodos de asentamiento son resultado de su sedentarización. La arqueología sería incapaz de identificar los pocos y efímeros restos materiales dejados por los nómades, por lo que los "cortes" arqueológicos no son tales, sino períodos en los cuales las poblaciones sedentarias se han nomadizado. Las fuentes escritas nos hablan de poblaciones nómades existentes en períodos de invisibilidad arqueológica. Más aún, los restos dejados en los períodos de asentamiento sólo reflejarían el extremo sedentario del continuum nómada-sedentario, pero no la población nómada que vive en sus alrededores, cuyos restos materiales no han llegado hasta nosotros (Finkelstein y Perevolotzky 1990; Finkelstein 1984; 1988a; 1991; 1992c; 1992d; 1995b; B. Rosen y Finkelstein 1992; también Eitam 1988; Herzog 1984; Na'aman 1992). La tesis de la invisibilidad de los restos materiales ha sido rechazada por varios arqueólogos. Especialmente S. Rosen (quien se ha enredado en una larga disputa con Finkelstein) arguye que utilizando una metodología analítica apropiada y detallada es posible descubrir restos arqueológicos de los nómades; la arqueología prehistórica ha sido capaz de proveer ejemplos de pequeños grupos de nómades arqueológicamente visibles. Más aún, el pastoreo nómada en estado puro sería casi inexistente en el Cercano Oriente, y probablemente nunca haya existido en el Negev. Así, los períodos sin restos arqueológicos representarían ciclos de no-ocupación y de retroceso demográfico (S. Rosen 1987; 1988; 1992a; 1992b; 1992c; también Baron 1991; Cribb 1991; Avni 1992; Banning y Köhler-Rollefson 1992; Haiman 1992; 1994; 1996; Meshel 1994). A menudo este debate ha tomado un nivel demasiado general y supratemporal, desdeñándose el análisis de cada caso en particular. Por ello nuestro estudio evitará entrar en cuestiones tan generales, intentando en cambio una caracterización particular del Bronce Tardío. En realidad, consideramos que existe suficiente evidencia arqueológica como para inferir la existencia de una población pastoril local.

profundamente entrelazadas, y las interpretaciones de las que fueron objeto han sido influidas en gran medida por el texto bíblico.

La cerámica madianita fue descubierta por la excavación de N. Glueck en Tell el-Kheleifeh, junto con cerámica negevita y la cerámica de la Edad del Hierro II conocida como idumea. De acuerdo a la estratigrafía del sitio, Glueck dató la cerámica madianita a fines del Hierro II. Más aún, las cerámicas madianita e idumea poseían varias similitudes estilísticas, por lo que se suponía que estaban estrechamente relacionadas (Glueck 1965). Pero con el descubrimiento de la cerámica madianita en el contexto del Imperio egipcio en Timna (donde se le dio el nombre por el que se la conoce) se demostró que ambas tradiciones cerámicas se hallaban separadas por un gran lapso de tiempo.

Lo que se ha dado en llamar cerámica madianita es un tipo de vasija pintada hecha en torno, decorada generalmente con varios tonos oscuros -negro, marrón, rojo- principalmente de estilo bicromo o policromo, aplicados sobre un espeso engobe de color crema (Figura 4). Los motivos están pintados con formas geométricas, figuras de animales y algunas figuras humanas. Las evidencias apuntan a una técnica primitiva de producción: las marcas dejadas por el torno demuestran que éste no era demasiado rápido, y la forma general de las vasijas no indica un torno de naturaleza avanzada. Las formas de las vasijas son limitadas desde el punto de vista tipológico; más aún, cada vasija tiene su propia característica única, con sus propias diferencias, lo que descarta que hayan sido fabricados por una tradición de ceramistas experimentados que producirían formas estandarizadas. En realidad, es sorprendente el contraste entre la sofisticada decoración y las formas primitivas de los recipientes (Rothenberg y Glass 1983: 87-101; Kalsbeek y London 1978). Se ha sugerido que los motivos de las decoraciones bicromas y policromas han sido influidos por la cerámica micénica (Mendenhall 1992: 817) o por la flor de loto de los trabajos egipcios de faenza (Kitchen 1997b: 131)

Se comprobó mediante análisis petrográficos que las vasijas madianitas de Timna no fueron manufacturadas en el lugar: los materiales para su construcción provienen de Qurayya -un sitio en el N.O. de Arabia, a 125 km. al S.E. de Aqaba- o de un área geológica similar (Rothenberg y Glass 1983: 101-113). En el mismo sitio de Qurayya se ha encontrado una ciudadela elevada, en cuya parte norte hay restos de hornos con vasijas descartadas. Cerca de ese lugar se localizan dos cuevas, posiblemente usadas como canteras para la extracción de la marga arcillosa. Algunos autores han propuesto por ello llamar a este tipo de vasijas pintadas "cerámica Qurayya" (Parr 1992).

¿Cómo interpretar la existencia de este tipo cerámico en el contexto egipcio del sur del Arabah? En Timna, la mayoría de la cerámica madianita es doméstica, habiendo pocas vasijas para almacenamiento o transporte, lo que lleva a Rothenberg a concluir que fueron importadas por los trabajadores provenientes de Arabia para sus necesidades diarias; por otro lado, las vasijas de los santuarios eran muy pequeñas y con decoraciones intrincadas, por lo que habrían sido usadas como cerámica votiva (Rothenberg y Glass 1983: 100, 115). Rothenberg adjudica la cerámica al pueblo de los madianitas, que aparece varias veces mencionado en la Biblia como una tribu que practica el comercio o la guerra (para referencias ver Mendenhall 1992) y cuya área de operaciones se ubica en el N.O. de Arabia (Knauf 1983) o en el sur de Canaan (Payne 1983).

La otra cerámica en discusión es la hecha a mano, denominada negevita. Conocida desde principios del siglo XX, la cerámica negevita fue redescubierta



4) Ejemplar de cerámica madianita (del sur de Jordania, origen exacto desconocido)
(tomado de Rothenberg y Glass 1983: 66).

por Glueck en Tell el-Kheleifeh (quien interpretó las vasijas como crisoles de la instalación metalúrgica salomónica). Y. Aharoni la encontró a fines de los 1950' en Ramat Matred (Negev central) y la identificó como la cerámica doméstica de la población del desierto: "Todas son hechas a mano. La arcilla es tosca, conteniendo paja y grandes cantidades de materia orgánica de varios tipos, cuya impresión se ha preservado²⁷ (...) Fue sin duda hecha localmente en los más primitivos métodos, i.e., sobre una estera y con muy mala cocción. Puede conjeturarse que estas vasijas eran el trabajo de ceramistas nómades quienes, estando constantemente en marcha de asentamiento en asentamiento en el Negev y el 'Arabah, no podrían hacer uso de los instrumentos más desarrollados para su oficio, tales como el torno de ceramista y un horno" (Aharoni, *et. al.* 1960: 98-100)²⁸.

Pero se ha encontrado cerámica hecha a mano en períodos más antiguos y posteriores al Hierro: el Bronce Antiguo y Bronce Intermedio, Hierro y Bizantino-Islámico. Esto apunta a una larga tradición cerámica existente en la población pastoril local, que coexistía con la cerámica importada hecha en torno, producida por las sociedades sedentarias vecinas. Mientras ésta cambiaba rápidamente, la primera era resultado de ceramistas conservadores en una sociedad que mantuvo una estructura socioeconómica similar durante todo el período²⁹. El análisis petrográfico muestra que la arcilla utilizada proviene del Crater Ramon (una formación erosiva en el Negev central), lo que sugiere que la cerámica era producida estacionalmente, sea cuando el grupo nómade llegaba al Crater Ramon o por ceramistas semicalificados que llevaban su cerámica de un sitio al otro (Haiman y Goren 1992: 149).

La evidencia cerámica en Timna nos demuestra la presencia de personal no-egipcio proveniente de las sociedades pastoriles locales, trabajando tanto en las minas como en los campos de fundición del cobre. Pero ¿cuál fue la forma de integración (si la hubo) de la población local en el nuevo modelo económico importado desde Egipto? Podemos decir que las sociedades nómades o seminómades del Negev y Sinaí se integraron a la actividad minera egipcia proveyendo los siguientes servicios:

- a) mano de obra en la extracción y procesamiento del cobre;
- b) provisión de bienes agropastoriles;
- c) transporte y comercialización del cobre.

¿Cuáles eran las condiciones de los trabajadores del lugar? ¿Cómo era la relación entre los egipcios y el personal local? Los trabajadores no vivían en las

²⁷ La presencia de materiales orgánicos (paja, estiércol) en las vasijas reducía la contracción, mejoraba la maleabilidad de la arcilla y evitaba las quebraduras (Haiman y Goren 1992: 148-149).

²⁸ Glueck cambió su opinión original y aceptó la hipótesis de Aharoni, atribuyendo la cerámica a diversos pueblos nómades mencionados en la Biblia: los kenitas, recabitas, calebitas y yeramelitas (Glueck 1965: 76). Cuando Rothenberg encontró esta cerámica en Timna la atribuyó a los amalekitas (Rothenberg 1999b: 170), una tribu que, de acuerdo a la Biblia, ocupaba el Sinaí o el Negev (para referencias ver Mattingly 1992). R. Cohen demostró que esta cerámica estuvo en uso en el Negev hasta fines del Hierro, atribuyéndola al pueblo de los kenitas (Cohen 1980: 77).

²⁹ Debido a esto, la cerámica negevita no es útil como indicador cronológico, y sólo puede datarse de acuerdo a la cerámica de torno que se encontró junto a ella.

minas, ya que allí no había espacio disponible, sino en los campos de trabajo cercanos. No sabemos si era mano de obra libre o forzada, pero la naturaleza geográfica del lugar hace poco factible un escape (Rothenberg 1962: 41). Lo más probable es que los pueblos semitas colaboraron con los egipcios sin ningún tipo de coerción. La situación no debe haber sido muy distinta de la de las minas del Sinaí donde, de acuerdo a R. Giveon, los trabajadores eran hombres libres que trabajaban allí por su propia voluntad. El trabajo era estacional, estando restringido a los meses del invierno debido al gran calor estival (Giveon 1978: 53-54), y era considerado como calificado, por lo que tendría que haber sido hecho por mineros experimentados. Al contrario, la tarea de transporte dentro de las minas era poco calificada, siendo asignada a los aprendices o a otros (Shaw 1998: 10). El empleo de trabajadores locales tendría dos ventajas: estarían familiarizados con la región y el clima, y posiblemente tendrían algún tipo de experiencia en la actividad extractiva.

De todo esto podemos formarnos una imagen de lo que debió haber sido la relación entre los egipcios y los pobladores locales: una relación de colaboración donde cada parte tenía su propio beneficio. Los funcionarios reales conseguían un abastecimiento más o menos regular de cobre para Egipto; y los trabajadores egipcios y no-egipcios una paga regular por su trabajo. Es posible que los mineros no-egipcios utilizaran este trabajo como una fuente de suministro de bienes que su propia actividad pastoril no les podía ofrecer. Y, a la inversa, la estructura agropastoril local podría haber suplido de bienes necesarios a la actividad egipcia, como comida o animales de transporte. Aunque es necesario decir que la evidencia de la actividad agropastoril de la población local se limita a la cerámica y algunos hallazgos de huesos de animales de crianza; existen pocos restos de asentamientos fuera del área del sur del Arabah. Quizás esto indicaría (como sugiere M. Haiman (1996: 20) para el Bronce Antiguo) la poca especialización en el pastoreo y la agricultura, por lo que las actividades relacionadas con el cobre constituirían el eje central de la economía. Cualquiera de las dos hipótesis es probable y quizás sean complementarias.

Dadas sus propias características, podríamos asimilar el caso de la explotación minera egipcia en el Arabah a lo que se ha dado en llamar, en la literatura dependientista, un "enclave económico". Un enclave es una formación de un "sector moderno" del centro incrustado en la economía periférica, que actuaba como prolongación tecnológica de la economía central. Como tal, este sector expresa el dinamismo del centro, por lo que la producción local pierde progresivamente importancia para la economía periférica y los productores regionales van careciendo de autonomía en la toma de decisiones. Un enclave presenta características distintivas: especialización económica, fuertes salidas del excedente hacia el centro y muy poca para la periferia, poca o nula creación de un mercado interno, masa de trabajadores asalariados (Cardoso y Faletto 1976: 48-53). La actividad minera egipcia en el Arabah constituye una explotación moderna especializada en una periferia poco habitada y cuya labor económica se reducía al pastoreo de ganado menor. Podría decirse que el desarrollo económico de la zona fue resultado directo de la formación del enclave, no sólo por el hecho de que era necesaria una infraestructura de transporte y carga para los envíos de cobre, sino también debido al empleo de trabajadores asalariados locales en las minas. Por otro lado, los grupos económicos de la región fueron limitados a un papel secundario, especialmente el de provisión de bienes agropastoriles de subsistencia al sector minero. Como el enclave depende del dinamismo de la

sociedad central, cuando ésta disminuye su poder sociopolítico, aquél tiende a reducirse o desaparecer.

¿Cuál es la identidad étnica -si es posible hablar de algo así- de estas sociedades pastoriles? Muchos de los autores mencionados proponen designar los distintos tipos de cerámica de acuerdo a las tribus mencionadas en la Biblia (sean los madianitas, amalekitas, kenitas, etc.), en un tipo de razonamiento ingenuo que iguala cerámica con etnia y que demuestra cuán alejados están todavía ciertos sectores de la llamada "arqueología bíblica" de los desarrollos de la arqueología y antropología modernas. La noción de etnia es una construcción cultural de un número de individuos que se ven relacionados, sea por un ancestro común o una identidad cultural, y que son vistos así por otros. En muchos casos, la etnicidad es irreconocible en el registro material. Las características de las cerámicas y artefactos se deben a una variedad de factores, especialmente su estilo de manufactura y función. Con respecto a lo último, puede decirse que la función se corresponde, en general, con las respuestas adaptativas al ambiente socioeconómico de las personas que las manufacturan o utilizan. Pero ningún grupo explota una sola sección del ambiente ni está limitado a una sola estrategia económica (Kamp y Yoffee 1980: 88-89). Se ha comprobado que, cuando dos grupos tribales nómades se consideran genealógicamente cercanos, probablemente viven en zonas contiguas o hacen uso común del territorio (Marx 1977: 353). Aún así, las sociedades pastoriles sufren constantes procesos de integración y desintegración tribal, incorporando y expulsando elementos continuamente (Rowton 1977: 183-184). Consideramos que las cerámicas llamadas madianita y negevita nos indican un tipo de adaptación económica -el pastoreo nómade- a un determinado ambiente -la zona del Negev, S. de Transjordania y el N.O. arábigo-, sin definir la identidad étnica de las poblaciones que las utilizaron³⁰.

Los egipcios tenían un término específico para referirse a estas poblaciones: "shasu". Este término no designa a una etnia específica sino a un determinado grupo socioeconómico extranjero, pues la palabra está relacionada con el verbo egipcio "errar" o el semítico "saquear". El término se encuentra desde la Dinastía XVIII y en general se sitúa en un amplio contexto geográfico: los shasu se pueden hallar en el norte de Palestina y el sur de Siria-Líbano, así como en el norte del Sinaí y la frontera del Delta. Pero las referencias más específicas a los shasu los ubican en la zona del sur de Transjordania y el Negev (referencias a Edom y Seir), por lo que algunos suponen que ésta debería ser su zona de origen o asentamiento. A los shasu se los menciona en general en un contexto negativo -visión normal para una sociedad urbana estatal como la egipcia, y son tratados como una amenaza militar o social³¹ (Ward 1992; Redford 1992: 227-229, 269-

³⁰ Teniendo en cuenta la primitiva técnica de producción y los materiales utilizados en la manufactura de estas cerámicas, como ya lo han demostrado los mencionados artículos de Aharoni *et. al.* (1960), Kalsbeek y London (1978) y Haiman y Goren (1992). La relación entre la cerámica y determinados tipos de adaptaciones económicas es un tema aún discutido; para las vasijas utilizadas por pueblos nómades ver Cribb (1991: 76) y Banning y Köhler-Rollefson (1992: 192-193.)

³¹ Uno de los ejemplos más claros es el Papiro Harris I (Ramsés III): "Destruí a la gente de Seir, de las tribus de los shasu; saqueé sus tiendas, sus posesiones, también su ganado, sin número" (en Breasted 1962: 201, *ANET* 262). También, como ya vimos, la Campaña de Seti I a Pa-Canaan (en Kitchen 1993: 6-9; Breasted 1962: vol. 3. 37-76; Gardiner 1920).

280; Kitchen 1992: 26-29; Hopkins 1993; Bartlett 1992: 287-288; Knauf 1992a: 634-636). Nuestra hipótesis es que estos pueblos conocidos bajo el rótulo general de "shasu" (término un poco equivalente a nuestro moderno "nómada") son los que conocemos arqueológicamente a través de las cerámicas madianita y negevita. Estos son los pueblos pastoriles que encontramos trabajando bajo las órdenes de los egipcios en las minas del Arabah, y los que están a cargo de parte del transporte terrestre del cobre allí extraído. Esto indicaría una complementariedad entre la sociedad egipcia y las sociedades pastoriles, que aparentemente contrastaría con la visión puramente conflictiva que nos proveen las fuentes egipcias.

Afortunadamente, poseemos otro tipo de fuentes que nos dicen que esto no era siempre así. De gran importancia es el Papiro Anastasi VI, de tiempos de Merneptah, un informe escrito por un funcionario de frontera en Sile, en el N.O. del Sinaí. En el informe quedó registrado el pedido de grupos que querían cruzar la frontera, pedido que se enviaba a la capital, donde se daba contestación afirmativa o negativa (Ahituv 1996: 222):

"Hemos terminado de hacer pasar a las tribus de los Shasu de Edom a través de la Fortaleza de Merneptah-Hotephirma, V.P.S., en Theku, a los estanques de Pithom, de Merneptah-Hotephirma en Theku, para mantener a ellos y sus ganado en el dominio del Faraón" (Papiro Anastasi VI 51-61, en *ANET* 259; Breasted 1962: 272-273).

El informe muestra cómo se ha dejado pasar a determinados grupos shasu con sus rebaños hacia las tierras de pastura del Delta. Cuán regulares eran estas situaciones no lo sabemos, pero el documento nos demuestra que la relación nómades-sedentarios era mucho más compleja que lo que las narrativas militares egipcias nos muestran. El hecho que el área de migración de estos pueblos fuera tan grande como para ir desde su zona de asentamiento original en el sur de Transjordania hasta la misma frontera de Egipto apoya la posibilidad de que las sociedades pastoriles estuvieran implicadas en el transporte del cobre desde el Arabah hacia Palestina y Egipto.

2) Desarrollo comercial periférico

El impacto de la actividad egipcia no se limitó a la zona de Timna, pues hay evidencias de que en este momento surge una red de transporte y comercio local basada en el cobre extraído en esa zona. Esto corresponde a lo que hemos llamado el control indirecto egipcio.

El primero en sugerir una conexión entre la distribución de la cerámica madianita y el comercio del cobre fue Rothenberg (Rothenberg y Glass 1983: 115), y otros autores la han tomado como algo dado, pero no ha habido ningún intento por estudiar a fondo la cuestión, en parte debido a la escasez de evidencias. La gran excepción son dos artículos de I. Finkelstein (1984; 1988a), donde expone su hipótesis que con el colapso del monopolio egipcio sobre el comercio del Negev (siglo XII a.C.) las tribus del desierto tomaron el control de las rutas comerciales y la explotación minera de Timna, lo que disminuyó su dependencia respecto de la actividad pastoril y llevó a su sedentarización (ver también Finkelstein 1995b: 103-126). D. Eitam (1988) sugiere un proceso algo diferente: la sedentarización en el Hierro I se dio debido a un deterioro de las

condiciones climáticas y a que cuando Timna dejó de funcionar, los trabajadores locales se vieron forzados a buscar nuevas fuentes de subsistencia (aunque no practicaron el comercio)³².

¿Qué evidencias tenemos de este comercio? Las fuentes escritas egipcias no nos dan ninguna información específica respecto a éste ni a ningún otro aspecto de las sociedades pastoriles, salvo las conocidas alusiones a las luchas militares contra las tribus nómades periféricas. Esto no es extraño dada la conocida visión negativa que tienen las sociedades sedentarias estatales respecto de sus vecinos pastoriles.

Creemos que la evidencia arqueológica, aunque escasa, puede darnos un panorama aunque sea muy general del comercio controlado por las sociedades pastoriles. Un útil axioma metodológico usado por los arqueólogos dice que la distribución de los bienes descubiertos actúa como indicador de las rutas comerciales. El problema que surge inmediatamente es que muchos -sino la mayoría- de los bienes comerciados son perecederos (como los textiles, aceites, vinos, granos y otros); y los objetos más durables (como los metales o piedras preciosas) han sido convertidos frecuentemente por artesanos en objetos de estilo local. Debido a estas dificultades, los arqueólogos que trabajan sobre el comercio mediterráneo dan por supuesto que la distribución de distintos tipos de cerámica puede ser usada como indicador de las rutas seguidas por los materiales más importantes, como los bienes perecederos mencionados o los metales preciosos (p. ej. Cline 1994: 95; Sherrat y Sherrat 1991: 372-373).

La extracción, procesamiento y comercio del cobre han sido practicadas en el Negev durante el Calcolítico (Ozment 1999) y el Bronce Intermedio (Haiman 1996) por las poblaciones locales, mucho antes de cualquier intervención central egipcia. Las evidencias arqueológicas respecto del comercio del cobre se pueden dividir en tres: a) el cobre mismo o las actividades de procesamiento de éste; b) medios para su transporte; y c) materiales o bienes relacionados, como la cerámica.

Con respecto a lo primero, las evidencias se resumen en el hallazgo de: 1) piezas o lingotes de cobre, ya que a éste se le daba forma para facilitar su transporte y trabajo. El cobre era un bien utilitario muy codiciable y capaz de ser reciclado constantemente; al ser caro pero a la vez muy portable sería el primer ítem en ser llevado por la gente al dejar un sitio. Debido a ello, no sería esperable encontrar grandes cantidades de cobre en los sitios arqueológicos. 2) herramientas que indiquen el procesamiento del cobre (martillos, yunques): éstas eran difíciles de transportar y fáciles de producir, y serían encontradas en grandes cantidades (ver Haiman 1996: 20). Como vimos, Timna y el sur del Arabah son los sitios donde hallamos la mayor evidencia de las actividades de procesamiento del cobre.

La otra región históricamente conectada con la explotación del cobre es Wadi Feinan, un wadi que drena en la parte oriental del Wadi Arabah a medio camino entre el Mar Muerto y el Golfo de Aqaba, y que posee la mayor concentración de menas de cobre en el sur del Levante. Aunque la explotación de

³² Es necesario hacer notar que ambos estudios no hacen hincapié en la estructura del comercio *per se*, sino en sus consecuencias sociales, i.e., los presuntos asentamientos de los pueblos sedentarizados (los sitios del Hierro I en el Negev Central y especialmente Finkelstein el sitio de Tel Masos, considerado el centro comercial principal al término de las rutas del desierto).

esta región comenzó ya desde el Neolítico Pre-Cerámico, la evidencia para nuestro período es muy difusa (para un panorama general ver Knauf 1992b; Levy 1999). La cerámica encontrada en el lugar se divide en tres grupos: cerámica idumea, negevita, y cerámica que no puede incluirse en estos dos últimos grupos. Mientras la idumea puede fecharse en el Hierro II, el último grupo es mucho más difícil de datar³³. De acuerdo a algunos paralelos encontrados en Timna, parece que este último grupo es anterior a la idumea estándar del Hierro II y posiblemente pertenece a inicios del Hierro (Hart 1992: 96). Según la exploración del área hecha por B. MacDonald, luego de un Bronce Tardío con poco o nada de evidencia, durante el Hierro I crece la ocupación de la región. Especialmente importantes son los sitios de fundición encontrados en Khirbet al-Nahas (sitio 159), Khirbet al-Ghuweib (sitio 161) y Khirbet al-Jariye, todos datados según la cerámica y C₁₄ en el Hierro I (MacDonald 1992a: 123, 141; también 1983; 1992b: 296-297; MacDonald *et. al.* 1988).

También se han identificado varios sitios en el sur de Canaan donde hay evidencia del trabajo del cobre: Tell Qasile, Beth-Shemesh, Tel Mor, Tel Masos y Tell Deir 'Alla (Transjordania) (A. Mazar 1990: 359). Aunque la materia prima podía provenir también de Chipre o del reciclamiento de objetos, la fuente más cercana de cobre en bruto era el Arabah. Estos sitios son lugares donde arribaba y se procesaba el cobre, pero no nos dan ningún indicio sobre los trayectos de su transporte.

El segundo tipo de evidencia -el material para transporte- es casi inexistente, debido a que el transporte de los lingotes de cobre se haría en embalajes hechos de materiales orgánicos, como cuero o paja, materiales perecederos que no han dejado ningún rastro arqueológico.

El tercer tipo de evidencia es quizás la más interesante. Es posible suponer -basándose en la sugerencia de Rothenberg- que la distribución de la cerámica madianita sea una indicación del alcance de las actividades de transporte y comercio del cobre controlado por las sociedades pastoriles locales. Esta asociación se basa en el hecho de que en el sur del Arabah -y en Tel Masos- esta cerámica se halla claramente relacionada con las actividades de extracción y procesamiento del cobre. Como dijimos, la mayoría de la cerámica madianita encontrada en Timna es de tipo doméstico y no apta para funciones de transporte y almacenamiento. Esto nos sugiere que estas vasijas no están conectadas directamente con el cobre, sino que constituyen un indicador *indirecto* de un comercio cuyos alcances son revelados sólo parcialmente.

La distribución de la cerámica madianita es amplia, aunque el sitio donde se encuentra en mayores cantidades es principalmente Timna. En los demás sitios, el número de vasijas encontradas es pequeño, y en algunos casos el hallazgo consiste en uno o dos tuestos³⁴ (ver Figura 3).

³³ Como dijimos, la cerámica negevita no posee datación independiente.

³⁴ Rothenberg y Glass (1983: 69-85) han elaborado la lista de los sitios donde se ha encontrado este tipo de cerámica, lista que aún está actualizada (para los sitios del sur de Transjordania ver también Finkelstein 1992a; 1995b: 129-131):

En el N.O. de Arabia se encontró en los sitios de Qurayya, Tayma (300 km. S.E. de Tayma) y Mughalir Shu'ayb-Al-Bad' (cerca del Golfo de Aqaba).

En el área del Arabah se encontró en Mesad Gozal, Yotvata, Wadi Amram, Nahal Shlomo, Tell el-Kheleifeh, Jezirat Fara'un y los sitios del valle de Timna.

Si aplicamos el principio que la distribución de la cerámica encontrada actúa como indicadora de las rutas de transporte y comercio, uniendo los puntos donde aparece la cerámica, podríamos delinear dos rectas principales que se intersectan. El primer eje parte desde Timna, atraviesa todo el Arabah y el O. de Edom, llegando hasta Transjordania a la altura de Amman. El segundo parte desde el N. del Arabah y se conecta con los sitios en el S. de Palestina, y quizás llega a la frontera de Egipto (sitio de Bir el-'Abd). Está claro que la distribución de la cerámica madianita sigue un patrón lineal: ambos ejes tienen puntos de partida independientes y se unen para llegar a Timna, punto terminal donde se encuentra la mayor concentración de cerámica madianita. Dadas estas características, es posible suponer que éstas eran las dos vías terrestres principales por las que circulaba el cobre extraído en el sur del Arabah, una llegando hasta Palestina y la otra hasta Transjordania. No se ha encontrado ni una vasija madianita en el Negev central ni en todo el Sinaí, lo que sugiere que las vías de acceso que pasaban por aquellas regiones no se hallaban en uso durante este periodo.

¿Cuáles eran los mecanismos económicos que operaban en el transporte del cobre desde los centros mineros en el Arabah hacia Egipto y Palestina? ¿Es posible, como sostienen algunos autores, que lo que nosotros atribuimos al comercio sea en realidad resultado de otros mecanismos económicos (en el sentido de la escuela de Polanyi)? Esto es lo que postula por ejemplo P. Keswani, quien afirma que en este tipo de sociedades los mecanismos de mercado no estaban lo suficientemente desarrollados como para estimular y sostener la complicada logística de la extracción, transporte y procesamiento del cobre mediante el comercio. En este sentido propone dos posibilidades: el cobre era movilizado como tributo desde las comunidades mineras mediante sanciones coercitivas o ideológicas, o era obtenido gracias al establecimiento de campos oficiales de extracción (Keswani 1993: 75-76). Con respecto a la primera posibilidad, es realmente muy difícil pensar que los egipcios pudieran imponer un sistema tributario basado en el cobre a las sociedades pastoriles locales, debido a la gran dificultad de controlarlas administrativa y militarmente (dificultad que se deduce de las incontables campañas militares egipcias contra dichas comunidades). Inclusive si se concediera tal cosa esa imposición de tributo sólo se limitaría al área adyacente a Timna, ya que los extremos sur-palestinese y transjordano de las rutas del cobre no estaban bajo control directo egipcio. Con respecto a lo segundo, cabe acotar que nuestra hipótesis sólo atribuye a mecanismos comerciales el transporte del cobre por las sociedades locales, ya que reconocemos que la complicada extracción y procesamiento estaba dentro de la órbita de la política estatal egipcia. El transporte del cobre no representaba para las sociedades pastoriles una gran inversión logística, dado que era parte

En Palestina se encontró en una tumba cerca de Jedur (norte de Hebron), Tel Masos (Casa 314 del Estrato II), Laquish (sin contexto arqueológico) y en Tell el-Far'a (sur) (sobre y debajo del piso de la "Residencia del Gobernador").

En Transjordania en Tawilan, Khirbet esh-Shedeiyd, Wadi Rumman, Khirbet Duwar, Khirbet en Nahas, y Amman (estructura del aeropuerto).

En el Sinaí se encontró en un silo de Bir el-'Abd (sitio sobre la Ruta de Horus). No se ha hallado cerámica madianita en el centro y sur del Sinaí, como tampoco en la altiplanicie central del Negev.

El hallazgo de este tipo de cerámica sirve muchas veces como indicador para la datación mínima de algunos sitios, dado que en muchos de éstos la estratigrafía es dudosa o está en discusión (especialmente en sitios del sur de Transjordania).

constitutiva de la estructura socioeconómica nómada de estas comunidades - como lo revela el hecho de que el intercambio del cobre es conocido en la región desde el Calcolítico. Como afirma McC. Adams, "un caso más fuerte es el del rol antiguo del comercio privado de mercancías producidas y distribuidas localmente, como la cerámica. En ausencia de alguna referencia a la supervisión estatal de su producción y distribución, el comercio secular de cerámica es el único modo de distribución que parece defendible" (Adams 1992 [1974]: 150; *contra* Polanyi *et. al.* 1976 [1957]). Inclusive donde poseemos poco o nada de evidencia escrita sobre comercio descentralizado, sería muy difícil negar su existencia, como en el caso del comercio mediterráneo de la Edad del Bronce (Sherrat y Sherrat 1991: 365).

Pero ¿es posible establecer -más allá de constatar su existencia- de qué tipo de comercio estamos hablando? Aquí la evidencia arqueológica no nos puede aportar casi nada, salvo hablar por su propia ausencia. En estos casos es posible acudir a modelos teóricos capaces de comprender todas las variables posibles de un caso, para decidir cuál cuadra mejor en nuestro caso particular. Un conocido modelo de gran utilidad para nuestro caso es el desarrollado por C. Renfrew, que intentó clasificar los distintos modos de comercio que operaban en las sociedades antiguas. Estas diferentes formas actúan a modo de tipos ideales que se deben aplicar a casos reales³⁵. En el caso del Negev de fines del Bronce Tardío, es obvio que la explotación egipcia de Timna cae en el caso de acceso directo (modo 1), ya que Egipto tiene acceso al cobre sin ningún tipo intermediación local, al menos en el caso del acceso marítimo por el Golfo de Aqaba. La distribución terrestre del cobre por parte de las comunidades pastoriles locales representaría el comercio de intermediario (modo 7), ya que implicaría que el cobre fuera comerciado entre Timna y Palestina/Transjordania sin ningún tipo de intervención logística ni de los egipcios ni de las sociedades urbanas del norte. Este modo es mucho más eficiente que el tipo *down-the-line* (modo 4) -donde el bien viaja a través de varias transacciones y territorios-, ya que cuanto más largas son las rutas, el número de cambios de mano es mayor.

Pudieron cumplir el rol de comerciantes intermediarios tanto mercaderes profesionales individuales como grupos o familias enteras de la comunidad pastoril local³⁶, aunque la evidencia cerámica apunta principalmente a la segunda posibilidad. Como dijimos, la mayoría de las vasijas madianitas encontradas en Timna son de uso doméstico y no cumplían funciones de transporte o almacenamiento. Aunque es muy probable que esta cerámica no sea en sí misma

³⁵ La modos de intercambio desarrollados por Renfrew son diez: 1) acceso directo (B llega al recurso sin pasar por A, no hay intercambio), 2) reciprocidad de base local (B visita a A en su base local), 3) reciprocidad de frontera (B y A se reúnen en la frontera), 4) comercio *down-the-line* (el bien viaja a través de sucesivos territorios e intercambios), 5) redistribución de lugar central (A y B llevan sus productos al centro P, que los redistribuye), 6) intercambio de mercado en lugar central (A y B intercambian en el centro P sin intervención de éste), 7) comercio de intermediario (C intercambia con A y B sin intervención de éstos), 8) comercio de emisario (B envía emisario a A), 9) enclave colonial (B establece enclave en A), 10) puerto de comercio (A y B envían emisarios a un puerto fuera de sus jurisdicciones) (Renfrew 1975: 41-43). Un ejemplo concreto de aplicación de este modelo se ve en Harrison (1993).

³⁶ Haiman inclusive menciona la posibilidad de que haya un paso evolutivo desde el segundo hacia el primero, en el momento en el que el comercio necesitara mayor capacidad de transporte y rapidez (Haiman 1996: 22)

una cerámica comercial, sería un error concluir que por ello no sería transportada por los pueblos pastoriles (como asume Herr 1999: 73), ya que su amplia distribución en lugares muy alejados entre sí como el N.O. de Arabia, Palestina y el Sinaí no podría tener otra explicación que el transporte y el comercio. Los ejemplos etnográficos modernos nos demuestran que los pueblos nómades sí poseen y transportan su propias vasijas, vasijas que poseen sus propias características especiales³⁷. En los sitios habitados por nómades se esperaría encontrar dos tipos de cerámica: a) pequeñas vasijas portables (cuencos, jarras, etc.), consideradas de valor y que serían circuladas de un sitio a otro, por lo que no entrarían mucho al registro arqueológico; y b) grandes vasijas (marmitas, jarras de almacenamiento, etc.), que entrarían con frecuencia al registro arqueológico con alto grado de roturas (Cribb 1991: 76). Claramente la mayoría de la cerámica madianita encontrada es de tipo doméstico perteneciente al segundo tipo, siendo por ello que es casi el único tipo de vasijas que aparece en el registro arqueológico. El hecho de que la mayoría de este tipo de cerámica sea doméstica sólo nos indica que el transporte del cobre se llevaba a cabo durante -y posiblemente era un suplemento de- las migraciones periódicas anuales en busca de pasturas estacionales. Como la que migraba era parte o la totalidad de la comunidad, no es extraño encontrar como elemento distintivo la cerámica de uso doméstico, relacionada con las actividades diarias de subsistencia³⁸.

Entonces, resumiendo, la cerámica madianita es sólo indicativa de la actividad migratoria de los pueblos pastoriles locales. Como en Timna este tipo de cerámica está indiscutiblemente asociada con la extracción y procesamiento del cobre, entonces se deduce que la distribución de aquella está asociada de forma *indirecta* con la distribución del cobre hacia Palestina (donde en varios sitios se encontraron talleres para su trabajo). El hallazgo de cerámica madianita -al no ser una cerámica comercial- indica la presencia o el contacto con estos pueblos nómades. Ello también explica que su distribución espacial sea muy amplia, pero la cantidad en cada sitio muy magra, dado que las sociedades nómades dejan muy pocos restos arqueológicos, lo que impide hacer un análisis cuantitativo espacial de la cerámica madianita encontrada (salvo, tal vez, para Timna y los sitios del N.O. de Arabia). Aunque está claro que la cerámica sigue un claro patrón: la frecuencia de cerámica madianita y la evidencia del trabajo del cobre disminuyen a mayor distancia que uno se encuentra de Timna³⁹. Esta distribución no es algo accidental, dado que el lugar original de manufactura de las vasijas madianitas se encuentra en Qurayya (donde tampoco se halló evidencia del trabajo del cobre) y no en la misma Timna.

³⁷ Las vasijas de poblaciones nómades deben ser hondas y poseer aberturas estrechas, para facilitar su transporte. También deben ser fuertes y poseer paredes gruesas, adecuadas para el transporte animal (Banning y Köhler-Rollefson 1992: 192-193).

³⁸ Otra posibilidad, mencionada por L. Singer-Avitz para el comercio del incienso en el Hierro II, es que los comerciantes de caravanas recogieran las pequeñas vasijas en las estaciones de ruta y así distribuyeran la cerámica en todos los lugares que visitaban (Singer-Avitz 1999: 53). Pero esto es descartable para nuestro caso, dado que las vasijas madianitas se manufacturaban no en varios, sino en un solo sitio alejado de las rutas del cobre (Qurayya).

³⁹ Ley de Disminución Monótona: en ausencia de intercambio altamente organizado y direccional, la frecuencia de un bien disminuye con la mayor distancia (Renfrew 1977: 72-73).

Si las vasijas madianitas representan las actividades de subsistencia de los pastoriles, ¿porqué no hemos encontrado rastros de sus vasijas de transporte? Es posible que las vasijas para almacenamiento y transporte no hayan sido manufacturadas por ellos mismos sino importadas desde las sociedades sedentarias vecinas, siendo por ello indistinguibles arqueológicamente de las vasijas de los pueblos sedentarios. Así, en Timna las grandes vasijas para transporte y almacenamiento pertenecen a la cerámica ordinaria, sea hecha en Egipto o localmente (Rothenberg y Glass 1983: 115). En el sur de Transjordania, la cerámica diagnóstica del Hierro I consiste principalmente en cerámica madianita y grandes vasijas conocidas como "jarras de borde de collar" (*collared-rim jars*), encontradas principalmente en Palestina en contextos del Hierro I (Finkelstein 1992a; 1995b: 131). Según M. Artzy, este último tipo de grandes vasijas está conectado con el transporte de bienes, y sus antecedentes provienen de las vasijas de transporte marítimo en el Mediterráneo del Bronce Tardío (Artzy 1988: 443; 1997: 10-12)⁴⁰.

Si Egipto absorbía la mayoría del abastecimiento del cobre que llegaba por mar, entonces el comercio terrestre local era sólo una fuente secundaria o suplementaria de cobre para Egipto, aunque quizás no para Palestina. El hecho de que este comercio sea sólo una parte subsidiaria del sistema de transporte egipcio impediría la formación de una clase de comerciantes locales especialistas, como sí ocurrió en períodos posteriores (como el Hierro II o el período nabateo). Así, el comercio quedaría en manos de parte o de la totalidad de comunidades pastoriles en sus migraciones regulares desde el sur del Arabah hasta las tierras agrícolas del norte. Que estas personas sean las mismas que encontramos trabajando en Timna no está claro, aunque esto sería posible si los mineros emprendían el trabajo por su propia voluntad (como en Serabit el-Khadem). Si esto fuera así entonces probablemente la gente local trabajaría parte del año en Timna -que operaba durante la estación fría-, mientras que durante la estación estival migrarían hacia las mejores tierras agrícolas de Palestina y Transjordania. Allí criarían su ganado en sus propias tierras fértiles o en las de la población sedentaria local (en el sentido del "nomadismo circunscripto" descrito por Rowton) y venderían el cobre comprado u obtenido de su trabajo en Timna⁴¹.

Nuestra hipótesis se basa en el hecho que el nomadismo circunscripto es en esencia un nomadismo de ganado menor (i.e., de ovejas y cabras) y que el principal animal de carga es el asno (*Equus asinus*) (Khazanov 1984: 98; Grigson 1998: 259; Knauf 1992a: 634-636; B. Rosen 1994: 339-340). Pero algunos autores son de la opinión de que ya hacia fines del segundo milenio a.C. se desarrolló la domesticación del dromedario (*Camelus dromedarius*), lo que

⁴⁰ Aunque según la opinión de otros este tipo de vasijas era demasiado grande y pesado para el transporte a grandes distancias, por lo que proponen que su función principal era el almacenamiento en las sociedades agrícolas (Esse 1992: 96; London 1989: 43-44).

⁴¹ A. Khazanov distingue dos tipos de comercio entre nómades y sedentarios: el intercambio directo (dada la no-autarquía económica de la sociedad pastoril); y la mediación o participación en el comercio entre diferentes sociedades sedentarias (rol de mediación, transporte, protección, etc.; Khazanov 1984: 202-212). Pero en nuestro caso tal distinción es inexistente, dado que el comercio del cobre se desarrolló como un subproducto de la complementariedad económica entre la sociedad agrícola-urbana y la pastoril no-autárquica (en búsqueda permanente de productos agrícolas de subsistencia).

permitiría rutas comerciales más largas que las hasta ese momento vigentes⁴². Especialmente relacionada con nuestro tema es la idea de Finkelstein de que el uso extensivo del camello como animal de carga permitió ya en este momento el establecimiento de la ruta arábica del incienso (Finkelstein 1988a: 246-247). La cuestión es especialmente complicada, debido a que el hallazgo de huesos de camello en depósitos arqueológicos o su representación artística no indica necesariamente camellos domesticados, pudiendo ser camellos salvajes o utilizados como alimento. Huesos de camello ya se conocen en sitios del Negev del Bronce Antiguo (Bir Resisim y Arad). En el campo 2 de Timna se encontraron varios huesos de camello (Zarins 1992: 825); también en diversos pozos del campo 30, aunque como elemento comestible (se encontraron junto con huesos de cabra y restos de frutas) (Rothenberg 1999b: 160); también se encontraron huesos de asno en Timna, con lesiones resultado de su uso como animales de carga (Grigson 1998: 258). En dos asentamientos del Hierro IIA en el Negev (Har Saad y Kadesh Barnea) se encontraron huesos de camello en alguna cantidad (Zarins 1992: 825); pero en otro sitio del mismo período (Quseima) no se ha encontrado uno solo, siendo la mayoría huesos de ovejas y cabras junto con restos de asnos (Hellwing y Agiman 1994 [1982]). También es útil estudiar la situación en sitios al norte del Negev, donde presumiblemente terminarían las rutas del desierto. En Ekron (Tel Miqne) no se encontró ningún hueso de camello ni en el Bronce Tardío ni en los inicios del Hierro, siendo importantes los restos de ovejas, cabras y ganado vacuno, junto con algunos huesos de asnos (Hesse 1986: 20-21). En Tel Masos, los estratos del Bronce Tardío y el Hierro I tampoco lo proporcionaron: las especies primordiales eran las ovejas y cabras (66%), seguidas del ganado vacuno (23%). "Parece que el asno (10%) era la principal bestia de carga" durante este período en Tel Masos, representado en todos los estratos por 14 huesos en total (Tchernov y Drori 1983: 215-218). El estudio más importante es el realizado por P. Wapnish en Tell Jemmeh, ya que abarca varios períodos sucesivos en un sitio que estaba conectado con las rutas interregionales con Egipto y Arabia. En Tell Jemmeh los huesos de camello aparecen ya en el Bronce Tardío, aunque la mayor cantidad se concentra en el período del Imperio Neo-asirio: Bronce Tardío (5 huesos), Hierro I (2 huesos), 800-700 a.C. (8 huesos), 675-600 a.C. (188 huesos, ¡el 25% del total de esta fase!; Wapnish 1981: 102).

Las representaciones artísticas de camellos también son dudosas. Una vasija madianita de Qurayya posee una representación de un camello (Zarins 1992: 825); en una vasija local del Bronce Tardío encontrada en Tell Deir 'Alla (Transjordania) encontramos representados dos camellos uno seguido del otro, y que según E. Knauf representan una caravana (Knauf 1987: 20), aunque la figura permite explicaciones totalmente distintas. Algunas de las figurillas de arcilla encontradas en Buseirah (Edom) poseen representaciones de camellos, pero parece que datan del período persa (Knauf 1987: 20-22). La Biblia menciona varias veces a los camellos, especialmente en los relatos patriarcales y en las narraciones sobre grupos nómades, que los usaban en sus ataques militares o como transporte caravanero (amalekitas y madianitas). La opinión general es que estas narraciones son anacrónicas, exponiendo la situación reinante en períodos

⁴² Para el tema más general del origen y domesticación temprana del camello, ver Köhler-Rollefson 1993.

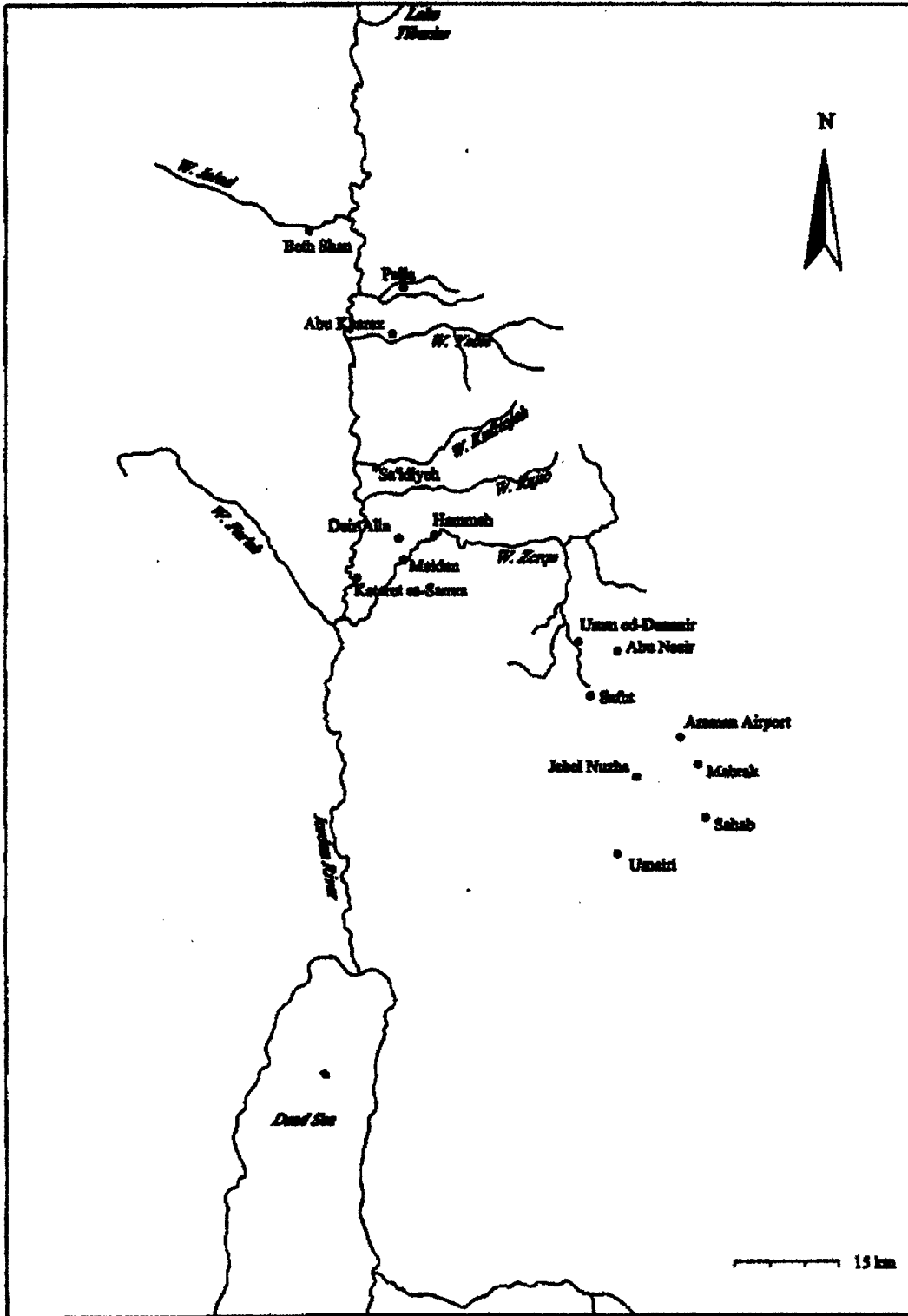
más tardíos, cuando el texto recibió su forma final (Knauf 1983; Retsö 1991: 201-205).

En resumen, la evidencia arqueológica es -en el mejor de los casos- indefinida, ya que los pocos restos de camellos y sus representaciones artísticas datadas en el Bronce Tardío y el Hierro I sólo nos indican que grupos humanos vivían en un entorno con camellos y que éstos eran utilizados como alimento, pero nada nos señala que fueran usados como animal de carga y mucho menos en las caravanas del comercio arábigo. Las evidencias más antiguas al respecto datan de c. 900 a.C. o son posteriores, del período del resurgimiento del imperio neo-asirio. Es decir que el comercio del cobre del Negev de fines del segundo milenio a.C. era de naturaleza absolutamente diferente al comercio de larga distancia arábigo del primer milenio a.C., pues era manejado por sociedades pastoriles de ganado menor cuyo principal animal de carga era el asno. Esto se ve confirmado por el Papiro Harris I, que afirma que el transporte terrestre del cobre se realizaba mediante asnos.

Está claro que estas rutas comerciales formaban parte de una red mucho más amplia de circulación de bienes en el Levante. Como ya dijimos, la ruta del transporte del cobre se componía de dos brazos principales: uno que enlazaba Timna y el centro de Transjordania, y otro que se bifurcaba para llegar al sur de Palestina a través del valle de Beersheba. El primer brazo corresponde a lo que en tiempos posteriores se dio en llamar "Camino del Rey", la ruta comercial principal que cruzaba toda Transjordania, y que según la opinión de algunos ya estaba en funcionamiento en el Bronce Tardío (Redford 1992: 193; Herr 1999: 73; ver Figura 5)⁴³. La ruta transjordana se conectaba con la costa del Mar Mediterráneo a través de la vía E.-O. que cruzaba el valle del Jordán, Beth-Shean⁴⁴ y Megiddo, llegando hasta los puertos mediterráneos de Tell Abu Hawam y Tel Nami (a la altura del Monte Carmelo) (Artzy 1988: 440-443). Gracias a esta conexión, los sitios transjordanos estaban abiertos a las importaciones egeas y chipriotas. El interés egipcio en la región es evidente en sitios como Tell es-Sa'idiyeh y Tell Deir 'Alla. Se ha sugerido que el primer sitio es el centro de control egipcio ubicado más al este, donde se encontraron dos edificios que seguirían el plan de las "residencias de gobernador" egipcias. El santuario de Tell Deir 'Alla parece que servía de lugar para el comercio de bienes. En ambos sitios se encontraron colecciones de artefactos trabajados de bronce, imitaciones cananeas de modelos egipcios (Negbi 1998: 186, 194-195). La ruta comercial que venía desde el E. cruzaba el Jordán cerca de Pella y seguía hacia el S., donde los egipcios habrían construido una fortaleza en Tell es-Sa'idiyeh para protegerla; aunque Tell Deir 'Alla era un sitio cananeo de mercado regional, los egipcios tenían algún tipo de control sobre esa región. El área interior ubicada al S.E. (región de Amman) era una región comercial que tenía conexiones tanto al O., N.

⁴³ Aunque según otros su existencia sólo se da en el primer milenio a.C. (p. ej. van der Steen 1999: 182; 1996: 65).

⁴⁴ Beth-Shean era el mayor centro egipcio en el norte de Palestina, cuyos estratos VIII-VI contienen varios edificios (Edificios 1500 y 1700) y templos de estilo egipcio. La evidencia epigráfica que documenta la ocupación egipcia es muy numerosa: dos estelas de Seti I, una de Ramsés II y una estatua de Ramsés III; un dintel con el nombre y título del comandante egipcio de la guarnición que lleva la cartela de Ramsés III; el nombre de Ramsés IV en un escarabajo, una cartela y un fragmento de piedra. Se ha encontrado gran cantidad de cerámica egipcia y egea, sumado al hallazgo de sarcofagos antropomorfos similares a los Deir el-Balah (Yannai 1996; Finkelstein 1996a).



5) Sitios arqueológicos de Transjordania central del Bronce Tardío/principios del Hierro (tomado de van der Steen 1999: 179).

y S.; allí vivía una población mixta de cananeos y quizás elementos de Anatolia. Los egipcios posiblemente no llegaban tan al E., sino que comerciaban sus bienes en Tell Deir 'Alla, desde donde eran traídos por otros comerciantes; una parte importante de este comercio era hecho por pastoriles nómades que proveían carne y otros productos animales (van der Steen 1996: 65-66; 1999: 178-184). Precisamente el punto más septentrional donde se encontró evidencia de cerámica madianita es la estructura en la zona del aeropuerto de Amman, un edificio que ha sido interpretado de diversas maneras⁴⁵ y donde hay una gran cantidad de cerámica importada (micénica, chipriota y egipcia) así como escarabajos, sellos y joyería de oro. Ciertamente, no era un edificio común. La cerámica encontrada indica que su florecimiento se ubica en el Bronce Tardío IIB (última mitad del siglo XIII a.C.) (Herr 1983: 224-227). La región de Amman debe haber sido el área más septentrional de la ruta del cobre en manos de los grupos pastoriles; a partir de allí el cobre sería transportado por los comerciantes locales cananeos hacia el N. de Transjordania y el interior de Palestina a través de las rutas ya descritas.

Esta renovada actividad comercial explica parte del incremento de asentamientos que se vislumbra en Transjordania central y septentrional entre fines del Bronce Tardío y comienzos del Hierro (Sauer 1986: 10-12; Finkelstein 1998a; Ji 1995: 131; 1997: 25-26). Ciertamente, Transjordania era importante para los intereses de Egipto. Hay evidencias de que Seti I emprendió actividades militares en la margen oriental del valle del Jordán (en Tell esh-Shihab se encontró una estela suya); los relieves de Luxor muestran que Ramsés II emprendió (posiblemente desde Cisjordania) una o dos campañas en el área, probablemente llegando a lugares tan meridionales como Dibon (actual Dhiban, al E. del Mar Muerto) y la zona central de Moab (Kitchen 1964: 63-70, 1992: 26-29; Worschech 1997: 231). Es muy probable que este tipo de actividades tuvieran por objetivo asegurarse el control de las rutas comerciales transjordanas.

El otro eje principal del transporte terrestre del cobre era el que enlazaba el sur de Palestina con el Arabah, a través del N. del Negev. Este es el tema principal de nuestro próximo capítulo.

⁴⁵ Se lo ha interpretado como un templo donde se realizaban sacrificios humanos, un centro religioso tribal, una "residencia del gobernador" egipcia o un edificio funerario usado para cremaciones (Herr 1983; A. Mazar 1990: 255-256).

CAPITULO 4: CRISIS DEL "SISTEMA MUNDIAL" Y AUTONOMÍA PERIFÉRICA

El siglo XII a.C. marca el colapso del "sistema mundial" mediterráneo del Bronce Tardío, un período caracterizado por el fin de la hegemonía política egipcia y la emergencia de nuevos patrones económicos construidos alrededor del vacío político y económico dejado por el derrumbe de las economías palatinas regionales. Lo que ocurrió en dicho período es aún materia de debate académico y la sucesión de los hechos está todavía abierta a dudas. A grandes rasgos puede decirse que el gran cambio que se produce en el siglo XII a.C. se compone de dos hechos interrelacionados: el fin de la hegemonía imperial egipcia en Palestina y el colapso del comercio mediterráneo de la Edad del Bronce.

Sabemos que, ya desde el siglo XIV a.C., los egipcios conocían a ciertas etnias de origen egeo denominadas "pueblos del mar", tanto como mercenarios a su mando como oponentes en batalla. Merneptah derrotó a algunos de estos pueblos que se habían aliado con los libios. Pero el suceso más importante se produjo en el octavo año de Ramsés III (c. 1175 a.C.), cuando las fuerzas egipcias chocaron con los "pueblos del mar" en una batalla terrestre y naval. Según las inscripciones del templo de Ramsés III en Medinet Habu, aunque la coalición extranjera fue derrotada, los egipcios se vieron forzados a asentar a muchos de estos elementos en Canaan, quizás en un intento de utilizarlos como fuerzas mercenarias a su servicio. Se supone que uno de los pueblos más fuertes de esta coalición -los filisteos- reemplazaron de alguna manera el poder egipcio en la franja costera sur, desarrollando una "pentápolis" que hegemonizó durante un tiempo toda la región. El dominio egipcio sobre Canaan finalizó a mediados o fines del siglo XII a.C.: el último faraón atestiguado en Timna es Ramsés V, mientras que en Megiddo y Serabit el-Khadem es Ramsés VI (aunque la interpretación de estos hallazgos es incierta; ver para este tema Singer 1985; 1994; Redford 1992: 250-256; A. Mazar 1990: 302-308; Stager 1994; una interpretación distinta ofrece Finkelstein 1995a; 1998b).

1) Disrupción y reestructuración económica mediterránea

De qué forma estos hechos están relacionados con lo ocurrido con el comercio mediterráneo del Bronce no está del todo claro, pero se supone que el colapso de las estructuras palatinas (principalmente Egipto, Hatti y Asiria) significó el derrumbe de todo el aparato comercial que estaba en manos o conectado con los palacios, aunque determinados elementos mercantiles lograron sobrevivir y hasta prosperar en el nuevo escenario. El nuevo modelo comercial ya no estaba centrado en el palacio, pues desde este momento los agentes principales de comercio serán los mercaderes "privados" que se han independizado de aquél. Las economías palatinas del Bronce dieron lugar a las formas más descentralizadas de organización económica de la Edad del Hierro (Liverani 1987; Sherrat y Sherrat 1991: 373-375; 1993: 361-363; Bunnens 1988; Artzy 1988; 1997).

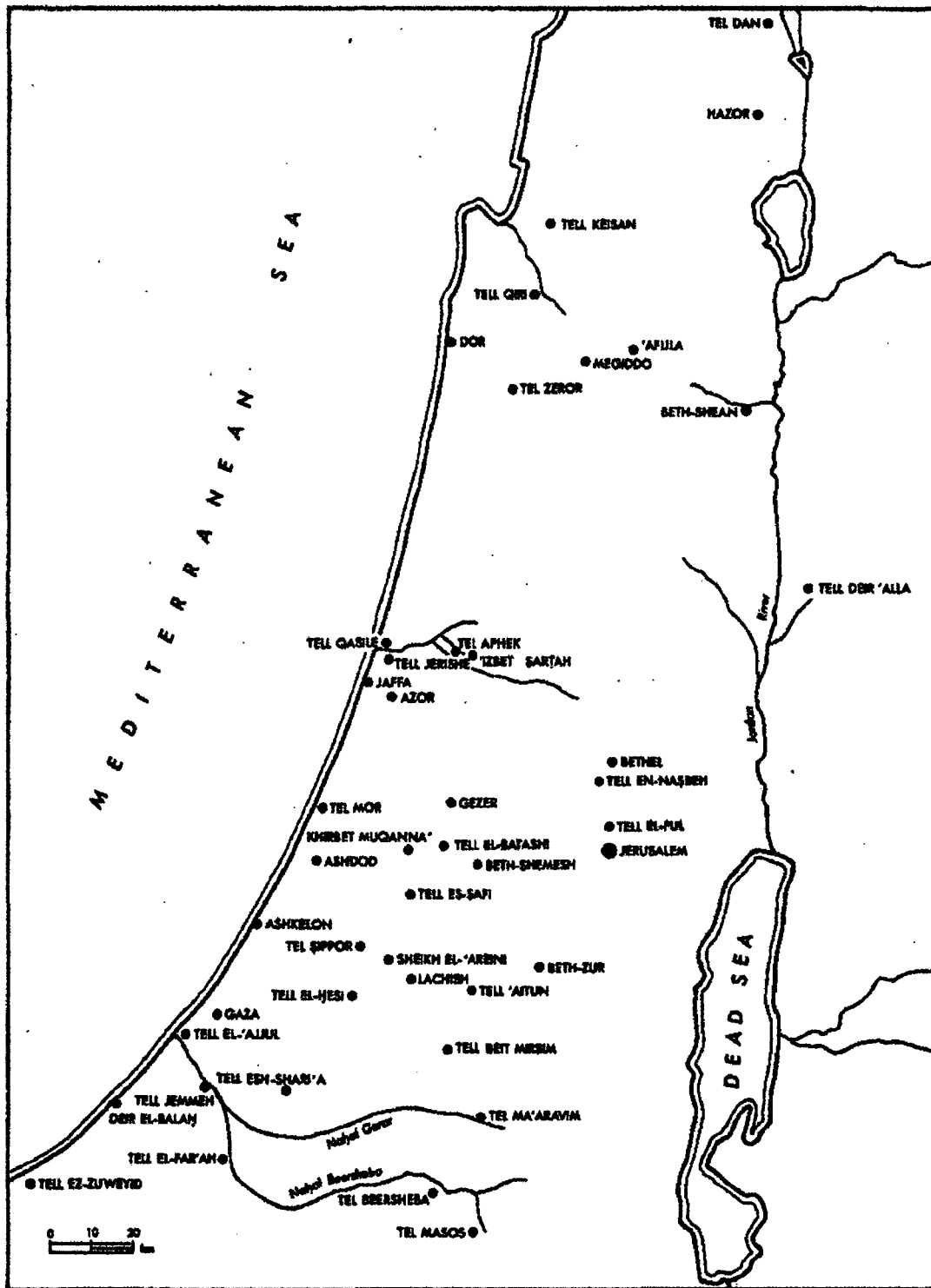
Esta interrupción comercial se aprecia en la disminución de las importaciones egeas en el Levante. Mientras que el Micénico Tardío IIIB (MT IIIB) fue el punto más alto de contacto entre el Levante y el Egeo, el período posterior (MT IIIC) refleja un decrecimiento de los contactos comerciales, cuando las exportaciones egeas parecen haber cesado completamente (Cline 1994: 49-50).

La fecha terminal de las importaciones de cerámica MT IIIB en el Levante está indicada por el descubrimiento, en Tell Deir 'Alla, de un vaso de faenza con la cartela de la reina Tausert (1193-1185 a.C.) en un contexto de cerámica MT IIIB. El cese de las importaciones de la cerámica egea al Levante originó, en la fase posterior, imitaciones hechas localmente. Así, la cerámica MT IIIC:1b encontrada en el sur de Canaan no es una cerámica importada, sino una imitación de la cerámica egea hecha con arcillas locales. Según la interpretación tradicional, la aparición en gran cantidad de la cerámica MT IIIC:1b -también llamada cerámica "monocroma"- indica el arribo de los "pueblos del mar" (especialmente los filisteos), datado en el sur de Canaan en el reinado de Ramsés III según los relieves de Medinet Habu (Stager 1994: 334-336). La cerámica hecha localmente MT IIIC:1b no debe confundirse con la M IIIC:1b *importada*, que se ha encontrado en pequeñas cantidades en varios lugares del norte de Palestina (Beth-Shean, Tell Keisan, Acco) y que posiblemente predata en algunos años a la aparición de la monocroma en el sur de Canaan (Finkelstein 1995a: 224-225).

El vacío de poder provocado por el colapso de los centros imperiales (Egipto, Hatti y Asiria) permitió el desarrollo independiente de áreas que, en la Edad del Bronce, habían permanecido como periferias dependientes de aquellos centros. Las áreas que más rápidamente se recuperaron de la crisis fueron dos zonas del Levante: Filistea y Fenicia.

Se supone que, en general, la aparición de la cerámica del MT IIIC:1b o monocroma indica el asentamiento de los filisteos en la franja costera sur de Palestina. Las vasijas monocromas están pintadas con un solo color, principalmente negro, y sus formas provienen del área egea, aunque fueron manufacturadas localmente (Stone 1995: 17-19). La distribución de este tipo de cerámica está restringida exclusivamente a los límites de la región filistea propiamente dicha. La cerámica monocroma fue gradualmente reemplazada, dos o tres generaciones luego del asentamiento de los filisteos, por la cerámica conocida como "bicroma", en la cual a las formas egeas básicas se les añadieron motivos cananeos y chipriotas, lo que refleja el proceso de aculturación a la tradición local en la que estaban comprometidos los filisteos. Como su distribución geográfica excede los límites de la monocroma, se supone que ésta es la fase correspondiente a la expansión de los filisteos (Figura 6). Las vasijas bicromas estaban decoradas en rojo o negro sobre un engobe blanco, y su decoración consistía en varias bandas e intrincadas formas geométricas, junto con metopas con dibujos de animales (ver Dothan 1982; Ehrlich 1997: 181). Aunque la asociación de la cerámica bicroma con los filisteos se dio ya por sentada desde su descubrimiento, la cuestión no es tan simple, dado que en las mismas ciudades filisteas este tipo de cerámica no representa la mayor parte de los hallazgos, por lo que algunos suponen que era sólo la cerámica de lujo (Ehrlich 1996: 12; 1997: 187-189). Más aún, las continuidades estilísticas en la cerámica micénica y monocroma podrían llevar a la conclusión de que, más que indicar la inmigración masiva de todo un nuevo pueblo, son el reemplazo local a las vasijas egeas importadas de la Edad del Bronce que ya no estaban disponibles (Bunimovitz y Yasur-Landau 1996: 94-95). Hacia el siglo X a.C., la cerámica bicroma filistea vino a ser reemplazada gradualmente por la cerámica típica del Hierro II palestinese, la de engobe rojo (*red-slipped pottery*).

Los filisteos desarrollaron en el sur de Canaan una tradición urbana bien definida, con asentamientos cuidadosamente concebidos y construidos -como puede verse en los sitios de Ashkelon, Ashdod, Ekron (Tel Migne) y Tell Qasile;



6) Distribución de la cerámica filistea (tomado de Dothan 1982: 26).

esta sociedad era mucho más urbana que la cananea del Bronce Tardío (Finkelstein 1996b: 233). La economía filistea se desarrolló alrededor de la producción agrícola (aceite de oliva y vino) y textil. La importancia del comercio para los filisteos es una cuestión aún abierta a discusión, ya que para algunos no jugó un rol predominante en su economía (Ehrlich 1996: 17; 1997: 195), mientras que para otros es todo lo contrario (Stager 1994: 145; Sherrat y Sherrat 1993: 364; Knauf 2000: 84-85). Muchos de los que sostienen un rol comercial para los filisteos se basan en evidencias de una etapa posterior -el período Neo-Asirio⁴⁶, pero es preciso no olvidar que poseían varios puertos -como Ashkelon, Tel Mor (el puerto de Ashdod) y Tell Qasile (fundado por ellos mismos)⁴⁷-; y que el hallazgo de cerámica importada fenicia y chipriota es algo común en los sitios filisteos. Más aún, la amplia distribución de la cerámica bicroma en Palestina (en sitios tan alejados como Tel Dan, Hazor, Tell Deir 'Alla y Tel Masos) sólo puede ser entendida en un contexto comercial y no sólo de expansión político/militar.

Sin duda, la principal región implicada en el comercio de larga distancia en este período fue Fenicia. Aunque ciertamente las invasiones de los "pueblos del mar" afectaron a varios sitios de la región, la emergencia de las ciudades fenicias se halla ligada a la declinación de Egipto y Hatti, que dejó en la región un vacío político sólo roto por la campaña de Tiglatpileser I en la costa levantina (ca. 1100 a.C.); pero el informe de Wenamon (ca. 1075 a.C.) muestra que las ciudades fenicias ya estaban floreciendo como centros marítimos (Stieglitz 1990). Su economía se basaba en la exportación de varios bienes producidos localmente, principalmente madera (cedro del Líbano) y bienes de lujo, como trabajos en marfil, textiles y púrpura; por supuesto también era muy importante su rol de exportadora de bienes no locales (Handy 1997: 159-161; Sherrat y Sherrat 1993: 364-366). Las exportaciones fenicias son reconocibles arqueológicamente gracias a su cerámica bicroma, cuyas formas y motivos derivan -como la bicroma filistea- de la cerámica del Bronce Tardío, y cuyo comienzo se data hacia la segunda mitad del siglo XI a.C. (Anderson 1990: 36). Parece claro que el comercio fenicio estaba principalmente enfocado hacia el Mediterráneo, y especialmente Chipre fue objeto de una gradual colonización fenicia. La cerámica fenicio-chipriota se encuentra en contextos palestinos ya desde la segunda mitad del siglo XI a.C., especialmente en sitios de la costa norte, ciudades filisteas y el norte del Negev⁴⁸ (A. Mazar 1994: 51-52; Handy 1997: 167; Stern 1990); aunque el período de mayores contactos entre Palestina y Fenicia es el de los siglos X-IX a.C. (Gal 1995).

⁴⁶ Con respecto a las complejas instalaciones de procesamiento de aceite de oliva encontradas en Ekron, Gitin y Dothan señalan varios factores que hicieron posible el desarrollo de tal industria: la localización geográfica, la topografía, la disponibilidad de trabajadores locales, la presencia de trabajadores extranjeros deportados, la disponibilidad de recursos alimenticios y la seguridad de las inversiones asirias. Estos autores concluyen al respecto: "Debe recordarse que los seis factores mencionados arriba, creados por la históricamente única situación geopolítica [i.e., la hegemonía neo-asiria] fueron, en su mayor parte, verdad sólo en Ekron en el siglo VII a.C." (Gitin y Dothan 1987: 216).

⁴⁷ La posibilidad de que Tell el-'Ajjul, que posiblemente poseía un puerto, haya continuado operando a principios Hierro, es todavía materia de debate (ver Liid 1992).

⁴⁸ Aunque la cronología del período chipriota-geométrico es tan confusa que cualquier hallazgo debe tomarse con suma precaución.

2) Crisis del comercio periférico sur-palestinense

La estructura económica creada bajo el paraguas de la actividad egipcia en Timna necesariamente debió verse afectada por el colapso del "sistema mundial" mediterráneo. El fin de la hegemonía egipcia en el Levante trajo varias consecuencias en el Negev: a) se puso fin a la explotación egipcia en Timna; b) se redujo drásticamente la demanda central de cobre y otros productos producidos en el Negev (aunque nunca a un nivel cero); y c) produjo un vacío político en la zona.

Es posible que, luego del último faraón atestiguado en Timna (Ramsés V), la explotación de las minas quedara en manos de las poblaciones locales, aunque la duración de este período es difícil de precisar. Las escasas evidencias de actividad post-faraónica en Timna indican que el nivel de explotación nunca llegó a los niveles alcanzados durante el Imperio. Está claro que las sociedades locales poseían las habilidades necesarias para seguir con parte de las actividades extractivas en Timna, pero la retirada egipcia implicaba que no se contara ya con los recursos, la tecnología y la demanda necesarias como para emprender una explotación intensiva de las minas.

¿Qué ocurrió con el comercio del cobre que estaba en manos locales? Nuestra evidencia depende largamente de la interpretación de la cerámica madianita. Según la opinión más aceptada, esta cerámica está restringida al fin del segundo milenio a.C., período luego del cual sobreviene un hiato arqueológico de varios siglos (Rothenberg y Glass 1983: 67-69; Parr 1992a: 43). A fines del Hierro II reaparecen nuevas tradiciones cerámicas en el área: en el sur de Transjordania la cerámica idumea y en el N.O. de Arabia la cerámica de al-'Ula. Esta interpretación ha sido rechazada por G. Bawden, para quien las similitudes entre la cerámica madianita e idumea indican en realidad que tal corte cerámico no existió, habiendo en realidad una continuidad de ocupación durante todo el principio del Hierro (Bawden 1983; Edens y Bawden 1989: 54-58). Lo cierto es que la cerámica madianita sólo puede fecharse con exactitud gracias a su asociación con la actividad egipcia en Timna, por lo que la interpretación más prudente sería fijar su fecha terminal sólo un poco más allá del fin del dominio egipcio en el Arabah, quizás hasta el siglo XI a.C.⁴⁹ (ver Figura 18).

El fin de la tradición cerámica madianita es una indicación de la desarticulación del desarrollo económico de la periferia del Negev, basado en su relación con el centro egipcio. Es muy posible que en un primer momento el fin de la hegemonía egipcia haya aumentado la autonomía y la participación de las sociedades locales en el comercio del cobre, pero la disminución de la demanda y la provisión de recursos por parte de Egipto deben haber afectado en forma negativa al comercio local, llevando en último término a su desaparición.

La progresiva disminución comercial también tuvo efectos negativos en las sociedades urbanas adyacentes. La zona contigua al valle de Jordan sufrió las consecuencias de la retirada egipcia, ya que su economía estaba muy integrada al sistema económico imperial: Pella, Tell es-Sa'idiyeh y Tell Deir 'Alla fueron destruidas o declinaron a principios del Hierro I. La región interior de Amman - aunque menos integrada en el sistema egipcio- también evidenció una disminución de asentamientos en este período (salvo la ciudad de Amman) y un

⁴⁹ Según el hallazgo de cerámica madianita en el Estrato II de Tel Masos, datado en el siglo XI a.C. (Fritz y Kempinski 1984: 87).

paso a una sociedad más igualitaria (Ji 1995: 131-134; 1997: 26-30; van der Steen 1996: 66-68; 1999: 184-190). Aunque es evidente que una parte importante de este proceso se debió a la declinación del sistema comercial del Mediterráneo (en el que Transjordania estaba integrado a través de las rutas de Palestina), el hecho de que una región interior alejada y no tan integrada como la de Amman sufriera el colapso indica que la declinación del comercio del cobre del Arabah (con el que la región de Amman estaba más cercana geográficamente) también debe haber sido un factor importante en el proceso de depresión económica.

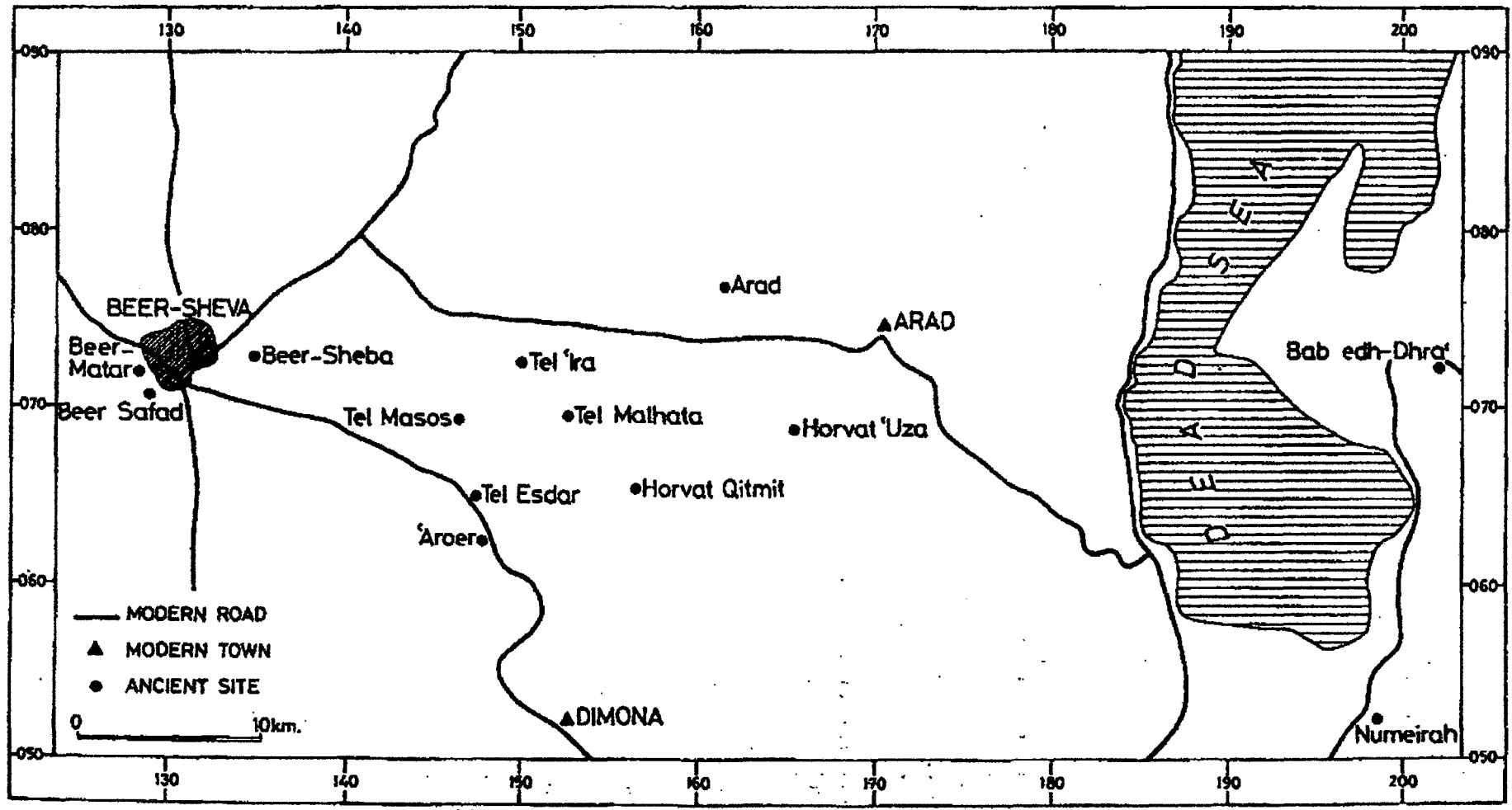
Pero el desarrollo del valle de Beersheba a principios del Hierro demuestra que la suerte del hinterland periférico no está atada directamente a lo que pudiera ocurrir en el centro. El colapso del dominio egipcio dejó en el Negev un vacío político y económico que no tardaría en ser llenado por una entidad periférica autónoma focalizada en el valle de Beersheba. Si durante todo el Bronce Tardío el Negev había carecido casi por completo de asentamientos sedentarios, con el Hierro I comienza una lenta ocupación que estará restringida a la parte norte del Negev. Durante este período se fundaron una serie de sitios, la mayoría en el valle de Beersheba, siendo el más antiguo y el más importante Tel Masos; otros algo más tardíos son Beersheba, Tel Esdar, Arad y Nahal Yatir (Figura 7).

3) El fenómeno Tel Masos

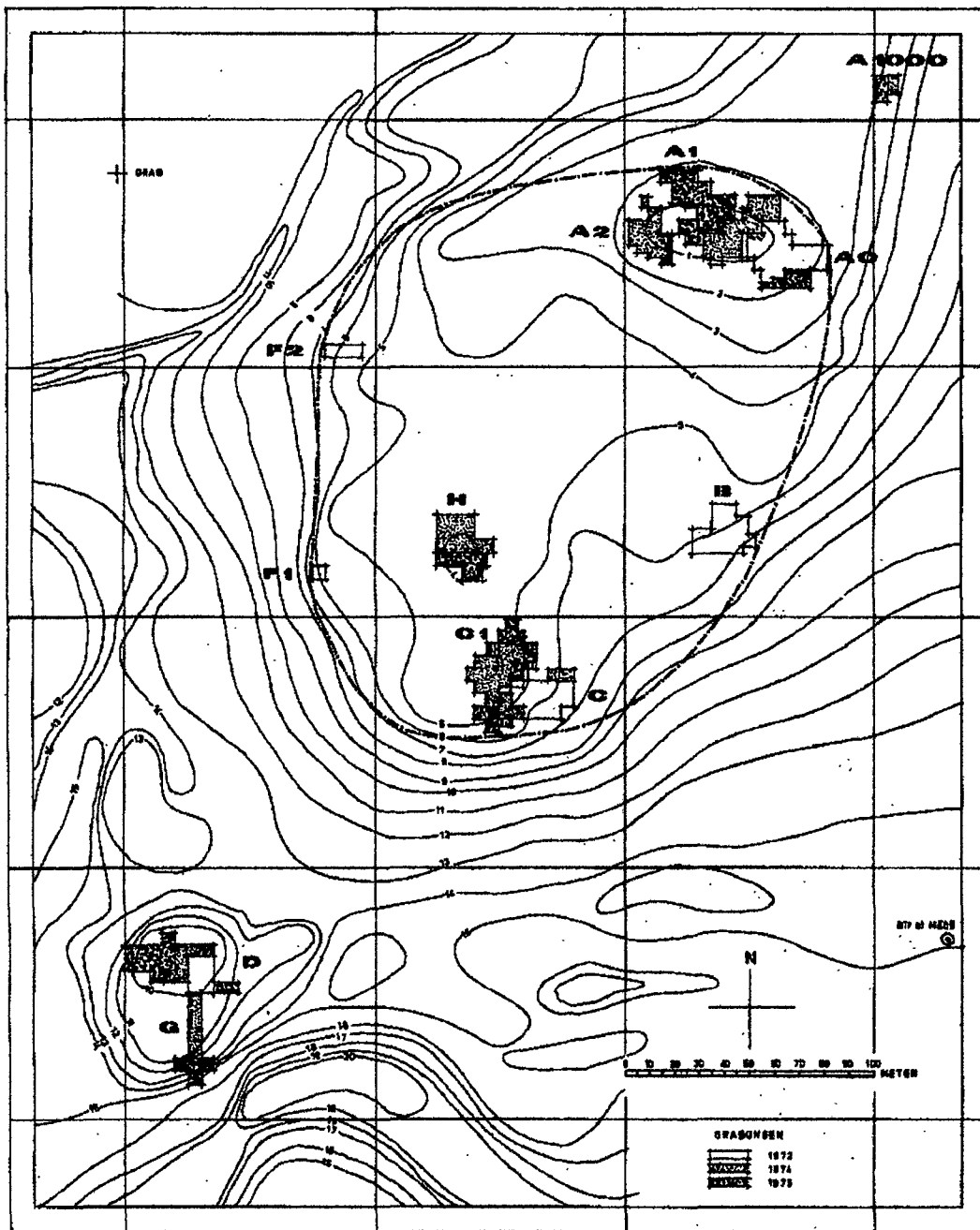
Tel Masos (*Hirbet el-Mšāš*) está localizado frente al Nahal Beersheba en el área de los manantiales *Bir el-Mšāš*, que llevan agua durante todo el año al sitio y que sin duda son la razón principal de la fundación de asentamientos durante las diversas épocas históricas. Conocido por los europeos desde el siglo XIX, la excavación sistemática del lugar fue llevada a cabo por una misión conjunta israelí-alemana durante los años 70' del siglo pasado, primero bajo la dirección de Y. Aharoni, y luego de la muerte de éste, por V. Fritz y A. Kempinski (Aharoni, Fritz y Kempinski 1973; 1975; Fritz y Kempinski 1976 (informes preliminares); 1984 (informe final)). La interpretación de Tel Masos ha producido una enorme bibliografía, dado que es uno de los nuevos asentamientos en la Palestina de la Edad del Hierro, es un sitio desusadamente grande en comparación con los asentamientos contemporáneos, y sus hallazgos son relativamente ricos en cerámica importada.

Los excavadores descubrieron tres estratos correspondientes al Hierro (Estratos III, II y I) expuestos en las Areas A (lado N.E. del tel), B (lado E.), C (lado S.), F (lado O.) y H (zona central-S.O.) (ver Figura 8). La fase más antigua (IIIB: fines del siglo XIII o primera mitad siglo XII a.C.) está caracterizada principalmente por pozos con ceniza, fogones y unos pocos silos. La cerámica es de tradición cananea. En el Estrato IIIA (mitad siglo XII a.C.) encontramos las primeras estructuras permanentes, en especial casas de cuatro habitaciones. En el Estrato II (fin siglo XII y segunda mitad del XI a.C.), Tel Masos alcanza su máxima extensión y complejidad, en especial teniendo en cuenta la aparición de algunos edificios públicos de estilo egipcio y cananeo y de cerámica importada (madianita, filistea y fenicia). Durante el Estrato I (fin siglo XI y principios del X a.C.), se erigió una ciudadela en la zona sur; luego parece que el sitio fue abandonado.

La datación de los estratos fue un tema arduamente discutido desde el principio, ya que de la cronología depende la exacta interpretación del sitio. Durante las excavaciones no se dudó de que el sitio era hebreo: Aharoni lo identificó con la bíblica ciudad de Horma, explicando el asentamiento hebreo en



7) Sitios arqueológicos en el valle de Beersheba (tomado de Finkelstein 1995b: 2).



8) Tel Masos: vista general (tomado de Fritz y Kempinski 1983: plano 1).

términos de penetración pacífica en un área deshabitada (Aharoni 1976). Para Fritz, el sitio es una prueba de que el origen de los hebreos se encontraba entre la población pastoril que vivía en la región en simbiosis con la población urbana cananea. Según este autor, el plan de las casas encontradas en el lugar (conocidas como *four-room houses*) es reminiscente de las tiendas usadas por las poblaciones nómades (Fritz 1981; 1987). Kempinski seguía una línea similar, afirmando que los primitivos hebreos eran una mezcla de nómades locales y grupos *fellahin* agrícolas (Kempinski 1990), aunque en un principio había relacionado el sitio con la hegemonía filistea sobre el comercio del cobre (Fritz y Kempinski 1976: 104, n. 57). G. Ahlström rechazó la idea de que el sitio fuera hebreo, ya que los estilos de construcción de las casas eran de tradición cananea (Ahlström 1984); y consideraba que Tel Masos "debe haberse desarrollado en una jefatura o un pequeño reino" bajo la soberanía egipcia y luego filistea (Ahlström 1993: 359-360). Para E. Oren, Tel Masos -donde se encontró un edificio del tipo "residencia del gobernador"- "refleja la actividad egipcia en el valle de Beersheba por medio de centros cananeos en el Negev occidental" (Oren 1984: 47-48). W. Dever propone una datación más baja⁵⁰ y argumenta que Tel Masos era un sitio hebreo; en realidad, lo utiliza como prueba de su teoría de que los hebreos primitivos provienen principalmente de la población urbana cananea (Dever 1990; también 1995). Para I. Finkelstein, el origen de Tel Masos fue resultado de la sedentarización de la población nómade local; su desarrollo estaba conectado con la prosperidad económica proveniente de la explotación de las minas de cobre del Arabah por elementos locales luego de la retirada egipcia y el inicio de la ruta del incienso arábigo, que Finkelstein cree ya funcionaba en este momento. Tel Masos habría sido así una "jefatura", fundada en la terminación de las rutas del desierto, e identificada como la ciudad bíblica de Amalek (siguiendo a M. Kochavi; Finkelstein 1984; 1988a; 1995b: 103-126). Según Z. Herzog, Tel Masos era el "lugar central" del valle de Beersheba, que actuaba como núcleo administrativo y distributivo de la zona⁵¹ (Herzog 1994). Para D. Edelman, Tel Masos inclusive llegó a desarrollarse como un Estado, identificándolo con el reino bíblico de Gesur (Edelman 1984). La cronología más baja es la de J. Holladay, quien data los estratos III y II en el siglo X a.C. y los conecta con el comercio árabe, que habría estado en manos del rey Salomón (Holladay 1998: 383-384).

Desarrollo sociopolítico y económico autónomo periférico

El caso de Tel Masos es un ejemplo clásico de las disputas en el campo de la arqueología bíblica, ya que es incluido en las discusiones sobre el origen de los hebreos y sobre la extensión del poder de la monarquía unida. Nuestro enfoque tratará, en cambio, de analizar el fenómeno Tel Masos incorporando algunas de las herramientas analíticas proporcionadas por el desarrollo de las ciencias sociales. Como se hará evidente desde el comienzo de nuestro estudio, se sigue la cronología propuesta por V. Fritz, cronología que es la que mejor se adecua a la evidencia arqueológica existente.

⁵⁰ Estrato III (1225-1100 a.C.), Estrato II (1050-950 a.C.), Estrato I (950-800 a.C.).

⁵¹ Tanto Finkelstein como Herzog siguen la cronología de Fritz, y proponen que Tel Masos (Estratos II-I) y los sitios de la altiplanicie del Negev fueron contemporáneos (ca. s. XI a.C.), aunque como veremos, la fundación de éstos últimos fue por lo menos un siglo posterior.

Es interesante ver cómo varias de las interpretaciones que hemos reseñado han catalogado a Tel Masos de varias formas (p.ej., "jefatura" o "estado"), pero sin analizar con mucha precisión el por qué de estas categorizaciones y menos aún qué entendían por ello.

Es evidente que, para interpretar un sitio de la naturaleza de Tel Masos, es necesario compararlo con los sitios contemporáneos del Hierro I de la región. El tamaño y la complejidad de Tel Masos no pueden compararse con los sitios rurales que estaban proliferando en el Hierro I en la región montañosa central y en el valle de Beersheba. Estos sitios eran relativamente pequeños (0,5-0,6 hectáreas), la mayoría no estaban fortificados, los métodos de almacenamiento de grano eran simples (silos excavados en la tierra recubiertos con piedras) y su cerámica poseía un repertorio muy limitado, no poseyendo casi vasijas importadas (Finkelstein 1988b: 30-31; Fritz 1993: 50-75). La evidencia arqueológica indica que la organización predominante en estos asentamientos era la familia y el linaje (y a nivel intersitios, la tribu), grupos corporativos que eran a la vez unidades de parentesco, de producción y de consumo; la diferenciación social estaba muy poco desarrollada (Stager 1985: 17-22; Faust 2000). En contraste, Tel Masos -en su máxima extensión en el Estrato II- poseía un área construida de 3 ha., siendo el área total cubierta cerca de 6 ha.⁵² (Herzog 1994: 132). Según los excavadores, en el Estrato II el sitio estaba rodeado de una cadena de casas una en proximidad de la otra, creando una suerte de perímetro defensivo. Pero esta idea es difícil de aceptar, dado que las entradas de las casas del Area A dan hacia la parte exterior, haciendo imposible una defensa frente a un ataque; por lo que se ha sugerido que -más que un solo anillo perimetral- el sitio estaba compuesto de dos o tres anillos, lo que explicaría la anomalía del Area A (Herzog 1984: 132). De todos modos, el Estrato I posee una edificación (Complejo 402) que se ha interpretado como un tipo de fortificación. Aunque en el Estrato III el almacenamiento se hacía en pozos excavados en la tierra, el Estrato II posee grandes edificios posiblemente dedicados al almacenamiento de bienes (Edificios 1038, Casa 480). La existencia de estos y otros edificios públicos apuntan a una organización social más compleja que la existente en los asentamientos rurales contemporáneos; el repertorio cerámico es también mucho más variado, encontrándose cerámica de estilo cananeo costero y varios tipos de cerámica importada.

Pero Tel Masos no era tan grande y complejo como para equipararlo con las ciudades o ciudades-estado cananeas y filisteas. Las ciudades cananeas variaban mucho en tamaño, y una ciudad como Hazor podía llegar a tener en la Edad del Bronce 60 ha. de extensión (aunque no era la norma); las ciudades generalmente poseían aldeas vecinas satélites. Otra característica eran las murallas, rampas, puertas y torres defensivas, junto con palacios y templos; todo lo que evidenciaba la compleja estructura sociopolítica de estas sociedades (Fritz 1993: 27-49; Gonen 1984). Un examen más justo sería comparar la extensión de Tel Masos con el de las ciudades de la franja costera sur del Hierro I⁵³: podría

⁵² Tel Masos es grande inclusive en comparación con los sitios del valle de Beersheba del Hierro II, el período de mayor asentamiento urbano del Hierro. Muchos de estos sitios tienen en promedio 1 ha. de extensión (Broshi y Finkelstein 1992: 53).

⁵³ Las ciudades más grandes son Ashkelon: 30 ha.; Ashdod: 28 ha., Gaza: 20 ha., y Tel Migne (Ekron): 20 ha.; aunque los sitios secundarios y satélites (como Tell el-Far'a, Tell Jemmeh, Tell esh-Shari'a) podían rondar entre las 0,7 y las 2 ha. de extensión en promedio (Finkelstein 1996b: 237-242).

decirse que, si Tel Masos hubiera estado ubicado en la zona costera, tal vez podría haberse considerado como un sitio satélite de una gran ciudad. Tel Masos no poseía muralla defensiva, y aunque hubiera existido algún tipo de perímetro defensivo de casas periféricas, esto no hubiera sido nada comparable con el tamaño y sofisticación de las defensas cananeas, aunque el Edificio 402 del Estrato I (identificado como una fortaleza) quizás formara parte del perímetro defensivo junto con otros edificios. El sitio tampoco poseía ningún tipo de edificación que pudiera compararse con los palacios o templos de las mayores ciudades cananeas (p.ej. Megiddo o Beth-Shean), aunque sí edificios cuyo plan provenía sin duda de la tradición arquitectónica egipcia y cananea (Casa 480, Casa 314, Edificios 411/411 y 419). Parece que, al menos en el Estrato II, la construcción de estos edificios y algunas casas se hizo según una cuidadosa planificación.

La posibilidad de que el sitio sea un puesto militar o administrativo egipcio está claramente descartada, ya que los objetos egipcios (escarabajos, distintos tipos de cerámica) y formas arquitectónicas egipcias ("residencia del gobernador": Casa 480) se encuentran totalmente aislados en un contexto local claramente cananeo. Los objetos egipcios deben haber llegado al sitio gracias al comercio, mientras que la Casa 480 puede ser un ejemplo de la "emulación de elite" de las clases altas locales (Higginbotham 1996). Si se compara Tel Masos con los sitios palestinos indiscutiblemente egipcios, es evidente que carece de las grandes cantidades de cerámica doméstica egipcia y los textos jeroglíficos que sí poseen estos últimos. Tampoco es verosímil la posibilidad de que sea un sitio fundado por los filisteos, dado que la proporción de cerámica bicroma filistea encontrada es mínima en comparación con la de tipo local; en realidad, el hallazgo de vasijas bicromas puede también atribuirse al comercio.

Entonces, para catalogar a Tel Masos debemos intentar buscar un término intermedio entre las complejas ciudades-estado cananeas y los pequeños asentamientos rurales del Hierro I. Entre las categorías que nos proveen las ciencias sociales creemos que el término que más se adecua al fenómeno Tel Masos es, tomando la sugerencia de Finkelstein, el de "jefatura". Nuestra hipótesis es que Tel Masos era una jefatura de tipo secundario (para diferenciarla de las jefaturas "primarias" de los inicios de la civilización), cuyo desarrollo político se vio impulsado por su relación con la sociedad central egipcia.

El concepto de jefatura ha sido utilizado por varias décadas en la antropología, principalmente para caracterizar la complejidad social en sociedades sin Estado. Aunque el término fue acuñado en principio para crear un tipo político que sirviera de puente entre las sociedades igualitarias tribales y los Estados jerarquizados⁵⁴, actualmente se lo considera como un nivel de desarrollo sociopolítico en sí mismo, que no necesariamente debería evolucionar en un Estado. Existen varias definiciones de jefaturas, aunque en general se considera que son entidades políticas que organizan poblaciones en el nivel de miles, bajo una jerarquía centralizada de líderes que están por sobre el resto de la población

⁵⁴ En este sentido, algunos han apuntado a que este concepto se basa en conceptos evolucionistas provenientes del siglo XIX o en tipologías generales abstractas y estáticas. Más aún, se ha cuestionado su utilidad pues sus características se han deducido de ejemplos etnográficos actuales que no son pertinentes para el estudio de sociedades antiguas (ver especialmente Yoffee 1989). Pero recientemente se ha rescatado su utilidad enfatizando la dinámica organizacional de las jefaturas más que sus características formales estructurales (Rothman 1994: 1-4).

(Earle 1987: 279; 1989: 84). Las jefaturas presentan una serie de características que es posible reconocer arqueológicamente (Earle 1987; Peebles y Kus 1977; Wright 1994; Carneiro 1981; Creamer y Haas 1985):

- a) jerarquía de asentamientos;
- b) las actividades productivas organizadas deben trascender el grupo familiar: construcción de monumentos, especialización artesanal;
- c) evidencias de diferenciación social: segregación mortuoria y residencial;
- d) base ideológica que sustente la diferenciación social: ceremonias, objetos importados, símbolos guerreros.

En lo que sigue se expondrán los correlatos arqueológicos que presentan las jefaturas según lo encontrado en Tel Masos, y luego el papel de éste como centro comercial en el Hierro I.

Las jefaturas en general presentan una jerarquía definida de tipos y tamaños de asentamientos, ya que se reconoce que es una unidad política que comprende un número de aldeas bajo el control permanente de un jefe (Carneiro 1981: 45). La jerarquización puede consistir -según la escala de la jefatura- en un solo o más niveles de control por sobre la comunidad local, por lo que el correlato arqueológico implicaría la existencia de sitios pequeños actuando como satélites de los más grandes, debido a motivos de administración, tributación o control. En el valle de Beersheba, el sitio de mayor antigüedad, extensión y complejidad es Tel Masos: la ocupación de todos los demás sitios comenzó en el momento en el que Tel Masos alcanzó su máxima extensión, en el Estrato II (desde la segunda mitad del siglo XII a.C.). Nahal Yatir es un sitio relativamente grande (4,5 ha.), compuesto de agrupamientos de edificios domésticos, aunque el plan del sitio está lejos de ser claro. En Tel Esdar (0,4 ha.) se encontraron unos diez edificios (aunque se supone que originalmente eran veinte), formando una especie de anillo oval alrededor de un espacio abierto (Herzog 1994: 130-137; Finkelstein 1988b: 38-41; 1995b: 118-120). Tel Beersheba posee varias fases: el Estrato XI contenía solo pozos y silos que cubrían unas 0,2 ha.; en el Estrato VIII aparecen las primeras estructuras, de las que sólo quedan pocos restos; el Estrato VII fue reconstruido por el excavador (Herzog) como una área abierta rodeada de un anillo de casas (0,3 ha.), aunque esta reconstrucción es puramente hipotética (Manor 1992a). En Arad se descubrieron restos dispersos de edificios debajo de la fortaleza del Hierro IIA, pero el plan y extensión del sitio son difíciles de reconstruir (aunque Herzog también cree que consistía en un plan elíptico rodeando un espacio abierto⁵⁵) (Herzog, M. Aharoni, Rainey y Moshkovitz 1984: 2-6; Manor y Herion 1992). Aunque es difícil de establecer las dimensiones exactas de estos sitios, está claro que su extensión es mucho menor que la de Tel Masos, pudiendo considerárselos como pequeñas aldeas.

Una comparación de los pequeños sitios rurales con Tel Masos demuestra una diferencia cualitativa en la organización sociopolítica de ambos (ver Creamer y Haas 1985). Los primeros pueden considerarse aldeas tribales, cuyas unidades componentes (familias o comunidades) son económicamente independientes y poseen una producción que raramente supera el nivel de subsistencia; el comercio está restringido a los bienes de status y recursos no-básicos; en esencia

⁵⁵ La aplicación de un mismo plan hipotético a sitios cuya reconstrucción real no se reconoce es criticada por Fritz (1993: 60-64).

son sociedades descentralizadas sin liderazgos estructurales. Más aún, las edificaciones son mayormente pequeñas unidades domésticas, no existiendo edificios públicos de gran magnitud ni tumbas diferenciadas. Tel Masos, al contrario, es un sitio mucho más grande, posee estructuras arquitectónicas bien diferenciadas, evidencias de actividades económicas especializadas extracomunales, jerarquización y almacenaje centralizado. Aunque no es posible establecer si aquellos sitios estaban subordinados políticamente a Tel Masos, es muy probable que funcionaran como satélites socioeconómicos de éste.

Es necesario tener en cuenta inclusive que los sitios más cercanos de igual o mayor extensión que Tel Masos sólo se encontraban en la franja costera sur palestinese (Ashkelon, Ashdod, Gaza, Ekron, etc.), fuera del ámbito geográfico del valle de Beersheba, lo que hace improbable que hayan podido establecer un dominio político permanente⁵⁶. En el límite entre el Negev y las colinas de Judá se encontraban los sitios de Tell Halif (Seger 1983) y Tell Beit Mirsim (Greenberg 1987), donde se encontraron algunas vasijas filisteas, pero su tamaño y poca complejidad indican que eran pequeños asentamientos rurales.

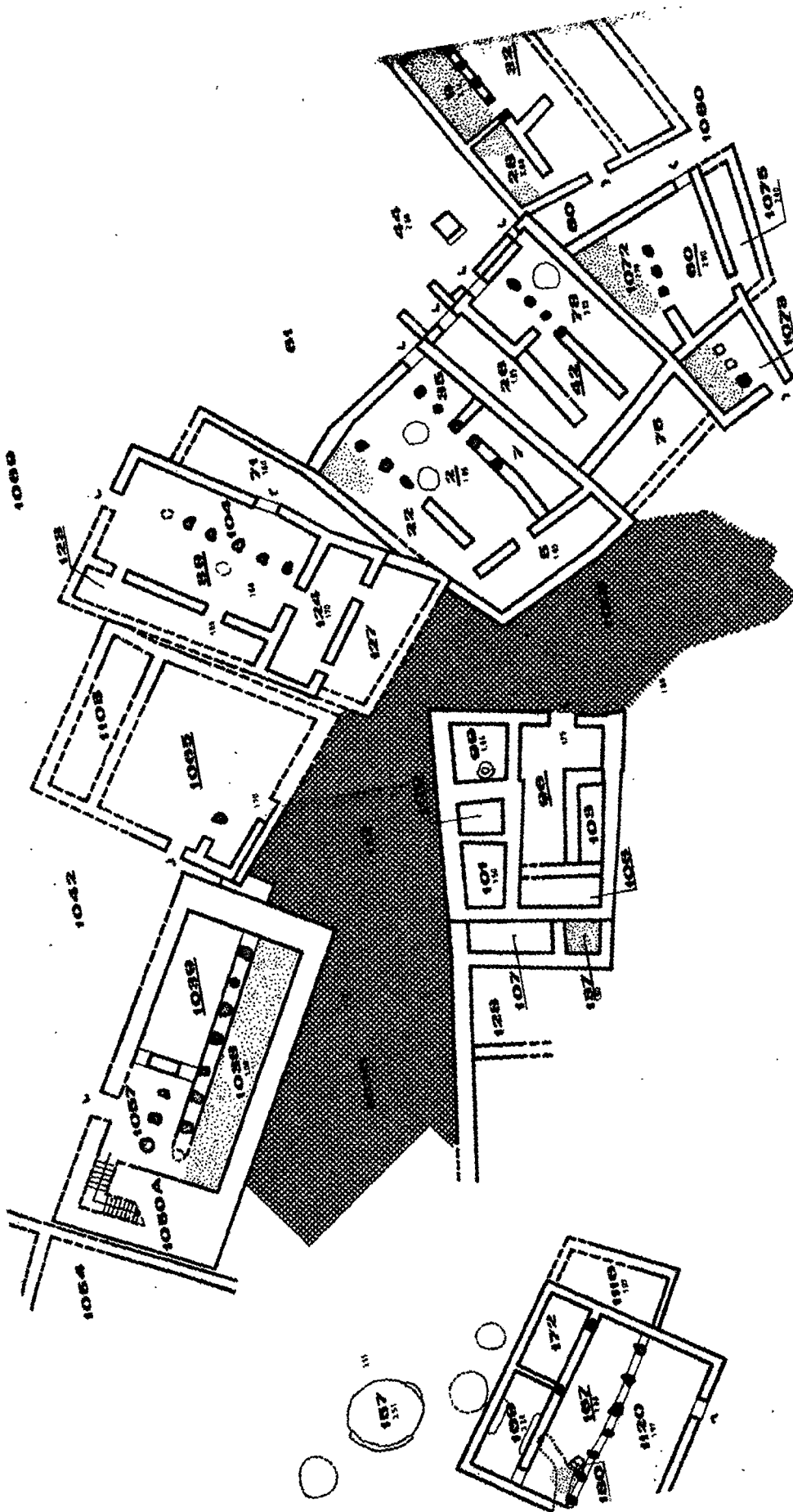
Se reconoce generalmente que en una jefatura deben existir evidencias de actividades productivas que trasciendan el grupo doméstico, ya que parte del trabajo y/o la producción de éste es dirigida a tareas no destinadas a la propia subsistencia sino al mantenimiento del sistema económico en el que se basa el poder de los jefes locales. Una de estas evidencias es la construcción de edificios monumentales que, debido a su tamaño y complejidad, requieren mucho planeamiento y una gran fuerza de trabajo. Otro tipo de indicador es la existencia de especialización artesanal, aunque no de tiempo completo. Puede decirse que las edificaciones de Tel Masos se agrupan en dos categorías bien diferenciadas: a) los edificios comunes, cuya función es puramente doméstica, y b) los edificios públicos, de mayores dimensiones y con evidencias de una intensa actividad artesanal -actividad conectada especialmente con el procesamiento del cobre.

Los edificios domésticos se encuentran en todo el tel, pero se concentran especialmente en el sector norte (Area A; Figura 9)⁵⁷. Estas edificaciones poseen entre dos y cuatro habitaciones separadas por hileras de pilares de piedra, aunque la forma más común es la "casa de cuatro habitaciones" (*four-room house*)⁵⁸. Los restos encontrados en estos edificios consisten en cerámica común,

⁵⁶ De todas maneras, no hay ninguna evidencia de un dominio filisteo sobre la región, salvo en los accesos oeste al valle de Beersheba (Tell el-Far'a, Tell Jemmeh, Tell esh-Shari'a, etc.)

⁵⁷ En el Estrato III de este área aparecen ya los primeros edificios de este tipo (Casas 74, 34 y Unidad 69). En el Estrato II hay una reorganización completa del área y aparecen cinco nuevas edificaciones (Casas 88, 2, 42, 60 y 32) que continúan utilizándose en el Estrato I.

⁵⁸ Desde el comienzo, los excavadores siguieron la opinión de Y. Shiloh (1970) de que las casas de cuatro habitaciones eran una creación original hebrea, y por ello la identificación de Tel Masos como un sitio hebreo. Ya que se suponía que los hebreos provenían de un contexto nómada, se dedujo que los distintos tipos de casas encontradas eran evidencia de los diferentes pasos en la evolución desde el concepto original de la tienda nómada hasta la "casa de cuatro habitaciones". Según Fritz, la evolución sería así: el concepto de la tienda nómada se trasladó a la llamada "casa de habitación ancha" (*broad-room house*), con una sola hilera divisoria de pilares; luego, a este tipo de edificación se le sumó otra hilera de pilares paralela, con lo que se tuvo la "casa de tres habitaciones" (*three-room house*); por último, a este tipo se le agregó una nueva habitación en la parte



9) Tel Masos: Area A (Estrato II) (tomado de Fritz y Kempinski 1983: plano 3).

restos de cobre, pozos de cocina y hornos (Fritz y Kempinski 1983: 8-16). Se reconoce en general que las casas de pilares toman su forma de la adaptación a la vida agrícola, ya que su plan proporcionaba lugares separados para las tareas productivas (producción de alimentos, artesanías), establo para animales y almacenamiento; se supone que el piso superior estaba destinado a comer y dormir, aunque el uso dado a las habitaciones era diverso (Stager 1985: 11-18). De acuerdo a algunos, este tipo de casas albergaba a una familia nuclear (Shiloh 1980; Stager 1985), pero estudios recientes del Hierro II tienden a diferenciar entre las casas urbanas y las rurales: las primeras eran generalmente pequeñas (30-70 m².) y albergaban familias nucleares; las últimas eran mucho más grandes (ca. 120 m².) y poseían mayores divisiones internas, por lo que albergaban a familias extensas. Las diferencias se explican debido a los efectos de la urbanización y el desarrollo político de la monarquía en la composición de las familias de las ciudades (Faust 1999; 2000). Si este análisis es correcto, entonces las dimensiones de las "casa de cuatro habitaciones" de Tel Masos se encontraban equidistantes entre las casas urbanas y rurales⁵⁹, una posible indicación del nivel de desarrollo sociopolítico intermedio en el que se encontraba este sitio, entre las sociedades igualitarias tribales y las sociedades estatales estratificadas.

Las construcciones identificadas como edificios públicos se encontraron en varias áreas, pero se concentran en la zona sur del tel, especialmente en las Areas C y H.

En el Area A, (al E. de las casas privadas) se encuentra el Edificio 1039, construido en el lugar más alto del asentamiento sobre un podio de 1 m. de altura relleno de piedras. Es una construcción rectangular de paredes externas gruesas (1-1,60 m. de ancho) con tres divisiones separadas por pilares de piedra. Hay evidencias de que existía una escalera desde la entrada hasta un piso superior. El edificio fue construido en el Estrato II, y continuó en uso en el Estrato I con pocas modificaciones. Según los excavadores, es un edificio público, un centro administrativo que incluía una habitación para almacenamiento (Habitación 1038, donde se halló un sello) y que cumplía funciones defensivas (fuerte o refugio de la población ante ataques; Fritz y Kempinski 1983: 17-20). Holladay ofrece una interpretación distinta, afirmando que es un establo para caballos y asnos (Holladay 1998: 383), aunque no se encontró ni un solo rastro de ninguna de estas especies. Este tipo de edificio es uno de los ejemplos más tempranos de los llamados "edificios de planta tripartita con pilares" (*tripartite pillared buildings*), cuyo uso se extenderá en las ciudades palestinenses durante todo el Hierro. Entre las funciones que se han propuesto para este tipo de edificios está el de ser barracas para soldados, establos para caballos y sitios de almacenaje. El análisis arquitectónico de estos edificios apunta a una función de almacenamiento: las

trasera (i.e., la "casa de cuatro habitaciones") (Fritz 1981: 65; Fritz 1983a). Pero está claro que el concepto de la *four-room house* no es exclusivo de Israel, ya que se ha encontrado también en sitios cananeos (Ahlström 1984); mientras que los distintos tipos de casas arriba descritos se encuentran en Tel Masos en forma simultánea y no secuencialmente, lo que descarta la teoría de la evolución (Shiloh 1987: 7).

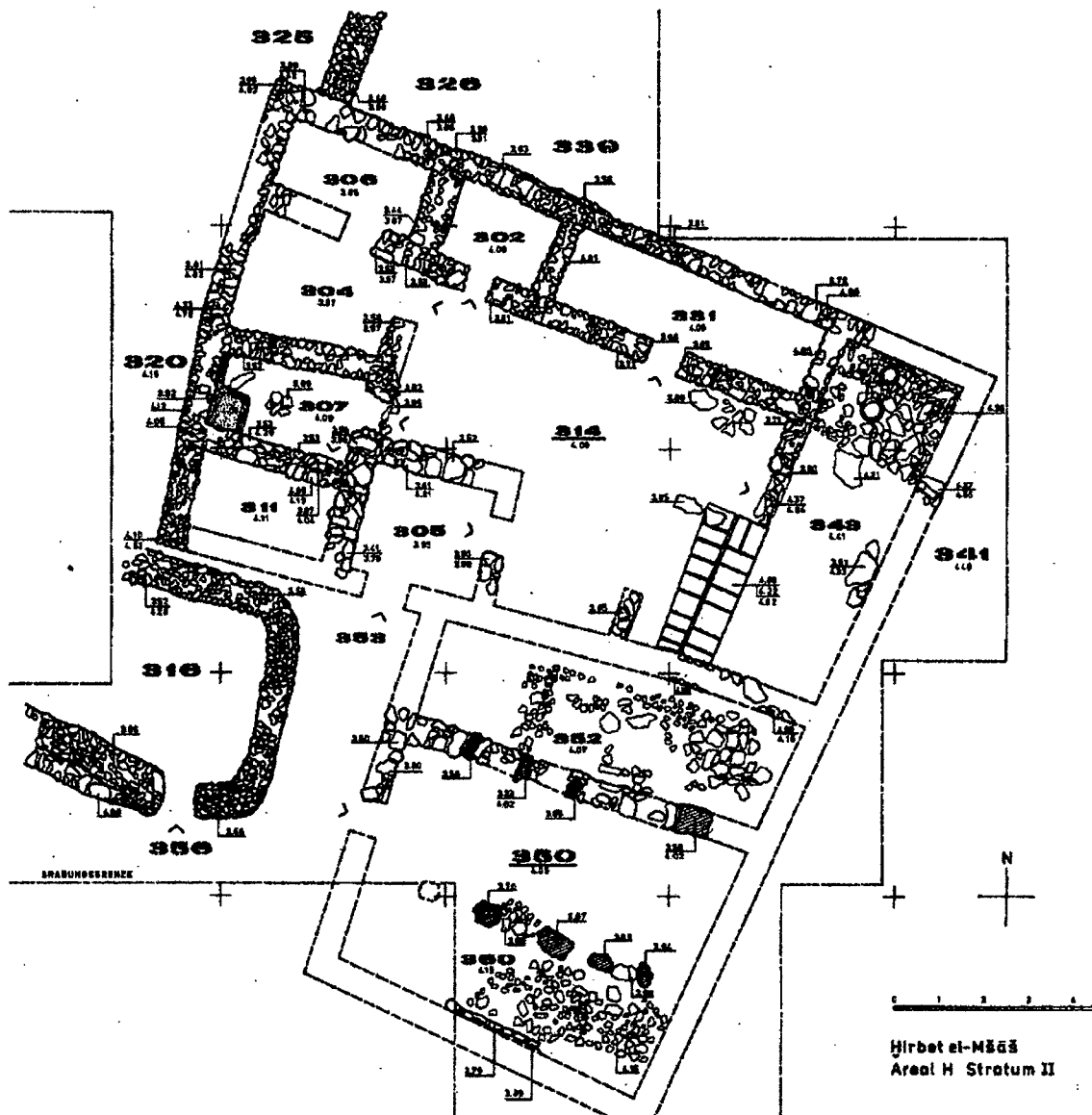
⁵⁹ Tomamos sólo los edificios más representativos del Area A y cuyos restos son bien visibles: Casa 2 (112 m².), Casa 88 (93,75 m².), Casa 44 (93,75 m².). El informe final de las excavaciones no posee las dimensiones de las edificaciones, por lo que los cálculos se hicieron basándose en los planos arqueológicos (Fritz y Kempinski 1983: Plan 5 (Area A₀, Estratos I-III)).

gruesas paredes son una herramienta contra la influencia del clima, los parásitos y la humedad, además de cumplir la función de soportar el gran peso de los granos; poseían una sola entrada para que no penetre la luz solar (evitando el sobrecalentamiento y la combustión interna); el suelo estaba cubierto de piedras para prevenir el ataque de insectos y roedores; las habitaciones rectangulares facilitaban la limpieza y permitían una buena ventilación. Generalmente estaban en las partes más elevadas del sitio, al lado de un lugar abierto o a la entrada a la ciudad, para facilitar la carga y descarga (Currid 1992: 100-101, 107-118).

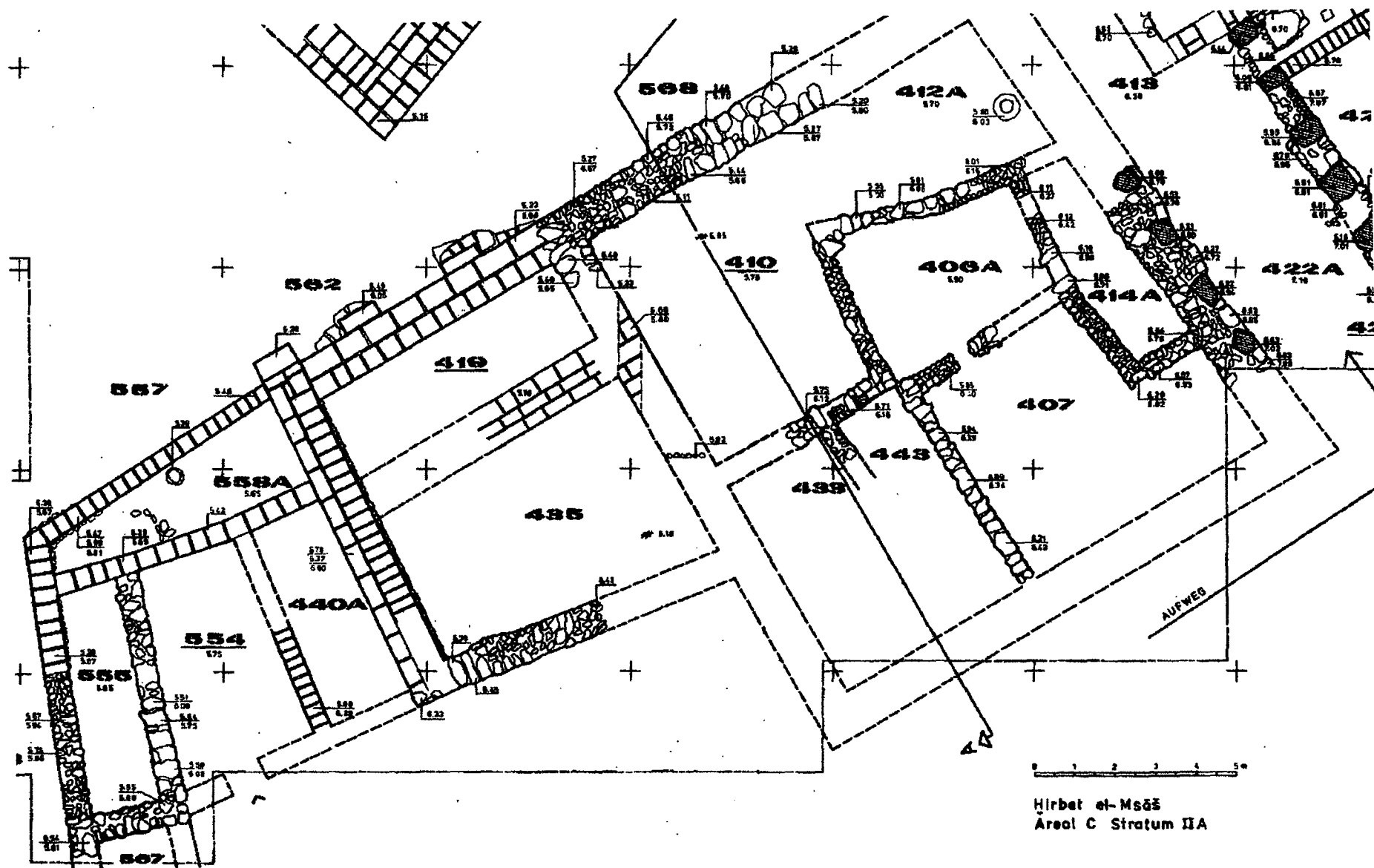
Al S.E. del Edificio 1039 se encuentra la Casa 96, una estructura casi cuadrada con varias habitaciones. El Estrato I poseía unas instalaciones, quizás una prensa de uva. En la Habitación 99 del Estrato II se encontró un horno de cobre junto con escoria y restos de cobre; toda la habitación estaba cubierta de ceniza negra y gris (Fritz y Kempinski 1983: 20-21).

El Area H está ubicada en la parte central-S.O. del tel. En el Estrato III sólo se encontraron unos nueve pozos, usados para recibir los desechos; se encontró en uno de ellos una pieza de cobre sin trabajar. En el Estrato II se erigió un edificio rectangular con habitaciones rodeando un patio interno, la Casa 314 (17,5 x 11 m.; Figura 10). Los materiales encontrados en este edificio son los más interesantes de todo el sitio. En el lado O. del edificio se encuentran las habitaciones 311, 307, 304 y 306. En toda esta zona se encontró una capa de destrucción de 25 cm. de espesor, con cenizas, madera quemada y cerámica. En la habitación 307 se encuentra una instalación rectangular hecha de adobes, junto con cinco piedras ennegrecidas por el fuego: todo esto indicaría una actividad con intensa utilización del fuego. Confirma esta interpretación el hallazgo, en el medio de la capa de escombros, de ocho piedras de fricción y tres piedras más de trabajo. Objetos similares se encontraron en Serabit el-Khadem, lo que indicaría que estamos en presencia de una instalación para el procesamiento del cobre. Más notable aún es el hecho de que se hayan encontrado en el mismo lugar figurillas humanas similares a los exvotos encontrados en el templo de Hathor en Timna, lo que conecta la actividad metalúrgica con una actividad cultural. Las cerámicas encontradas en las habitaciones 307 y 311 son, en una gran proporción, vasijas importadas: cerámicas de la costa fenicia y fragmentos de cerámica madianita, junto con varias vasijas de almacenamiento. En el lado opuesto (habitación 343), se encontraban dos hornos, varias vasijas y piedras utilizadas para distintas tareas, lo que apunta a un área de actividad artesanal. Aparentemente, en el Estrato I, la Casa 314 no estaba más en pie. El plan de este edificio proviene de la tradición de la "casa con patio" (*hofhaus*) cananea, conocida desde el Bronce Medio. Los excavadores interpretaron el edificio como una casa construida por una persona de alta posición social que controlaba actividades artesanales y poseía conexiones con el comercio internacional (Fritz y Kempinski 1983: 36-43); aunque Holladay lo conecta con paralelos del siglo X a.C. y lo ve como un edificio de funcionarios hebreos de nivel medio encargados de la tributación o redistribución (Holladay 1998: 384).

El Area C se divide en una parte norte y una sur. En la zona sur, el Estrato II posee un complejo de dos edificios, los Edificios 411/410 y 419 (Figura 11), ambos unidos por una pared norte de 21 m. de largo; aunque las paredes sur no son paralelas, creando una especie de estructura trapezoidal. El edificio se conoce sólo en parte y hay varias zonas que están completamente erosionadas. En el interior se encuentran varias habitaciones, cuyo plan cambió considerablemente en el paso del Estrato IIA al IIB, aunque la estructura general



10) Tel Masos: Casa 314 (Area H, Estrato II) (tomado de Fritz y Kempinski 1983: plano 14).



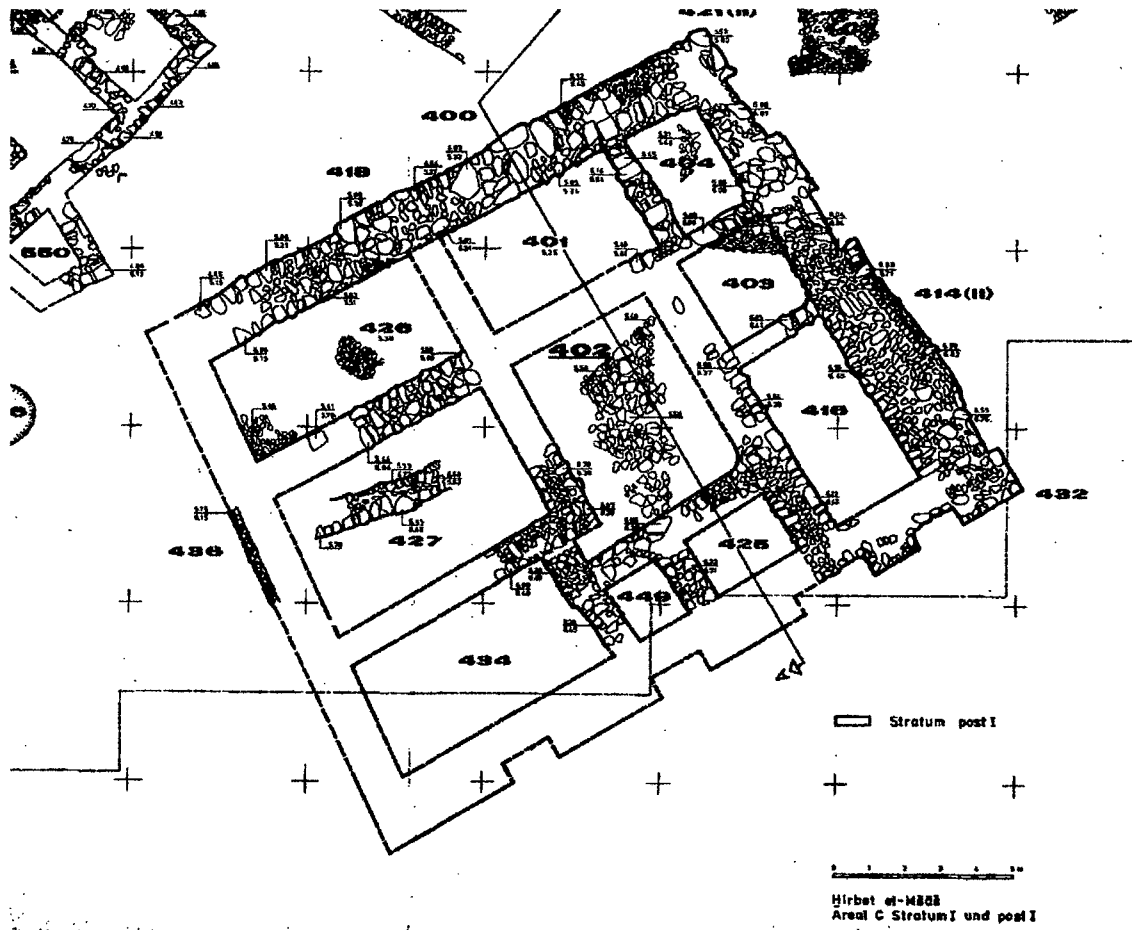
11) Tel Masos: Complejo 410/411 y 419 (Area C, Estrato II) (tomado de Fritz y Kempinski 1983: plano 18).

permaneció igual. Está claro que el complejo es de carácter público debido a sus largas y gruesas paredes externas, pero el plan no da una idea de su función. La forma de construcción de las paredes combinan el uso de adobes (parte O. de pared norte) con el uso de adobes y pilares de piedra (pared extrema E.), lo que apunta a un edificio con función defensiva. El uso de adobes proviene de la tradición costera y egipcia, mientras que el uso pilares proviene de la tradición de la altiplanicie central palestinese del Hierro. Se encontró también madera carbonizada, proveniente de árboles del norte de Israel, que podría corresponder al material de mobiliario o de construcción, lo que confirma el carácter público del edificio (Fritz y Kempinski 1983: 44-50).

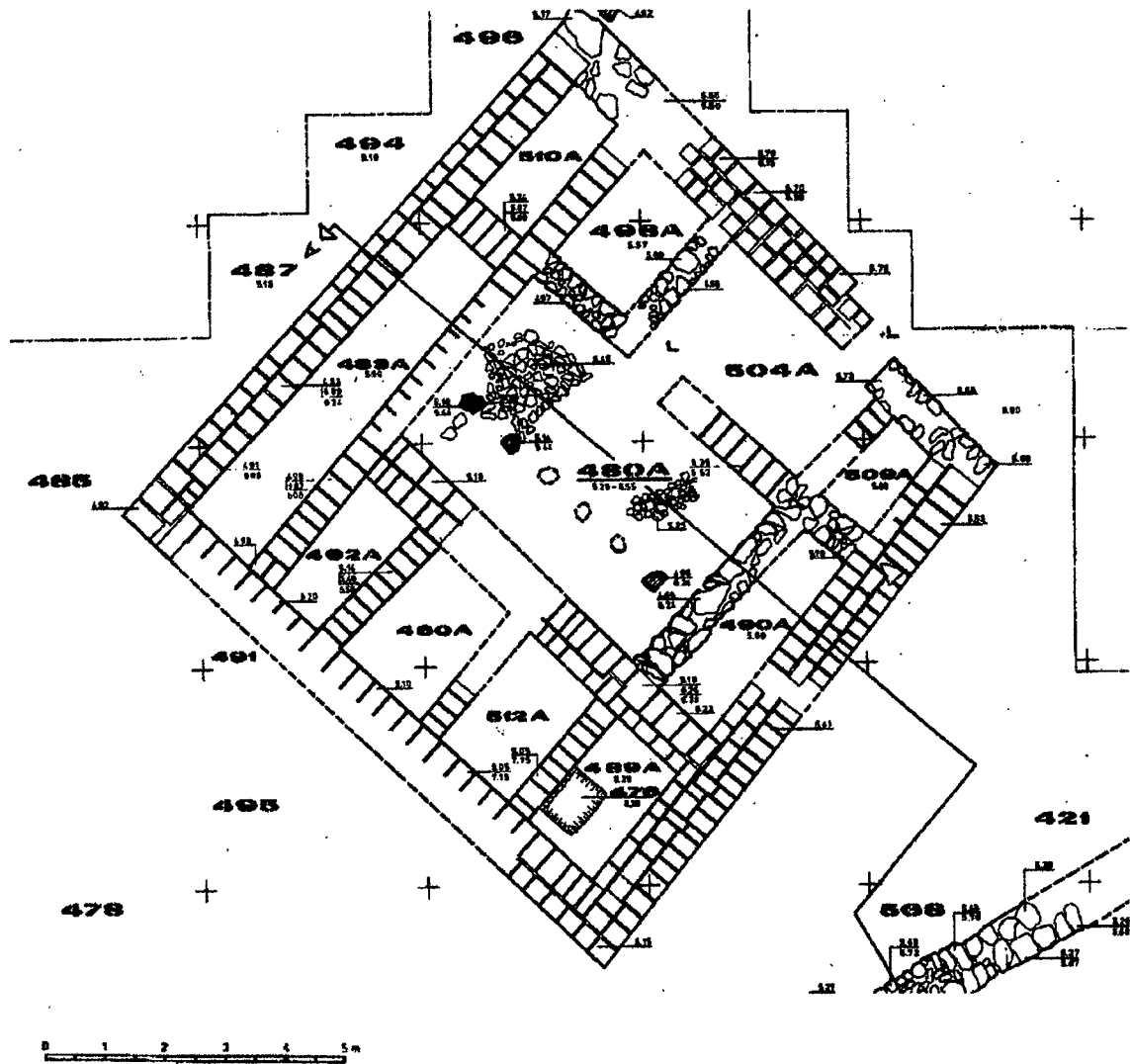
En el Estrato I se construyó una edificación completamente nueva, exactamente sobre el complejo 411/411: el Edificio 402 (Figura 12). Es una estructura casi rectangular (16 x 18 m.) de gruesas paredes, hechas de piedras de diferente tamaño y de pilares; estas paredes poseían entradas y salientes, por lo que su ancho podía fluctuar entre 1,5 y 2,25 m. Dentro del edificio existían varias habitaciones cuyo plan es difícil de determinar. La construcción monumental de las paredes, junto con sus entradas y salientes, apuntan a un edificio de carácter defensivo -un tipo de fortaleza-; aunque no se sabe si ésta se encontraba sola o formaba un anillo defensivo alrededor del tel junto con otros edificios. Lo que está claro es que su plan difiere completamente de las "fortalezas" del Hierro IIA de la altiplanicie del Negev Central; pero su plan puede rastrearse en ejemplos tanto del Bronce Tardío como del Hierro IIA (Fritz y Kempinski 1983: 54-58).

En la zona norte del Area C, a pocos metros del complejo 411/410, se encontró el Edificio 480 (Figura 13). Es una construcción cuadrada (15 x 15 m.) con paredes de adobe de 1,5 m. de ancho. El interior está compuesto por varias habitaciones que rodean un amplio espacio central, dividido a su vez por una hilera de pilares. La entrada -ubicada en el lado N.E.- lleva a una habitación rectangular, y de ésta se pasa al espacio central. Aunque en principio se pensó que el edificio había sido construido en el Estrato II, luego se hizo evidente que ya estaba en pie en el Estrato IIIA. En el Estrato I sólo se encontró una "casa de cuatro habitaciones" (Casa 454). Para los excavadores, el plan del edificio podía provenir de dos fuentes: la casa egipcia de Amarna o la "casa con patio" cananea, aunque los pilares centrales fueron interpretados como evidencia de la influencia arquitectónica hebrea. Los materiales más importantes se encontraron en la habitación 483, que cubría casi todo el lado N.O. del edificio: en él había una gran cantidad de vasijas de almacenamiento, lo que apunta a un área de reserva (Fritz y Kempinski 1983: IX, 61-68, 88-89). E. Oren agrupa el edificio entre las "residencias de gobernador" de estilo egipcio encontradas en Palestina, e indica que los fragmentos de vasijas de almacenamiento apuntan a una habitación destinada a la recolección de productos agrícolas o impuestos. Esto reflejaría la actividad administrativa egipcia en la zona (Oren 1984: 48-49; aunque ver Higginbotham 1996: 161).

Se supone que, en una jefatura, la diferenciación social es indicada arqueológicamente por la clara aparición de prácticas funerarias diferenciadas (lo que señalaría la presencia de un rango adscripto de personas) y de segregación residencial (i.e., "barrios" diferenciados de elite). Respecto a Tel Masos no se han



12) Tel Masos: Edificio 402 (Area C, Estrato I) (tomado de Fritz y Kempinski 1983: plano 17).



13) Tel Masos: Casa 480 (tomado de Fritz y Kempinski 1983: plano 18)

encontrado tumbas en todo el tel⁶⁰, aunque la extensión total excavada de éste es demasiado pequeña como para saber si no se hallan todavía tumbas sin descubrir. Respecto a la segregación residencial, no es casualidad el hecho que la mayoría de los edificios públicos y privados más importantes se encuentren en la zona sur del tel (Áreas H y C), mientras las unidades domésticas comunes se encuentren en su mayoría en la zona norte (Área A). Es muy posible que la zona sur haya funcionado como un "barrio de elite", actuando a la vez como zona residencial de los estratos altos locales (p. ej., Casa 314) y como zona de edificios públicos (Complejo 411/410-419, Edificio 402, Edificio 480).

Si la jefatura es en esencia una sociedad con diferenciación social, entonces ¿en qué se basaba el poder que daba pie al desarrollo de tal sistema político complejo? Es decir, ¿depende el éxito de estas sociedades (o, más bien, de sus clases dirigentes) del control estricto de la fuente de poder; o, como afirman otros, sólo depende de un simple acceso a ésta o de la existencia de una ideología que sanciona la centralidad de las decisiones? Como reconoce Earle, ninguna de estas posiciones es antagónica pues "los tres componentes del poder (i.e., control sobre la economía, guerra e ideología) en algún grado presentan estrategias alternativas" (Earle 1991: 9). El caso de Tel Masos es un claro ejemplo de esto, dado que tanto la economía como la ideología funcionaron como fundamentos del desarrollo sociopolítico local. Podemos decir que la evidencia arqueológica apunta especialmente a tres actividades económicas: el comercio, el procesamiento del cobre y el almacenamiento de bienes.

Respecto a lo último, las primeras evidencias son los pozos excavados en el suelo para almacenar grano (Estrato III), signos de una sociedad organizada en un ámbito rural; en sociedades más complejas, estos pequeños silos desaparecen, ya que una mejor solución eran los edificios de almacenamiento (Finkelstein 1988b: 264-269; B. Rosen 1994: 343-344). Es evidente que el Edificio 1039 cumplía funciones de recolección de bienes de subsistencia. Si Oren está en lo correcto, entonces el Edificio 480 también era un centro administrativo y de almacenamiento de productos o impuestos de los alrededores.

Los estudios antropológicos han relacionado las actividades de almacenamiento con las funciones de redistribución en las sociedades complejas tempranas, especialmente desde los estudios de E. Service. Este autor afirmaba que las jefaturas emergían en nichos ecológicos diversos que promovían la especialización, lo que proporcionaba a los jefes el poder de coordinar la redistribución de bienes entre distintas aldeas (Service 1990 [1975]: 94-96). Pero recientemente se ha relativizado la importancia de ésta, ya que se demostró que las comunidades de las jefaturas eran ellas mismas autosuficientes y que los jefes no podrían haber sorteado los problemas logísticos de la distribución de productos; en realidad, es posible que la redistribución haya actuado sólo como un medio de distribuir bienes a las figuras menores de la elite (Earle 1987: 292; Peebles y Kus 1977: 423-427). Está claro que Tel Masos se encuentra en una zona de conjunción de diversas zonas ecológicas, pero las aldeas del valle de Beersheba estaban ubicadas en el mismo ambiente y no se ve de qué manera hubieran necesitado la función redistributiva de Tel Masos. Una posible causa para la redistribución podría haber sido la vulnerabilidad de la producción local a

⁶⁰ Aunque en una colina al N.O. del tel se encontró una pequeña tumba de piedra completamente saqueada, que contenía sólo unos pocos restos de cerámica y huesos (Tumba 1200, ver Fritz 1983b).

las fluctuaciones climáticas (dado que el valle de Beersheba se encuentra en el límite de la agricultura de secano), aunque de nuevo no está claro qué ventajas ecológicas hubiera tenido Tel Masos sobre otros sitios, quizás el haber estado en una zona de manantiales permanentes.

Se encontraron pruebas mucho más concluyentes en lo referente a las actividades de carácter industrial que tuvieron lugar en el sitio, en especial el procesamiento del cobre. En varios lugares del tel se descubrieron restos de cobre asociados a los Estratos III y II, pero la mayor parte de los hallazgos se concentran en las Casas 96 (Area A) y 314 (Area H)⁶¹: restos de cobre, escoria, crisoles, piedras de fricción, hornos y capas de ceniza, lo que apunta a actividades de procesamiento del metal. El análisis químico de los crisoles manifestó que éstos tenían adheridos restos de metal y cenizas, aunque el método de fundición del mismo todavía es dudoso. Los objetos de cobre analizados poseían una amplia composición química, con cantidades considerables de estaño y hierro. Las fuentes de metal podían ser varias: metal reciclado (al que se le agregaba metal en bruto) y metal bruto importado en piezas o barras. La fuente más obvia del cobre en bruto es el Arabah (Timna, Feinan); mientras las fuentes del estaño podrían estar en Irán o el Cáucaso, pero son sólo posibilidades. No hay evidencias de fundición del hierro en el lugar (Bachman 1983).

Otras actividades económicas más comunes son la agricultura (hallazgo de herramientas agrícolas), la actividad textil (grandes cantidades de agujas y torteros) y la cocción de alimentos (hornos) (Gunneweg 1983; Crüseman 1983). El análisis de los restos faunísticos fue interpretado como prueba del paso de una vida nómada o seminómada hacia una sedentaria ⁶²(Tchernov y Drori 1983: 213), pero el gran porcentaje de ganado vacuno domesticado demuestra que los habitantes no eran antiguos nómades sino agricultores experimentados (Dever 1990: 93).

Sin duda la importancia de Tel Masos se debe a su papel en el comercio interregional de principios del Hierro, evidenciado por la cantidad de cerámica importada hallada en el lugar. Se encuentra cerámica bicroma filistea ya en el Estrato IIIA, pero la mayor cantidad aparece en el Estrato II⁶³; no se halló cerámica MT IIIC:1b (monocroma)⁶⁴. En la Casa 314 (Area H, Estrato II) había cerámica bicroma fenicia, cuyos paralelos pueden ubicarse en Sidon, Tiro, Sarepta y sitios del norte de Palestina. En el mismo edificio se hallaron fragmentos de cerámica madianita, que posiblemente formaban parte de una misma vasija. En el Estrato II se encontró cerámica egipcia del Imperio⁶⁵; el Area F1 poseía una vasija negevita, posiblemente en contexto de Estrato II. La cerámica local sigue claramente la

⁶¹ Otros trozos de cobre fueron encontrados diseminados en la Casa 34 (Area A, Estrato III); y en pozos del Area H del Estrato III (Fritz y Kempinski 1983: 10, 38-39).

⁶² Estratos III-I combinados: ovejas y cabras: 60%, ganado vacuno 26%, asno 10%, perro 2%, cerdo 2%.

⁶³ Cerámica bicroma filistea: Unidad 69 (Area A, Estrato III); Casa 225 (Area B, Estrato II); Estrato III del Area H; pozos del Estrato III, Area C (sur); Complejo 411/410 y 419 (Area C sur, Estrato II); Edificio 480 (Area C norte, Estrato II); Estrato I del Area C norte; Area F1 ("imitación" de cerámica filistea).

⁶⁴ Aunque los excavadores citan la posible aparición de una sola jarra de asa de estribo (*stirrup-jar*) del tipo filisteo temprano (pintura negra sobre engobe blanco, i.e., monocroma) en el Estrato III.

⁶⁵ Cerámica egipcia: Casa 96 (Area A2) y Casa 314 (Area H).

tradición de la costa sur cananea del Bronce Tardío; pero no se ha encontrado una sola importación micénica o chipriota del Bronce, aunque sí imitaciones de cerámica micénica (Casa 314) (Fritz y Kempinski 1983: 73-91; Dothan 1982: 86-87). La presencia de algunos ejemplares de cerámica de engobe rojo (*red-slipped*) o roja bruñida (*red-burnished*) en el Estrato II podría atestiguar contactos con el norte, ya que si para algunos este tipo de cerámica es una manifestación local, para otros se habría originado en un zona externa –posiblemente Siria o la costa sur palestinese (Rast 1989: 169-170)⁶⁶.

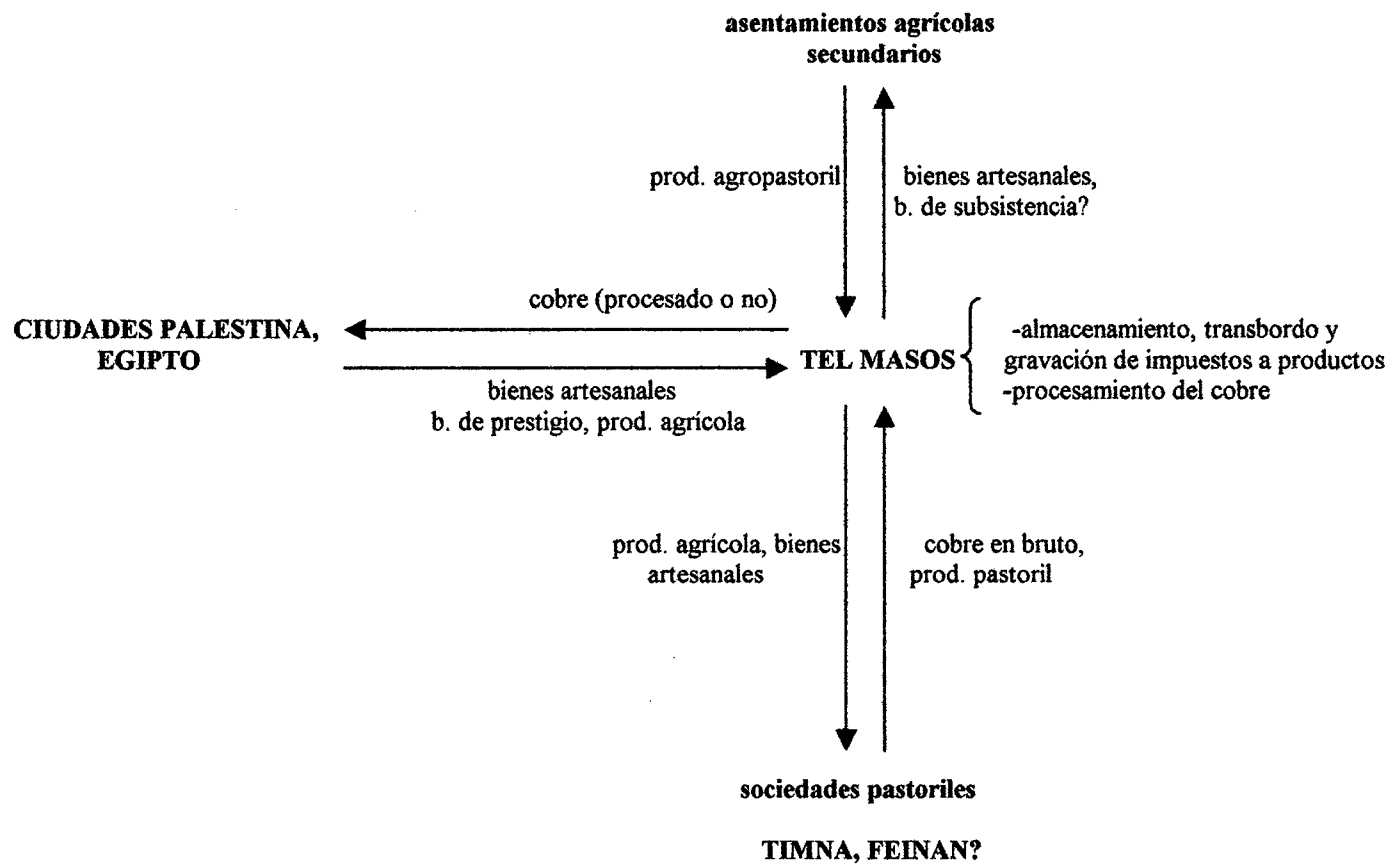
Estos hallazgos nos confirman la importancia de Tel Masos, por su ubicación en el punto de confluencia de dos redes comerciales de principios del Hierro: la Mediterránea –objetos y cerámica fenicia, filistea y egipcia- y la del Negev -cerámica madianita y negevita-. Combinado con esto, Tel Masos era un sitio importante para el procesamiento del cobre proveniente del Arabah⁶⁷. Entonces podemos formarnos una imagen del papel de Tel Masos (ver Figura 14): hasta dicho lugar llegarían los envíos de cobre (refinado o no) desde el Arabah en manos de los comerciantes pastoriles; luego el cobre en bruto sería refinado en los talleres del sitio (como en la Casa 314), y por último sería reenviado hacia la costa mediterránea por comerciantes propios o de la zona costera. Los ingresos de Tel Masos habrían provenido del refinamiento del cobre en bruto –lo que supone una incorporación de valor agregado-, de las tareas de transporte y almacenamiento, y posiblemente de la gravación de impuestos a los productos importados. Como contrapartida, llegarían los bienes de la zona mediterránea, en especial bienes comestibles no disponibles en una zona árida como el Negev - como el vino o el aceite- y bienes artesanales elaborados –como textiles u objetos de los que la cabeza de león de marfil es sólo un pequeño indicador-; algunos de estos bienes habrían quedado en el sitio y el resto sería reenviado hacia el Negev y Transjordania.

Tel Masos fue definido por algunos como un "lugar central" (Herzog 1984: 138)⁶⁸, pero la evidencia encontrada apunta más al comercio de larga distancia que a la redistribución a sitios más pequeños del valle de Beersheba, ya que las edificios de almacenamiento no nos proveen ninguna prueba concluyente. Tel Masos podría ser definido mejor como una "comunidad de entrada" (*gateway*

⁶⁶ Otros objetos importados son dos escarabajos egipcios descubiertos fuera de contexto arqueológico. El "*Monogram Scarab*" es de esteatita blanca, y muestra a un faraón matando a un prisionero, mientras otro personaje menor levanta las manos en adoración. Según R. Giveon, el escarabajo contiene el prenombre de Seti II (aunque otros se inclinan por Ramsés II o Ramsés X). El otro escarabajo es de esteatita amarilla, y muestra un león atacando un íbice desde atrás; se puede datar en la Dinastía XIX o posteriormente (Giveon y Kempinski 1983). Una pequeña cabeza de león de marfil (parte de un objeto más grande) se encontró en el Estrato II del Area H, probablemente una importación del norte de Canaán o Fenicia, fruto del trabajo de artesanos experimentados (Crüseman 1983: 99-102). Se descubrieron una gran cantidad de conchas marinas, unas 20 provenientes del Mediterráneo y unas 18 provenientes del Mar Rojo, posiblemente usadas como ornamentos (Reese 1983).

⁶⁷ No es casualidad que en el lugar donde se halló la mayor evidencia del trabajo del cobre (Casa 314) también se haya encontrado cerámica madianita.

⁶⁸ Los "lugares centrales" son definidos como lugares donde los abastecedores concentran los bienes de intercambio, para luego ser diseminados en los sitios más pequeños (Renfrew 1977: 85-86). En este sentido, los "lugares centrales" se relacionan más con la provisión de tributo/trabajo y un sistema redistributivo que con el mercado o los recursos escasos (Adams 1992 [1974]: 144).



14) Estructura del intercambio centrado en Tel Masos

community), un concepto proveniente de la antropología para describir a sitios cuya función principal provenía de su ubicación en las redes comerciales de larga distancia, satisfaciendo las demandas de bienes y reduciendo los costos de transporte (Hirth 1978). Tel Masos cumple varios de los requisitos de este tipo de sitios: está ubicado en un corredor natural de comunicación y de pasaje de bienes -el valle de Beersheba-, en las puertas de un área de productividad mineral -el Arabah-, con alta demanda de recursos escasos—el cobre- y en la confluencia de diferentes niveles de complejidad política -entre las ciudades-estado cananeas/filisteas y las sociedades tribales pastoriles del Negev-. Más aún, Tel Masos no está ubicado en el centro del hinterland palestinese sino en uno de sus lados -el valle de Beersheba-, lo que le confiere una ubicación privilegiada con respecto a las redes de comercio.

Está claro que el desarrollo sociopolítico de la jefatura de Tel Masos no habría alcanzado niveles tan complejos como el descrito por los antropólogos contemporáneos para las jefaturas: Tel Masos muestra una relativa estabilidad temporal (sin ciclos de consolidación y colapso); y carece de evidencias de guerras⁶⁹, fortificaciones⁷⁰ o destrucción violenta⁷¹, enterramientos diferenciados de elite o grandes cantidades de bienes exóticos o de lujo. La existencia de estos casos “anómalos” de jefaturas ha llevado a varios autores a diferenciar entre jefaturas simples y complejas (Earle 1987: 288; Wright 1994: 67-68). Las primeras son entidades relativamente pequeñas, poseen un solo nivel de control jerárquico y enfatizan sus características igualitarias. Las segundas son mucho más grandes, poseen dos o más niveles de jerarquía y una alta diferenciación social. Tel Masos entraría dentro de la primera categoría, ya que está claro que se carece de pruebas de una extrema jerarquización social; y es muy posible que sólo haya habido un solo nivel de control por sobre las aldeas vecinas -ya que todas ellas poseen similares dimensiones y complejidad, por lo que no habría existido un sitio de jerarquía intermedia que llenara el vacío administrativo entre Tel Masos y las aldeas vecinas⁷².

La complejidad de las jefaturas depende en gran medida de dónde provienen sus recursos. Se ha sugerido que la base económica de las economías antiguas puede dividirse en dos categorías: las materias primas -la movilización del excedente productivo, como cereales, ganado y textiles, para sostener a la elite (*staple finance*)-; y los bienes de prestigio -la manufactura y obtención de productos especiales, como bienes manufacturados o de lujo, usados como medio de pago o redistribuidos dentro de la elite (*wealth finance*)- (D'Altroy y Earle 1985: 188). También se ha relacionado la existencia de tal o cual forma de financiamiento con el nivel de la complejidad sociopolítica de la jefatura (Berman 1994: 24; Stein 1994: 40-41). En Tel Masos está claro que los bienes de prestigio (*wealth finance*) provenían principalmente de la costa y de Egipto, artículos que conferían status y legitimidad a la elite local. La producción agropastoril local

⁶⁹ La única imagen relacionada con algún tipo de violencia la posee el "*Monogram Scarab*" egipcio, una imagen común estereotipada que posiblemente no posee relación directa alguna con la situación sociopolítica del sitio o de la región.

⁷⁰ Salvo el Edificio 402 del Estrato I, de todos modos de construcción tardía.

⁷¹ Los excavadores encontraron rastros de un rápido fin del Estrato IIA (Area A: Casas 167 y 1054), pero lo atribuyen a un terremoto que destruyó el asentamiento (Fritz y Kempinski 1983: 75-76).

⁷² Salvo quizás por Nahal Yatir (4,5 ha. de extensión), pero la evidencia arqueológica es demasiado escasa como para arribar a mayores conclusiones.

(*staple finance*) tenía por función mantener la base de subsistencia de la economía local. Pero no deberíamos aplicar tan mecánicamente este modelo pues ¿cómo clasificar el papel de ciertas materias primas que –como el cobre, el aceite o el vino- poseían una importancia desproporcionada en relación al valor agregado que tenían? El caso del cobre es de por sí problemático, ya que pasaba por una serie de procesos de transformación física y de refinamiento químico, pero aún en su forma acabada puede llegar a convertirse en un bien de prestigio o en uno utilitario –de herramientas, vasijas, armas, etc. Más aún, la distinción entre ambos tipos de productos es altamente variable y cultural, ya que la visión que se tiene respecto de un bien puede cambiar con el tiempo, debido a avances tecnológicos, cambios en la estructura de abastecimiento o condiciones de necesidad: el artículo indispensable de hoy se puede convertir en el prescindible de mañana (M.L. Smith 1999: 113-114). Aunque el cobre no es un bien de prestigio estrictamente hablando, poseía una importancia estratégica fundamental. El reemplazo del bronce –producto de la aleación del cobre con el estaño- por el hierro fue muy gradual, culminando sólo hacia el siglo X a.C. La merma o cese de los envíos de cobre desde Chipre hacia el siglo XII a.C. aumentaría mucho más su importancia. El valor de este metal fué tan grande que el control de al menos parte de su comercio debe haber dado a Tel Masos una gran base de poder material y simbólico⁷³.

El caso de Tel Masos es un claro ejemplo del impacto del funcionamiento del "sistema mundial" sobre una periferia, influencia que tomó forma a través del comercio y la distribución de un bien esencial para la economía central como el cobre, lo que le otorgó a este sitio la importancia que tuvo –y posiblemente fue la causa de su fundación. Dado que las evidencias cerámica y arquitectónica provienen de la tradición cananea del Bronce, lo más probable es que Tel Masos haya sido establecido por elementos de las costa meridional cananea (aunque, sin duda, otras poblaciones han intervenido en su desarrollo –especialmente elementos pastoriles del Negev⁷⁴), con el objetivo de asegurar un punto de acceso seguro a los envíos de cobre hacia la costa⁷⁵. Cuando el comercio precapitalista trasciende los límites de los centros y penetra en las periferias, tiende a generar desarrollos políticos –jefaturas o estados- tan lejos como pueda llegar. Esto es debido a que la expansión del mercado reduce la competencia local por status y poder, ya que los bienes importados son usado por las elites locales como "moneda política" cuya distribución forja lealtades entre los seguidores, lo que a su vez le da mayor poder al jefe para controlar el trabajo e incrementar la producción (Kipp y Schortman 1989). En este sentido, podríamos decir que el poder de las elites de Tel Masos se dividía en dos partes: el control del comercio de materias primas -i.e., la intermediación en el comercio del cobre y la importación de bienes agrícolas desde la costa-; y el monopolio de las

⁷³ El caso del cobre puede incluirse en la alusión de D'Altroy y Earle, cuando afirman que "materiales recibidos como tributo no serían estrictamente hablando 'riqueza' (*wealth*), sino materiales utilitarios altamente deseables, no disponibles localmente" (1995: 188). Reconociendo la enorme brecha temporal que los separa, es interesante comparar este caso con el rol estratégico fundamental que una materia prima como el petróleo tiene para el mundo contemporáneo.

⁷⁴ M. Rowton ha acuñado el término "jefatura dimorfa" para las jefaturas que incluyen elementos urbanos y nómades (Rowton 1973: 202-203).

⁷⁵ Hasta ese momento, el siglo XIII a.C., los asentamientos del Bronce más interiores eran Tell el-Far'a y Tell esh-Shari'a, situados aún sobre la franja costera.

importaciones de bienes de prestigio desde el Mediterráneo o Egipto. La posesión de este último tipo de bienes importados (como los escarabajos egipcios, la cabeza de león de marfil, textiles y cierto tipo de cerámica encontrados⁷⁶) actuaría como símbolo de prestigio y autoridad ante la población local. Esta importación de bienes de prestigio podría deberse tanto a relaciones comerciales como a relaciones políticas⁷⁷, pero en ambos casos proveía a la elite local de una conexión con un “estilo internacional” (Earle 1991: 7), que justificaba su poder gracias a su enlace con una fuente externa de poder inaccesible a otros o los encapsulaba en una matriz sobrenatural que los legitimaba ante el pueblo común.

Esta “emulación de elite” podría explicar la existencia de una construcción con elementos arquitectónicos egipcios (Edificio 480), que ligaba al gobernante local con el centro principal de poder y civilización de su tiempo, realizando su propia posición. Es interesante que no se haya encontrado evidencia de ningún centro ceremonial o religioso, edificaciones usuales en las jefaturas que tenían por función mostrar el poder sobrenatural de la elite local. Esto puede deberse a que el sitio no se ha excavado en su totalidad; aunque podría tener algo que ver con la base ideológica de poder del jefe local, ya que si su legitimación derivaba exclusivamente de su conexión con el poder administrativo egipcio en Canaán, entonces sería innecesaria una fuerte matriz religiosa para sostenerse (aunque la conexión con el poder del faraón aseguraba de por sí un barniz sobrenatural)⁷⁸.

Otra posibilidad es que la autoridad del jefe haya derivado en su origen de la manipulación de organizaciones comunales -especialmente las basadas en el parentesco, como las comunidades de familia o el linaje-, lo que les daba acceso a los recursos productivos y de trabajo que éstas controlaban. Dada la extrema carencia de buenas tierras agrícolas y pasturas disponibles en una región árida como el valle de Beersheba, era esencial para el jefe el acceso a los excedentes rurales, logrado a través de su habilidad para enfatizar su pertenencia al grupo comunal. Como nota Stein, “una fachada igualitaria de este tipo ayuda a explicar la falta de despliegue conspicuo de las diferencias de status, aún cuando la evidencia de los tamaños de casas e inventarios de artefactos demuestran fuertemente la existencia de una elite económica” (Stein 1994: 43). La única actividad que parece haber estado bajo el control exclusivo de la elite local es el almacenamiento y procesamiento del cobre, cuyas evidencias se concentran en talleres ubicados en sólo dos edificios (Casas 96 y 314); sus dimensiones y los hallazgos en éstos son indicativos de su pertenencia a miembros de la elite local. Con excepción de este caso (derivado de la importancia estratégica del cobre) y

⁷⁶ Como dijimos, de acuerdo a algunos autores la cerámica bicroma filistea es en realidad la cerámica de lujo de la población filistea ¿Hasta qué punto este tipo de cerámicas podría conferir prestigio a sus poseedores? Es sabido que las elites políticas antiguas difícilmente hayan podido controlar la producción de cerámicas de uso común; y que en muchos casos veían a estas vasijas como simples contenedores de productos (Wattenmaker 1994: 198). Pero en el caso de la cerámica filistea estamos tratando con un tipo cerámico importado y no producido localmente, encontrado en relativamente pocas cantidades; aún así, su distribución en Tel Masos es uniforme y no refleja ningún patrón de concentración especial en edificios públicos o privados.

⁷⁷ Determinados objetos de prestigio egipcios –como los escarabajos- podrían haber llegado debido al “intercambio” de regalos (don y contradon) entre el faraón egipcio y los vasallos cananeos locales.

⁷⁸ Varias de las “residencias de gobernador” encontradas en Canaan carecen de evidencia de actividad religiosa asociada, por lo que la posibilidad está abierta.

del comercio, el resto de las actividades parecen haber estado en manos de la gente común. Esto se debía a que, en este tipo de sociedades, la mejor estrategia de un jefe era dejar la administración tan simple como sea posible y confiar las actividades económicas a los productores individuales, reduciendo así las demandas de capacidad administrativa (Wright 1994: 71)⁷⁹.

Para los excavadores -que veían al sitio como hebreo-, el fin de la ocupación luego del Estrato I se debió a que, en tiempos de la monarquía unida, sus habitantes fundaron un asentamiento más seguro y protegido, no muy lejos de allí (Tell el-Milh) (Fritz y Kempinski 1984: 233). Otros autores ven un conflicto decisivo entre la emergente monarquía hebrea y el poder de Tel Masos en el sur: la victoria hebrea significó que Tel Masos fuera abandonado y que el comercio del sur quedara en manos de la monarquía unida (Finkelstein 1984: 250-251; Herzog 1994: 140-143). No hay evidencias de un fin violento en la última fase del Hierro (Estrato I); ésta se caracterizó por una amplia reestructuración del sitio, especialmente la incorporación de la ciudadela en el sector sur (Edificio 402). La significativa ausencia de cerámica importada⁸⁰ puede deberse al mal estado de conservación del estrato o a la incapacidad de los excavadores de diferenciar la cerámica del Estrato I de la del Estrato II, pero es probable que refleje la pérdida de importancia de Tel Masos en el valle de Beersheba.

La hipótesis del conflicto con Israel parece ser la más atractiva, pero debemos agregar que la extrema importancia que para Tel Masos tenía el comercio significaba que era muy vulnerable a las condiciones cambiantes de éste. El fin de la hegemonía egipcia -y de cualquier otra dominación central en el área- habría dejado en un primer momento un vacío político que fue aprovechado por esta entidad periférica, alcanzando altos niveles de autonomía y complejidad (cuyo cenit es el Estrato II). El curso de acción tomado por el Negev indica que el desarrollo de las periferias no está atado de antemano a su relación con el centro. Pero el nivel de autonomía alcanzado no implicaba el fin de la distinción entre centro y periferia, ya que ésta tenía su base en fundamentos estructurales socioeconómicos que no se habían modificado (i.e., Egipto seguía controlando formas productivas y de organización del trabajo más desarrolladas que la periferia palestinese). En el caso del Negev esto es mucho más claro, ya que su medio ambiente hacía extremadamente difícil o imposible el desarrollo autónomo

⁷⁹ Teóricamente, sería posible suponer que, dado que las elites locales antiguas monopolizaban la adquisición y distribución de los bienes importados, dichos bienes podrían ser intercambiados con la gente común por productos de subsistencia y trabajo, manteniendo así la ficción de la reciprocidad (Schortman y Urban 1994: 409). Pero en el caso de Tel Masos no está claro qué bienes importados serían tan necesarios para el productor rural como para comprometerse en una relación así, como tampoco qué importancia pueden haber tenido los productos de subsistencia procedentes de la zona costera, ya que la combinación pastoreo/agricultura debe haberle dado al productor común una base mínima de subsistencia (aunque en períodos de sequía probablemente debe haber requerido la asistencia externa). Sin embargo, es muy posible que productos especiales de la zona costera, como el vino o el aceite, hayan sido de importancia en el consumo local. Esto podría estar atestiguado, por ejemplo, por el hallazgo del Estrato III de un fragmento de "jarra de asa de estribo" filistea, un tipo de vasija que en el comercio del Mediterráneo era generalmente utilizado para el transporte de aceite (ver Hankey 1995). Bienes como la cerámica pueden ser producidos independientemente; aunque la dependencia es clara en relación a las herramientas de metal o el metal en bruto.

⁸⁰ Salvo algunas vasijas bicromas filisteas en el Estrato I del Area C (norte).

de formas productivas y tecnológicas comparables a las de los centros. Esto determinaba que el desarrollo de Tel Masos dependiera, en última instancia, de su relación con las sociedades más complejas de Egipto y Palestina. Es por ello que, si en un principio la decadencia egipcia implicó para Tel Masos amplios niveles de autonomía política y económica (aunque no ideológica), el fin de los envíos de cobre de Timna y la demanda central de este metal significó que hacia fines del siglo XI o principios del X a.C. Tel Masos iniciara su decadencia (Estrato I). Más aún, la reanudación de las exportaciones desde Chipre (evidente en el hallazgo de cerámica chipriota-fenicia en el Levante) significaba que nuevamente se hallaban disponibles las fuentes de cobre de dicha isla, por lo que la importancia relativa de las minas del Arabah debe haberse debilitado (ver Knauf 2000: 84). Es posible que el debilitamiento económico (reflejado en la magra cantidad de cerámica importada del Estrato I) haya preparado el camino para su desplazamiento por la naciente monarquía unida hebrea.

CAPITULO 5: EL NEGEV DURANTE LA EPOCA HEBREA

La Edad del Hierro II representa para Palestina el período de la formación, desarrollo y caída de los reinos hebreos. Durante el Hierro IIA (1000-925 a.C.) se desarrolla la monarquía unida de David y Salomón. El Hierro IIB-C representa la división de la monarquía en los reinos de Judá e Israel, que caerán siglos más tarde bajo las soberanías asiria y babilonia (para un cuadro general del período ver A. Mazar 1990: 368-549; Herr 1997; Ahlström 1993: 455-803; Holladay 1998; Dever 1997; 1998).

Durante todo este período, el desarrollo de la periferia del Negev ya no se verá influido por el accionar de Egipto en el Levante, que no podrá recuperar su hegemonía perdida durante la crisis del siglo XII a.C., sino que dependerá de la suerte de los equilibrios de poder entre los nacientes centros imperiales del área mesopotámica (especialmente Asiria) y los estados levantinos. Así, es posible delinear *grosso modo* dos fases bien diferenciadas en la historia del Negev: el Hierro IIA -período en el cual Asiria estaba aún circunscrita a sus propias fronteras (Holladay 1997), lo que dejaba un vacío político en el área que sería llenado por los estados del Levante-; y el Hierro IIB -período que representa el inicio y clímax de la expansión asiria en el Levante. El modo en el que se desarrolle la periferia meridional palestinense en este período dependerá no tanto del equilibrio de poderes políticos formales (el Negev estará siempre bajo soberanía hebrea, salomónica primero y judaica después), como de las posibilidades de que dicha periferia encuentre un centro con la demanda y el capital suficientes como para “impulsar” su propio desarrollo económico y comercial.

1) Monarquía unida: ausencia de empuje comercial sostenido

El Hierro IIA marca el período de la monarquía unida, la “época dorada” de David y Salomón según el texto bíblico. El Libro de Reyes (1 Reyes 9: 26-28; 10) nos presenta un cuadro en el cual el reinado de Salomón marca el cenit en el desarrollo comercial del reino. La zona sur de Palestina juega un papel importante en este esquema, dado que tres motivos temáticos se elaboran sobre la base del comercio con Arabia y otras regiones meridionales: a) el comercio con Ofir: se construye una flota en Ezion Geber (costa del golfo de Aqaba) operada en conjunción con el rey Hiram de Tiro; b) la visita de la reina de Saba, trayendo regalos; c) la flota de Tarsis, que opera en un ciclo de tres años⁸¹. Estos pocos párrafos han producido una enorme bibliografía imposible de resumir aquí. Algunos ven el surgimiento del comercio arábigo en esta época, sobre la base de la iniciativa estatal salomónica o a la alianza con los fenicios (Dever 1997: 224; Millard 1991a; 1991b; 1997a: 26; 1997b; Holladay 1998: 383-386⁸²). Otros

⁸¹ La ubicación del país Ofir no es conocida, pero se ha propuesto que puede estar emplazado en la costa occidental de Arabia, en el E. de Africa e inclusive la India. El reino de Saba es conocido por textos más tardíos y se supone que estaba en el S.O. de Arabia (aunque también se lo ha ubicado en el N.O. de Arabia). La flota de Tarsis es distinta a la flota de Ofir: se ha propuesto que Tarsis es Tartessos (España), Tarso (S.E. de Asia Menor), algún lugar en Cilicia, aunque también se lo ha conectado con el comercio arábigo (ver Kitchen 1997a; 1997b; King 1999: 97-98; Elat 1979: 532-540).

⁸² Ver también nota anterior.

consideran a estos textos como una visión idealizada y anacrónica de un pasado antiguo, escrita en tiempos difíciles cuando Israel necesitaba ejemplos que seguir (Na'aman 1997; Hopkins 1997; Miller 1991). Lo importante para nosotros es constatar si esta presunta prosperidad comercial se corresponde con la evidencia arqueológica encontrada en el Negev.

Durante el Hierro IIA, el Negev vislumbra un amplio período de asentamiento, localizado en el valle de Beersheba y la altiplanicie central del Negev (Figura 15). En esta última área se han descubierto casi 60 sitios pertenecientes al Hierro, la mayoría de ellos presentando una sola fase de ocupación, y cuya interpretación ha sido un tema arduamente debatido en las últimas décadas, dadas especialmente las controversias acerca de su datación (algunos los ubican en el siglo XI y otros en el X a.C.). Desde los comienzos de la exploración del Negev, la tesis más aceptada fue la de que estos asentamientos eran fortalezas estatales erigidas durante el siglo X a.C. por la monarquía unida para proteger las rutas del desierto: para Y. Aharoni (1967; Aharoni *et al.* 1960) las fortalezas representaban el esfuerzo del rey Salomón por controlar las caravanas comerciales, teoría seguida por R. Cohen (1976; 1980; 1984; 1985; 1986), para quien también los sitios formaban una línea defensiva en la frontera sur del reino. Más recientemente, M. Haiman (1994) ve en los asentamientos una respuesta a la amenaza egipcia e idumea, y a la necesidad de un acceso al Mar Rojo. Para K. Whitelam (1986), las fortificaciones del Negev -especialmente las paredes tipo casamata y las puertas de las ciudades- son un ejemplo de los símbolos de poder y riqueza reales que emanaban hacia el común de la gente.

Sin embargo, otras líneas de investigaciones enfatizan el carácter civil de los asentamientos. Así, para Mayerson (1990), Meshel (1989: 183-187; 1994) y Beith-Arieh (1992b), son asentamientos ordinarios derivados de la colonización del área por Israel; similarmente, para Herzog (1983) son resultado de la migración de tribus hebreas durante el Hierro I (aunque luego adoptó una postura más ecléctica: Herzog 1994: 144). Para otros autores, sin embargo, estos sitios son producto de la sedentarización de los habitantes nómades locales durante el Hierro I, relacionándolos con el fenómeno Tel Masos (Finkelstein 1984; 1986; 1995b: 102-114; Eitam 1988; Na'aman 1992).

A pesar de lo atractivo de la hipótesis de las fortalezas estatales, no existe ninguna evidencia que la apoye. Los argumentos principales han sido resumidos admirablemente por Finkelstein (1984: 193-194). La ubicación y el diseño de la construcción de los sitios no es uniforme (hay sitios ovales, cuadrados, trapezoidales, etc.), lo que no ocurriría si fueran resultado de la planificación estatal. El ancho promedio de las paredes externas (0,8-0,5 m.) no alcanza el ancho normal de las paredes tipo casamata de Israel y las fortalezas del Negev del Hierro IIB-C (1,5 m.), y no sirven como elemento defensivo⁸³. Los hallazgos efectuados dentro de los sitios apuntan a una actividad predominantemente agrícola, no habiéndose encontrado ninguna evidencia epigráfica que atestigüe una función estatal ni ningún artefacto militar⁸⁴.

⁸³ Para las *casemate wall* del Hierro palestinese ver Lapp (1976).

⁸⁴ Como ha puntualizado acertadamente B. Routledge, debería distinguirse entre "sitios fortificados" (i.e., refugios para la población) y "fuertes" (con función especializada militar; ver Routledge 2000: 56). Los asentamientos del Negev corresponderían al primer tipo. Una opinión distinta tienen Zertal (1995: 268-269) y A. Mazar (1982: 97).

La cerámica encontrada es de dos tipos: la normal hecha en torno y la negevita hecha a mano. Esta última fue producida localmente; la primera posee paralelos en las zonas externas al Negev del siglo X. a.C.: la mayoría son formas palestineses (especialmente judaicas) y de la región costera (cerámica chipriota-fenicia). No se ha encontrado ninguna cerámica madianita ni idumea, lo que atestigua el corte de los contactos con el N.O. de Arabia y Edom. Tampoco se encontró ninguna vasija bicroma filistea, lo que confirma la datación en el siglo X a.C.⁸⁵ (Cohen 1976: 42-44; 1980: 75-77; Haiman 1994: 59). Los hallazgos egipcios en el Negev son escasos y con datación muy dudosa⁸⁶. A pesar de que es a partir del siglo X a.C. cuando comienzan a aparecer las primeras cerámicas importadas griegas geométricas en el sur del Levante, éstas se concentran en el N. de Palestina y en la zona costera⁸⁷, por lo que no se ha encontrado ni una sola en la zona del Negev (Waldbaum 1994: 54-58). La cerámica encontrada nos muestra un panorama en el que las relaciones comerciales con el N.O. de Arabia y Egipto han sido cortadas o reducidas a su más mínima expresión; en realidad, las conexiones parecen estar restringidas al área de Palestina y Fenicia (por mediación de Israel).

La distribución misma de los asentamientos no muestra ningún patrón lógico ni correlación con rutas comerciales importantes. Muchos sitios se concentran en un área relativamente pequeña, no existe una distancia común entre ellos, y ciertos lugares importantes (como fuentes de agua o puntos con ubicación defensiva) no fueron ocupados⁸⁸. Existe gran densidad de sitios entre Arad y Kadesh Barnea, pero muy pocos entre Beersheba y Kadesh Barnea; no existe ni un solo sitio en la ruta Darb el-Ghazza al sur de Kadesh Barnea, ni en ningún otro acceso al Golfo de Aqaba. No hay evidencias de asentamientos en la costa del Golfo de Aqaba (el sitio de Tell el-Kheleifeh sólo posee evidencias de ocupación a partir del siglo VIII a.C.). Aparentemente, no hay sitios que conectaran directamente con el Mediterráneo ni con el Arabah.

El período de asentamiento en el Negev central es relativamente breve, poseyendo la mayoría de los sitios una sola fase de ocupación (o a lo sumo dos). Cohen atribuye su abandono a la invasión del faraón Sheshonk I, identificado con el Shishak bíblico (c. 925 a.C.), y los relaciona con la lista de topónimos que aparecen en la pared del templo de Amon en Karnak (Cohen 1981: 78)⁸⁹. Para

⁸⁵ La ausencia de cerámica bicroma filistea y madianita en estos sitios demuestra que son cronológicamente posteriores a los tres estratos de Tel Masos (donde se encontró cerámica filistea en los tres niveles, y cerámica madianita, en el Estrato II).

⁸⁶ En Arad se encontró una impronta de sello; en Tell Halif, un escarabajo de Tutmosis III en contextos del Hierro; en Nahal Yatir un pendiente de piedra caliza de Thoth; en Kadesh Barnea (fortaleza baja), dos Ojos de Horus, un fragmento de estatua de faenza y otros pendientes. En Beersheba no se ha encontrado ni un solo objeto egipcio correspondiente al Hierro IIA (Ash 1999: 88-95).

⁸⁷ Los sitios más meridionales donde se ha encontrado cerámica del período geométrico son Tel Miqne/Ekron y Tell er-Ruqeish (ambos sobre la costa sur mediterránea), aunque es posible que su contexto cronológico pertenezca al siglo IX u VIII a.C.

⁸⁸ En realidad, la protección de las caravanas se conseguía mejor con escoltas armados o pagando tributos que con la protección de fuertes, como lo atestiguan los textos clásicos (Mayerson 1990: 274-276)

⁸⁹ Muchos de los topónimos están borrados o son desconocidos, por lo que la identificación de la ruta de invasión es difícil. Se supone que los mayores objetivos de Sheshonk estaban en el N. de Palestina, partes de Transjordania, el S. de Judá y el

algunos, el objetivo de Sheshonk era controlar el lucrativo comercio arábigo (ataque al Negev) y/o fenicio (ataque al norte de Israel) (Finkelstein 1988a: 251; Ahlström 1993: 555-556; Ehrlich 1996: 64-65; Ash 1999: 54). Pero no hay evidencia de que Sheshonk intentara establecer un control permanente en el área y menos tomar el rol de intermediario en el comercio; más bien su invasión se parece a una razia en gran escala (Na'aman 1992: 84-85). Más aún, como vimos, la evidencia de comercio en el Negev del Hierro IIA es demasiado escasa, por lo que no se ve qué prosperidad comercial podría haber atraído a Sheshonk. No existen evidencias de destrucción violenta en los asentamientos del Negev, y lo que se ha interpretado como estratos de destrucción son áreas aisladas que pueden explicarse de otras formas; su abandono parece haber sido más bien en forma ordenada. La hipótesis más plausible, de acuerdo a estas evidencias, es la sugerida por Meshel, para quien los asentamientos fueron abandonados cuando los habitantes locales reconocieron y aceptaron la autoridad del poder estatal hebreo (Meshel 1994: 61).

La naturaleza de la ocupación de la altiplanicie del Negev fue principalmente civil, lo que no quiere decir que no haya habido algún tipo de iniciativa estatal en determinados sitios (como la "fortaleza baja" de Kadesh Barnea). Este tipo de asentamientos no es exclusivo del Negev⁹⁰. El origen de los sitios, dada la cerámica de torno encontrada, proviene de la población de Palestina del Hierro IIA que migró hacia la región. El plan de construcción y las técnicas de recolección del agua (Evenari *et. al.* 1958; Aharoni *et. al.* 1960) son similares a los empleados en los pequeños sitios rurales del desierto de Judá (ver Stager 1976). A estos elementos se les deben haber agregado poblaciones pastoriles locales que se integraron a la economía local, dada la presencia de la característica cerámica negevita. El principal interés que tenía la monarquía unida en el Negev no era el comercio, sino posiblemente el control de un área cuyas poblaciones locales hubieran sido una amenaza para su flanco sur. Una doble política de control militar e integración económica habría servido para apaciguar a estos elementos.

En suma, no existe evidencia arqueológica en el Hierro IIA del comercio marítimo basado en el Mar Rojo (ausencia de puertos y asentamientos en el Golfo de Aqaba) ni de fuertes conexiones con Arabia (ausencia de objetos y cerámica madianita, idumea o árabe importada) o Egipto⁹¹. La mayoría de la cerámica

Negev. Para un análisis de la lista ver Kitchen (1973: 432-447); Na'aman (1992: 79-86); Redford (1992: 312-315). Clancy (1999) propone una ruta más simple y con objetivos más modestos, por lo que la invasión sólo habría alcanzado el Sinaí, el Negev, las colinas meridionales y la Sefelá de Judá. Más aún, la identificación Shishak/Sheshonk I está abierta a serias dudas, así como el fechado para la invasión en el "quinto año del reinado de Roboam" (1 reyes 14: 25).

⁹⁰ En la frontera oriental de Transjordania se han descubierto una serie de sitios muy similares a los del Negev central, identificados por Glueck en los 1930' como una "serie de fortificaciones"; pero recientemente se ha descartado este modelo, siendo reinterpretados como comunidades agrícolas autosuficientes (Routledge 2000; van der Steen 1996: 62), por lo que este tipo de fenómenos demográficos no es exclusivo del Negev.

⁹¹ A. Millard (1997b: 45) afirma que si los bienes de lujo importados y sus contenedores hubieran sido perecederos, entonces la evidencia arqueológica de este comercio debería ser "invisible". Pero inclusive si esto fuera correcto, cualquier tipo de contacto entre dos regiones separadas implica un transporte de bienes no conectados directamente con el

importada en el Negev y en todo Israel es de tipo chipriota-fenicio, lo que demuestra que el grueso de los contactos interestatales se limitaba a Fenicia⁹². De allí que el Negev -una región meridional alejada geográficamente de la zona de estos contactos- haya sido un área periférica y cerrada en términos de relaciones comerciales: los pocos objetos importados eran mediados por Fenicia y los comerciantes locales hebreos.

En el siglo X a.C. no estaban dadas todavía las condiciones para algún tipo de desarrollo comercial en la periferia del Negev, ya que aunque la economía mundo del Hierro experimentaba una fase de creciente recuperación luego de la crisis del siglo XII a.C., ésta estaba restringida todavía a la zona fenicia (Sherrat y Sherrat 1993: 364). Tanto Egipto como Asiria se encontraban en un estado de contracción interna, por lo que no existían centros con la demanda ni los recursos suficientes con los que sostener un desarrollo constante de la periferia del Negev. Un estado periférico como el salomónico no podía proveer tales estímulos: no sólo no poseía un adecuado desarrollo urbano⁹³ ni una adecuada fuerza militar que implicaran una gran demanda de cobre, sino que tampoco poseía los recursos suficientes como para sostener una empresa comercial de gran magnitud en su frontera sur. Como afirma D. Hopkins, "la Jerusalén del siglo X no era el centro de un imperio, ya que apenas era el centro de su territorio contiguo" (Hopkins 1997: 309). Es posible sostener que, dado que en un "sistema mundial" las jerarquías políticas y económicas intersociales no son necesariamente coincidentes (Schortman y Urban 1994: 404), la periferia palestinense en el Hierro IIA experimentó un período de marcada autonomía política, pero de escaso desarrollo económico. De allí que los asentamientos del Negev central hayan sido de naturaleza civil, y que la mayoría de la cerámica importada proviniera de Fenicia, la zona más expansiva del "sistema mundial" en el siglo X a.C. En realidad, podría decirse que el estado salomónico era una periferia de un nuevo centro: Fenicia (Knauf 2000: 85).

2) Incorporación al "sistema mundial" neo-asirio y desarrollo comercial periférico

Desde el siglo IX a.C., Palestina -ahora dividida en dos estados separados: Israel y Judá- es alcanzada por la expansión y desarrollo del nuevo centro del "sistema mundial" focalizado en Asiria (ver Sherrat y Sherrat 1993: 366). En el 853 a.C., una coalición de estados levantinos logra mantener a raya a Salmanasar III en la batalla de Qarqar; en el 805 a.C., Adadnirari III reclama el sojuzgamiento de Israel, Edom y Filistea -aunque no existen evidencias de una campaña militar. No es hasta fines del siglo VIII a.C. que la conquista militar asiria alcanza a Palestina: Tiglatpileser III emprende una expedición militar hacia Filistea (734-732 a.C.), y Sargon II completa el asedio de Samaria (721 a.C.) y llega hasta

comercio (como efectos personales o cerámica doméstica), cosa que no se ha encontrado.

⁹²La influencia fenicia no se limitaba al comercio, sino que abarcaba influencias en la arquitectura, la administración y la importación de técnicos y profesionales (Holladay 1998: 380-381).

⁹³ El poblamiento del área central del estado salomónico -la región montañosa de Judá- comienza en el Hierro IIA y sólo alcanzará su pico en el siglo IX a.C. (Ofer 1994: 102-105). Lo mismo puede decirse de la totalidad de Palestina (Broshi y Finkelstein 1992).

Rafia, donde derrota al ejército egipcio (720 a.C.) (ver Liverani 1995: 603-620; Otzen 1979).

El principal objetivo de las campañas a la costa meridional palestinese era controlar el acceso mediterráneo al comercio árabe, en poder de las ciudades-estado filisteas. Según documentos asirios, ambos soberanos establecieron un *bit kari* o *karu* en la frontera con Egipto, una institución especial con funciones económico-comerciales bajo la forma de un puerto o una estación de tránsito. La intención expresa de Sargon II era que la población allí establecida comerciara con los egipcios. Los asirios no controlaban directamente esta zona, sino que llegaron a acuerdos con los líderes de las sociedades árabes locales para resguardar sus intereses en el área (tribu de Ibdá'il con Tiglatpileser III, el sheikh de la ciudad de Laban con Sargon II)⁹⁴ (Elat 1978: 26-30).

La política en Transjordania fue posiblemente similar. Según algunos autores, en esta zona había una fuerte presencia asiria bajo la forma de gobernadores provinciales que controlaban el territorio; se supone también que existía una cadena de fuertes y estaciones de tránsito ("Camino del Rey") con tropas que resguardaban los intereses políticos y comerciales imperiales (Oded 1970: 182-183). Otros autores, sin embargo, afirman que no existe evidencia epigráfica ni arqueológica de la presencia de los asirios en Transjordania, ya que éstos distinguían entre provincias imperiales y estados tributarios (sin intervención imperial directa) (Bienkowski 1992b: 3-5). Así, existen evidencias de que Tiglatpileser III y Sargon II recibieron tributo de Edom, pero no de que hayan dominado directamente esta zona (Millard 1992). El principal objetivo asirio en Edom era el control del brazo transjordano de la ruta del comercio árabe y de los recursos mineros del Arabah (provisión de cobre para su ejército). Es precisamente en este momento que las minas de Feinan parecen haber estado operando en su máximo nivel (Knauf 1992c: 53; Hart 1992: 96).

El control de las rutas del comercio árabe era esencial para el centro asirio, dado que el S.O. de Arabia era el único abastecedor de incienso, una sustancia que producía una fragancia utilizada en ritos religiosos y cuya importancia para las sociedades de la época implicaba una alta demanda y altos precios. Se supone que la ruta principal partía desde el S.O. de Arabia y se dividía en dos brazos: uno que iba hacia la costa sur palestinese y Egipto (a través del Negev) y otro que se dirigía hacia Mesopotamia (a través de Transjordania o el oasis de Tayma; ver van Beek 1960; Nielsen 1992). La fecha del establecimiento de la ruta del comercio árabe es aún materia de debate. Aunque algunos autores sugieren una fecha temprana⁹⁵, es sólo hacia el siglo VIII a.C. que existen evidencias arqueológicas y epigráficas incuestionables de la ruta árabe que impliquen el comercio del incienso⁹⁶ (Retsö 1991: 198). No es casualidad que los primeros indicios del uso de camellos domesticados provengan de la época neo-asiria, ya que esto se conecta con el desarrollo de las largas rutas del desierto

⁹⁴ Para las primeras referencias asirias y bíblicas sobre los árabes ver Retsö (1989-1990).

⁹⁵ Finkelstein (1988a) sugiere el fin del segundo milenio; Kitchen (1997b: 134-135) sugiere el siglo X a.C.

⁹⁶ Una indicación de la progresiva importancia del incienso es el creciente número de altares de incienso encontrados en Palestina. De los 26 altares encontrados in situ, 6 pertenecen al siglo X, 4 a los siglos IX-VIII y 16 a los siglos VIII-VII a.C. (Gitin 1992: 46). Esto es, más de la mitad (76%) pueden datarse luego del siglo IX a.C., lo que indica el desarrollo tardío del abastecimiento de incienso árabe (ver también Gitin 1989; Fowler 1992).

arábigo⁹⁷. El comercio de fines del Hierro es —a diferencia del comercio madianita del Bronce Tardío/Hierro I— uno basado en los camellos⁹⁸. Asimismo, la zona arábica vería emerger las primeras sociedades estatales beduinas en sentido estricto, basadas ahora sí casi totalmente en la crianza de camellos y el comercio. Este desarrollo sería una consecuencia del aumento de la demanda y la inyección de capital asirios, pero asimismo es una reacción a su progresiva expansión militar (Knauf 1992a: 635, 637).

En el N.O. de Arabia, luego de un hiato cerámico de varios siglos luego del fin de la cerámica madianita/Qurayya, reaparece en el siglo VII a.C. una nueva tradición cerámica conocida como vasijas al-'Ula (Parr 1992a: 43)

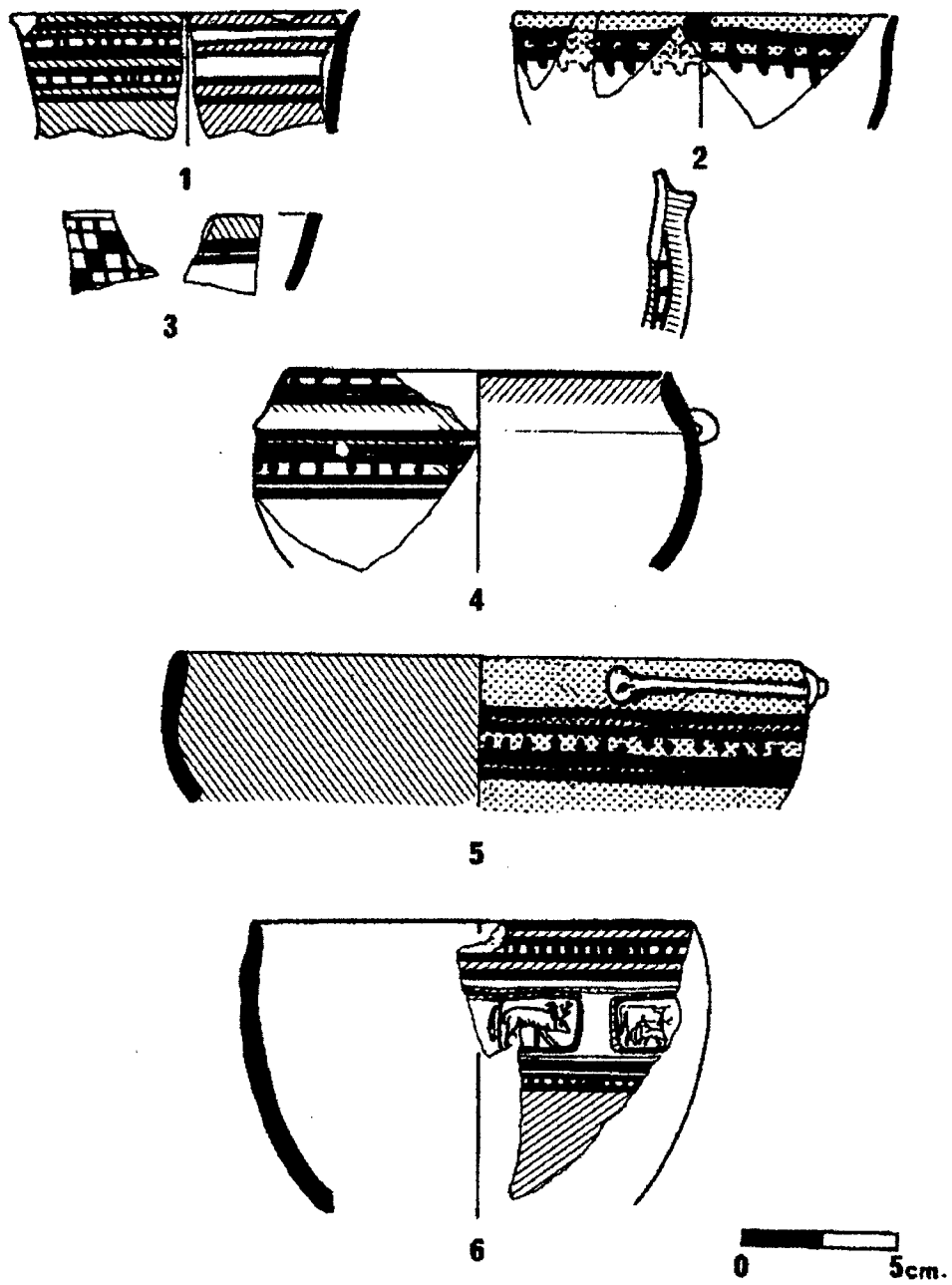
El desarrollo económico y comercial del sur de Transjordania y de la costa palestinese tendrán su influencia en el Negev. Durante el Hierro IIB parecen haberse mantenido los contactos comerciales del Negev con Israel y Fenicia, y hacia fines del período reaparecen en el Negev evidencias de contactos con el sur de Transjordania, bajo la forma de la aparición de la cerámica idumea, importada o producida localmente. Esta cerámica estaba pintada en un estilo distintivo, denominado "idumeo" debido a que su zona de origen es el área central de Edom, si bien posee influencias decorativas fenicias (ver Oakeshott 1983; E. Mazar 1985; Figura 16 y 17). N. Glueck la encontró en Transjordania y Tell el-Kheleifeh, datándola en el Hierro I. Las excavaciones de C.-M. Bennett en los 1960'-70' en tres sitios de Edom (Buseirah, Tawilan, Umm el-Biyara) produjeron más cerámica idumea, pero en ninguno de estos sitios parecía haber signos de ocupación antes de c. 800 a.C. P. Bienkowski inclusive data la primera ocupación en Edom no antes del 700 a.C. (Bienkowski 1990a; 1990b; 1992a; 1992c; también Hart 1992). Recientemente se ha puesto en tela de juicio esta opinión, ya que en estos mismos sitios se ha encontrado cerámica típica del Hierro I (Sauer 1986: 10; Finkelstein 1992a; 1992b; 1995b: 127-137), aunque la cerámica idumea en sí misma sigue siendo datada hacia fines del Hierro IIB.

Otro tipo de cerámica que revela contactos con el exterior es la llamada "Cerámica palatina asiria", importada o producida localmente. Petrie fue el primero que la identificó durante sus excavaciones en Tell Jemmeh, considerándola la vajilla de un gobernador asirio (Kenyon 1979: 286-287)⁹⁹. Documentada en varios yacimientos de Palestina, su estilo característico ha llegado a ser aceptado como un rasgo que indica la dominación asiria.

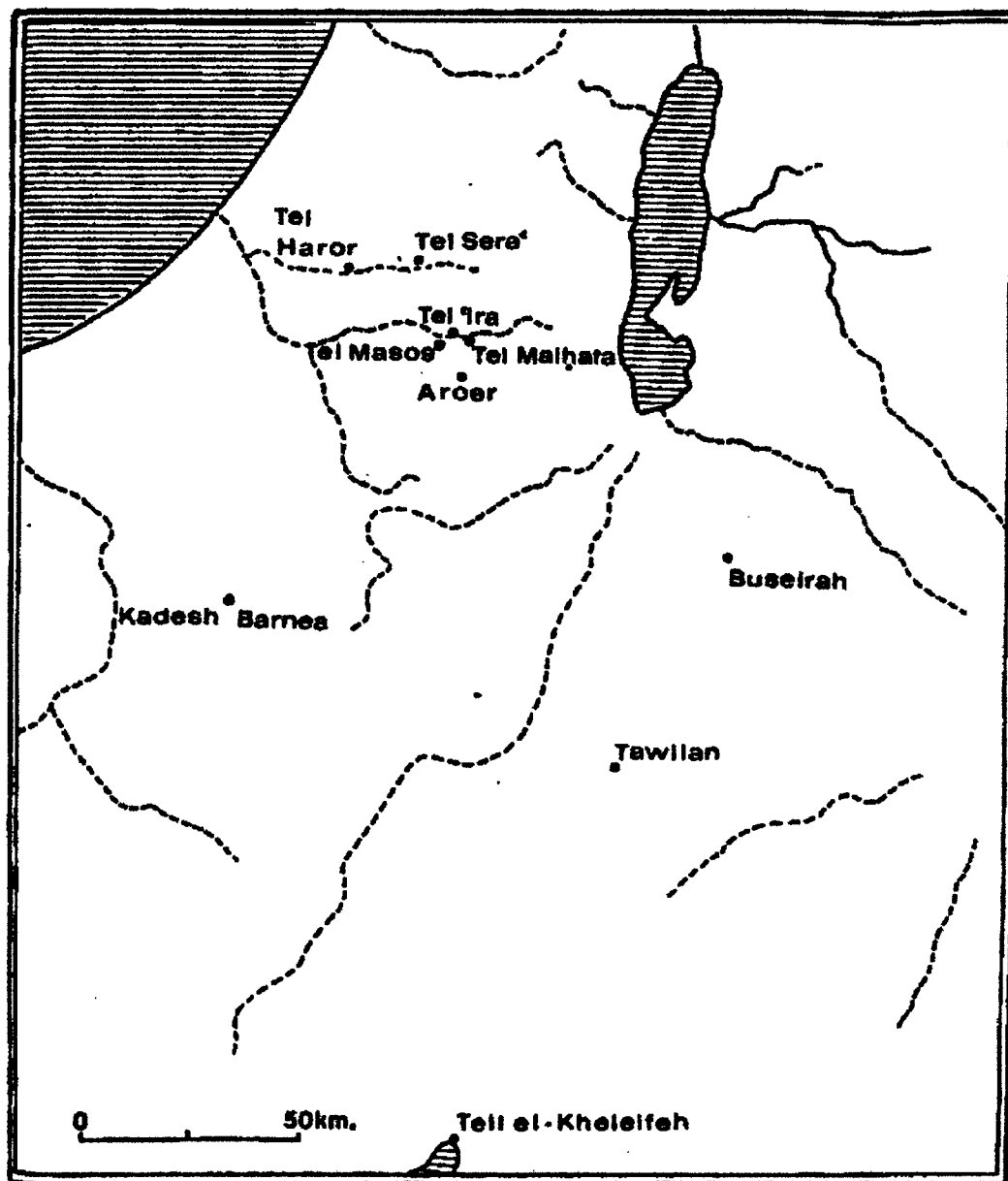
⁹⁷ Representaciones indiscutibles de camellos con jinetes con silla de montar provienen de los relieves de Carquemish y Tell Halaf (Siria) c. 900 a.C.; seguidas por las representaciones del ejército de Salmanasar III usando camellos de transporte (puertas de Balawat: mitad del siglo IX a.C.). La primera referencia escrita se encuentra en el Obelisco Negro de Salmanasar III, donde el "jefe" árabe Gindibu toma parte en la batalla de Qarqar (853 a.C.) con 1000 camellos (Retsö 1991: 200-201; Köhler-Rollefson 1993: 184-187). La referencia más antigua a caravanas de comercio usando camellos son las tabletas de Hindanu (c. 750 a.C., Eufrates medio), donde el gobernante local se jacta de haber saqueado una caravana de Saba de 200 camellos; y es posible que este tipo de comercio ya haya existido hacia c. 890 a.C. (Kitchen 1997b: 134-135).

⁹⁸ Es en este período cuando en Tell Jemmeh aparecen las mayores cantidades de huesos de camello, probablemente conectados con el uso de estos animales en los ejércitos asirios en el siglo VII a.C. (Wapnish 1981: 115-117).

⁹⁹ Más aún, en este sitio se encontró una de las mayores colecciones de este tipo de cerámica fuera de Asiria (referencia de P. Fuscaldo).



16) Cerámica idumea del siglo VII a.C. (tomado de E. Mazar 1985: 66).



17) Distribución de la cerámica idumea (tomado de E. Mazar 1985: 70).

	Siglo XIII		Siglo XII		Siglo XI		Siglo X		Siglo IX		Siglo VIII		Siglo VII	
Sitio	1ra.	2da.	1ra.	2da.	1ra.	2da.	1ra.	2da.	1ra.	2da.	1ra.	2da.	1ra.	2da.
<i>Zona costera</i>														
D. el-Balah	VII-IV			III f	III f	II f	II f							
Gaza				f?										
T. 'Ajjul				?	f									
T. Jemmeh		JR	JK f	f	f	f								
T. Shar'a		X	IX	VIII f	VIII f	VIII f	VII	VII	VII	VII	VI	VI	V	V-IV /
T. Far'ah		m	edif. ZRm	edif. YR fm										
<i>V. de Beersheba</i>														
T. Masos		IIIB	IIIA f	II mnf	II mnf	I f								I
Beersheba				IX f	IX	VIII/VII	VI	V	IV		III	II /		
Arad						XII	XII	XI	X		IX	VIII	VII	
<i>Negev central/sur</i>														
<i>Altiplanicie central</i>							n	n						
K. Bamea							F. Baja n				F. Media? n	?	F. Alta ni	
K. 'Ajrud										†	†			
T. Khetelfeh				m?							?	ni	ni	ni
Timna	mn	mn	mn	mn										

Cerámicas halladas

m = cerámica madianita

n = cerámica negevita

f = cerámica bicroma filistea

I = cerámica idumea

1ra.: primera mitad del siglo

2da. : segunda mitad del siglo

18) Estratigrafía de los principales sitios mencionados

Los asentamientos judaicos de fines del Hierro en el Negev se concentraban en la zona del valle de Beersheba, con solo unos pocos sitios al sur (Kuntillet 'Ajrud, Kadash Barnea y Tell el-Kheleifeh sobre la ruta Darb el-Gazza, y 'En Haseva en el Arabah). En la altiplanicie central no se encontró ningún sitio de este período (ver Figura 17).

La aparición de la cerámica idumea y asiria en el área del Negev es sólo un fenómeno de fines del Hierro IIB, lo que demuestra la gradualidad del proceso de desarrollo comercial (ver Figura 18). En Kuntillet 'Ajrud (Horvat Teiman, en el N. del Sinai, cerca de la ruta Darb el-Ghazza) hay un asentamiento de una sola fase, datado hacia mediados del siglo IX o principios del siglo VIII a.C., cuyo plan es similar a una fortaleza, pero con hallazgos inusuales que han llevado al excavador a considerarlo un centro religioso o de peregrinaje hebreo (Meshel 1992). El grupo de cerámicas encontrado incluye formas y materiales originarios de Israel (cerámica doméstica) y de Judea, la Sefelá y la costa sur (vasijas de almacenaje y transporte: casi el 50% del total); vasijas con posibles influencias fenicias; pero no vasijas negevitas ni idumeas (Gunneweg, Perlman y Meshel 1985; Ayalon 1995). Estas características han llevado a pensar que -más que un centro religioso- Kuntillet 'Ajrud era una estación de paso, o caravanserai, para mercaderes y viajeros, lo que explica la cerámica importada, la ausencia de cerámica local negevita y la forma tipo fortaleza del sitio (Hadley 1993). Sobre la ruta Darb el-Ghazza se encuentra también la fortaleza de Kadash Barnea ('Ain el-Quderiat), el único sitio del Negev central ocupado tanto en el Hierro IIA como en el IIB. La "Fortaleza Media" (siglos VIII-VII a.C.) está asentada sobre la fase del Hierro IIA, exhibiendo una mezcla de cerámica judaica y negevita. La "Fortaleza Alta" (siglo VII a.C.) posee la misma cerámica, junto con vasijas chipriota-fenicias, asirias e idumeas (Cohen 1981; Manor 1992b; E. Mazar 1985: 264)¹⁰⁰.

Tell el-Kheleifeh posiblemente sea el asentamiento más antiguo del Negev con cerámica idumea. El sitio fue ocupado en dos fases: la fortaleza tipo casamata (fase I) y el asentamiento fortificado (fases II-V). Glueck, su excavador, lo identificó como Ezion Geber, datando la fase I en la época salomónica, y afirmando que allí funcionaba una gran instalación metalúrgica del metal extraído en el Arabah. Rothenberg refutó la hipótesis metalúrgica (Rothenberg 1962: 44-56); por lo que Glueck aceptó que el sitio habría sido usado como un granero fortificado o un caravanserai (Glueck 1965; también Meshel 1975). Según una reevaluación reciente del material de Glueck hecha por G. Practico, Tell el-Kheleifeh es en realidad post-salomónico, debido a que la cerámica hallada pertenece a los siglos VIII-VI a.C., por lo que no puede ser identificado con el Ezion Geber de Salomón (Practico 1985; 1986). El *corpus* cerámico encontrado incluye cerámica madianita, idumea, de tradición asiria y negevita (Practico 1985: 22-26); pero Glueck no distinguió la cerámica por estratos, por lo que la datación de la cerámica importada desde una fecha tan temprana como el siglo VIII a.C. debe considerarse con mucha precaución.

La datación de Tell el-Kheleifeh parece estar apoyada por los hallazgos realizados en el Estrato II de Beersheba, fechado en el siglo VIII a.C. (su

¹⁰⁰ Aunque recientemente, D. Ussishkin (1995) ha afirmado que la pared sólida de la "Fortaleza Media" es meramente el cimiento de la pared tipo casamata de la "Fortaleza Alta", por lo que la primera fortaleza no habría existido. Si esto fuera así, entonces la totalidad de la cerámica pertenecería al siglo VII a.C. y evitaría cualquier confusión respecto a la datación de la cerámica importada encontrada.

destrucción parece haber sido en el 701 a.C.). Del análisis cuantitativo de la cerámica, el 84% produjo características hebreas, el 12,5% de la zona costera y el resto influencias norteña, idumea, asiria y egipcia; junto con objetos de origen arábigo. Salvo por las importaciones egipcias, todas las vasijas fueron manufacturadas localmente imitando las formas extranjeras (Singer-Avitz 1999: 10-554).

Sólo en el siglo VII a.C. hay indisputable evidencia de objetos idumeos en el Negev, donde no sólo se ha encontrado cerámica, sino también documentos epigráficos y objetos que atestiguan contactos fluidos con el sur de Transjordania. Horvat Quitim (un pequeño santuario en el valle de Beersheba) produjo un alto porcentaje de cerámica idumea hecha localmente, junto a objetos e inscripciones del mismo origen (Finkelstein 1992d). La fortaleza de Horvat 'Uza (Estrato IV, valle de Beersheba) produjo varios ostraca, uno de los cuales está escrito en idumeo (Beith-Arieh y Cresson 1991; Beith-Arieh 1992c; Tatum 1991). En la fortaleza de 'En Haseva (Estrato IV, N. del Arabah) se ha identificado una especie de santuario con objetos, figuras y sellos de estilo idumeo (Cohen 1994; Cohen y Ysrael 1995). La cerámica pintada idumea también se encontró en niveles de los siglos VII-VI a.C. en Tel Malhata, Tel 'Ira, Tel Masos, Aroer, Tell esh-Shari'a y Tel Haror, aunque en muy pocas cantidades (E. Mazar 1985: 264; Figura 17)

Estos hallazgos han sido interpretados como prueba de una dominación política idumea sobre el Negev en la última fase del Hierro II (Beith-Arieh y Cresson 1985: 134), pero la presencia de objetos de ese origen en el Negev bien puede ser consecuencia del comercio o la expansión cultural, lo que explica que los alfareros locales hayan imitado las formas de las cerámicas extranjeras importadas por los comerciantes (Singer-Avitz 1999: 53-54)¹⁰¹. El hecho de que se hayan encontrado pocos objetos arábigos en la zona puede deberse a que los comerciantes árabes normalmente trajeran sólo los bienes imprescindibles para su larga travesía (y la mayoría de materiales perecederos). Otra posibilidad es que el trayecto de los comerciantes árabes sólo llegara hasta Edom y desde allí se habrían hecho cargo los intermediarios transjordanos o del Negev, posibilidad acorde con la gran presencia de cerámica idumea y negevita encontrada en la zona.

No es ninguna casualidad que el patrón de distribución de la cerámica idumea sea muy similar al de la madianita siglos antes. Ambas tradiciones cerámicas poseen un "área nuclear" donde se encuentra la mayor concentración de vasijas, seguida por una gran área de distribución externa donde éstas se encuentran en pocas cantidades. Las zonas de distribución externas son muy similares, en especial teniendo en cuenta la concentración de vasijas en el valle de Beersheba y adyacencias (lo que atestigua el uso de esta ruta comercial a través de los siglos) y la ausencia total en el Negev central. Las diferencias residen en que la cerámica idumea aparentemente no ha sido encontrada en Transjordania central (posiblemente debido a que desde allí se habrían hecho cargo del comercio los intermediarios locales), y la madianita no ha sido encontrada en la ruta Darb el-Gazza (señal de que dicha ruta no se utilizaba a fines del segundo milenio a.C.).

¹⁰¹ Otras sitios hebreos de fines del Hierro II en el valle de Beersheba son Arad (Herzog, M. Aharoni, Rainey y Mosshkivitz 1984), Tel 'Ira (Beit-Arieh 1992a), Tel Masos (Fritz y Kempinski 1984: 123-137), Tel 'Aroer y Tel Malhata.

Es en este momento cuando llegan al norte del Negev las primeras cerámicas importadas griegas. Se encontró cerámica corintia en Tell esh-Shari'a y Tell Jemmeh, en contextos de fines del siglo VII o principios del VI a.C. Cerámica oriental griega del mismo período ha sido hallada en Tell Malhata, Tell Jemmeh y Tell er-Ruqeish (Waldbaum 1994: 55, 59-61).

No es coincidencia que las primeras evidencias de cerámicas extranjeras en el Negev aparezcan en el período de las primeras intervenciones militares asirias hacia fines del siglo VIII a.C. (ver Figura 18). Los sitios del siglo IX-VIII a.C. -Kuntillet 'Ajrud y la "Fortaleza Media" de Kadesh Barnea (en caso de que haya existido)- no poseen evidencias de cerámica idumea o asiria. Es hacia fines del siglo VIII a.C. que comienza la progresiva presencia de la cerámica idumea en el Negev (Tell el-Kheleifeh, Beersheba II), alcanzando su pico de expansión máxima en el siglo VII a.C.

Parece que en este período se usaron dos rutas principales. La ruta principal es la que unía Transjordania y el Mediterráneo a través del valle de Beersheba, que es donde se ha encontrado la mayor aglomeración de sitios. Otra ruta parece ser la que unía el Mediterráneo y el Golfo de Aqaba (ruta Darb el-Gazza) y que estaba jalonada por los sitios de Kuntillet 'Ajrud, Kadesh Barnea y Tell el-Kheleifeh. Aunque también es posible que nuestra interpretación de esta última ruta esté errada, dado que Kuntillet 'Ajrud y Kadesh Barnea ("Fortaleza Media") no poseen ninguna evidencia de contactos externos (fuera de los palestinos). El hecho de que Tell el-Kheleifeh haya sido usado como puerto en el Golfo de Aqaba o haya sido el bíblico Ezion Geber es un tema aún no resuelto por la arqueología.

Lo que es seguro es que este proceso comercial atestigua el gradual desarrollo de las conexiones de Palestina y el Negev con el sur de Transjordania ya desde fines del siglo VIII a.C. La presencia de cerámica asiria indica lazos comerciales y políticos con el nuevo centro del "sistema mundial": Asiria. El centro asirio poseía dos factores (demanda y capital) que empujarían al Negev y la periferia arábiga hacia un desarrollo económico-comercial sostenido. El Negev se había incorporado como periferia al "sistema mundial" asirio: el dominio indirecto asirio (a través de los tratados con los jefes árabes y el Estado de Judá) le aseguraba la provisión de dos materias primas esenciales, el incienso arábigo y el cobre idumeo. De este modo, la periferia del Negev se convirtió en avenida de tránsito principal para el abastecimiento del centro asirio. Es precisamente en el siglo VIII a.C. cuando el valle de Beersheba alcanza su pico de asentamientos en el Hierro (Broshi y Finkelstein 1992: 53). En realidad, el Hierro IIB-C representa el período de mayor desarrollo urbano y de centralización administrativa en toda Palestina, especialmente comparado con la era de la monarquía unida (Dever 1998: 418-420). Tampoco es casualidad que durante este período emerja el estado de Edom, cuyo rol económico frente al centro asirio estaba basado en la provisión de cobre y el mantenimiento del brazo transjordano del comercio arábigo (Bartlett 1972; 1992: 291-292; Knauf 1992c: 49-53). Así, paradójicamente, el cénit del desarrollo comercial de la periferia meridional palestina se da en momentos de una aparente pérdida de autonomía política de los estados hebreos, pero en momentos de un máximo desarrollo del centro del "sistema mundial".

* * * *

APÉNDICE

Papiro Harris I

El Papiro Harris I es posesión del Museo Británico. El manuscrito es una compilación de los favores otorgados por Ramsés III a los dioses y a su pueblo durante su reinado. En realidad, el texto fue compuesto por Ramsés IV luego de la muerte de su padre para asegurar que éste gozara del favor de los dioses. La mayor parte del manuscrito se compone de listas de bienes dados y obras hechas en favor de los templos, a las que se añaden algunos pasajes con los hechos históricos más importantes del reinado de Ramsés III. Los pasajes que más nos interesan son las referencias a las actividades económicas egipcias en determinadas regiones externas (la traducción usada es la de Breasted 1962: 203-204):

"Construí grandes galeras con barcas delante de ellas, dotadas con numerosas tripulaciones y auxiliares en gran número; sus capitanes de marinos estaban con ellos, con inspectores y funcionarios inferiores para comandarlos. Fueron cargados con los productos de Egipto, sin número, siendo en todo número como decenas de miles. Fueron enviados hacia el gran mar del agua invertida, arribaron a los países de Punt, sin contratiempo, a salvo y llevando el terror¹⁰². Las galeras y las barcas fueron cargadas con los productos de la Tierra del Dios, consistente en todas las extrañas maravillas de su país: abundante mirra de Punt, cargada por decenas de miles, sin número. Los hijos del jefe de la Tierra del Dios fueron a la cabeza de su tributo avanzando hacia Egipto. Arribaron a salvo a las tierras altas de Coptos; desembarcaron a salvo, llevando las cosas que habían traído. Fueron cargadas, en el trayecto por tierra, sobre asnos y sobre hombres; y cargados en barcos sobre el Nilo, (en) el puerto de Coptos. Fueron enviados río abajo y arribaron en medio de festejos, y trajeron (algo) del tributo ante la presencia (real) como maravillas (...)

Envié mis mensajeros al país de Atika, a las grandes minas de cobre (*hmt*) que hay en este lugar. Sus barcos los llevaron; otros, por tierra, fueron sobre asnos. No se había oído (sobre ello) antes, desde el comienzo de la realeza. Sus minas eran abundantes en cobre; fue cargado por decenas de miles en sus barcos. Fue enviado a Egipto y llegó a salvo. Fue transportado en montón bajo el dosel, en numerosas barras de cobre como cientos de miles, siendo tres veces del color del oro. Permití que toda la gente lo viera, como maravillas.

Envié mayordomos y funcionarios al país de la malaquita (*mfk3t*), para mi madre Hathor, señora de la malaquita¹⁰³. Se trajeron a su presencia plata, oro, lino real, lino *mek* y numerosas cosas, (abundantes) como la arena. Se trajeron para mi maravillas de auténtica malaquita en numerosos sacos, traídos ante mí. No habían sido vistos antes, desde el comienzo de la realeza."

¹⁰² i.e., los egipcios estaban en buena condición militar.

¹⁰³ Levene traduce "país *mfk3t*, a mi madre, Hathor, señora del *mfk3t*" (Levene 1998: 365).

BIBLIOGRAFÍA

- Abdel Tawab, M.M., 1998. "The Role of Copper-Gold-Iron in Ancient Egyptian Politics". En *Proceedings of the First International Conference on Ancient Egyptian Mining and Conservation of Metallic Artifacts, Cairo, April 1995*, 399-401. Cairo.
- Adams, R. McC., 1992 [1974]. "Anthropological Perspectives on Ancient Trade". *CA 33 Supplement* :141-160.
- Aharoni, Y., 1967. "Forerunners of the Limes: Iron Age Fortresses in the Negev." *IEJ* 17: 1-17.
- 1976. "Nothing Early and Nothing Late: Re-writing Israel's Conquest". *BA* 39: 55-76.
- Aharoni, Y., M. Evenari, L. Shanan y N.H. Tadmor, 1960. "The Ancient Desert Agriculture of the Negev, V: An Israelite Agricultural Settlement at Ramat Matred". *IEJ* 10: 23-36, 97-111.
- Aharoni, Y., V. Fritz, y A. Kempinski, 1973. "Vorbericht über die Ausgrabungen auf der *Hirbet el-Mšāš (Tél Māšôš)*. 1. Kampagne 1972". *ZDPV* 89: 197-210.
- 1975. "Vorbericht über die Ausgrabungen auf der *Hirbet el-Mšāš (Tél Māšôš)*. 2. Kampagne 1974". *ZDPV* 91: 109-130.
- Ahituv, S., 1978. "Economic Factors in the Egyptian Conquest of Canaan". *IEJ* 28: 93-105.
- 1996. "Sources for the Study of the Egyptian-Canaanite Border Administration". *IEJ* 46: 219-224.
- Ahlström, G.W., 1984. "The Early Iron Age Settlers at Hirbet el-Mšāš (Tel Masos)". *ZDPV* 100: 32-52.
- 1993. *The History of Ancient Palestine from the Paleolithic Period to Alexander's Conquest*. Sheffield: JSOT.
- Algaze, G., 1989. "The Uruk Expansion: Cross-Cultural Exchange in Early Mesopotamian Civilization". *CA* 30(5): 571-608.
- Altman, A., 1988. "Trade Between the Aegean and the Levant in the Late Bronze Age: Some Neglected Questions". En M. Heltzer y E. Lipinsky (eds.). *Society and Economy in the Eastern Mediterranean (c. 1500-1000 B.C.)*, 229-250. Leuven: Peeters.
- Anderson, W.P., 1990. "The Beginnings of Phoenician Pottery: Vessel Shape, Style, and Ceramic Technology in the Early Phases of the Phoenician Iron Age". *BASOR* 279: 35-54.
- Artzy, M., 1988. "Routes, Trade, Boats and 'Nomads of the Sea'". En S. Gitin, A. Mazar y E. Stern (eds.) *Mediterranean Peoples in Transition: Thirteenth to Early Tenth Centuries BCE. In Honor of Trude Dothan*, 439-448. IES: Jerusalem.
- 1997. "Nomads of the Sea". En S. Swiny, R. Hohlfelder y H. Swiny. *Cyprus and the Eastern Mediterranean from Prehistory to Late Antiquity*, 1-16, Res Maritimae.
- Ash, P.S., 1999. *David, Solomon and Egypt. A Reassessment*. Sheffield: Sheffield Academic Press.
- Avner, U., 1990. "Ancient Agricultural Settlement and Religion in the 'Uvda Valley in Southern Israel". *BA* 53: 125-141.
- Avni, G., 1992. "Survey of Deserted Bedouin Campsites in the Negev Highlands and its Implications for Archaeological Research". En Bar-Yosef, O. y Khazanov,

- A., *Pastoralism in the Levant Archaeological Materials in Anthropological Perspectives*, 241-254. Madison: Prehistory Press.
- Ayalon, E., 1995. "The Iron Age II Pottery Assemblage from Horvat Teiman (Kuntillet 'Ajrud)". *TA* 22: 141-212.
- Bachman, H.G., 1983. "Metallanalysen: Kommentar zu den Analysentabellen". En V. Fritz y Kempinski, *Ergebnisse der Ausgrabungen auf der Hirbet el- Mšāš (Tél Mšōš)*, 198-201. Wiesbaden: Harrassowitz.
- Banning, E.B. y I. Köhler-Rollefson, 1992. "Ethnographic Lessons for the Pastoral Past: Camp Location and Material Remains near Beidha, Southern Jordan". En Bar-Yosef, O. y Khazanov, A., *Pastoralism in the Levant Archaeological Materials in Anthropological Perspectives*, 181-204. Madison: Prehistory Press.
- Baron, A.G. 1981. "Adaptative Strategies in the Archaeology of the Negev". *BASOR* 242: 51-81.
- Bartlett, J.R., 1972. "The Rise and Fall of the Kingdom of Edom". *PEQ* 104: 26-37.
- 1992. "Edom in History". *ABD* II: 287-295.
- Bawden, G., 1983. "Painted Pottery of Tayma and Problems of Cultural Chronology in Northwest Arabia". En J.F.A. Sawyer y D.J.A. Clines (eds.), *Midian, Moab and Edom*, 37-52. Sheffield: University of Sheffield.
- Beck, P. y M. Kochavi. 1985. "A Dated Assemblage of the Late 13th Century B.C.E. from the Egyptian Residency at Aphek". *TA* 12: 29-42.
- Beith-Arieh, I., 1984. "Fifteen Years in Sinai". *BAR* 10(4): 26-54.
- 1992a. "Ira, Tel". *ABD* III: 446-448.
- 1992b. "Negeb (Iron Age)". *ABD* IV: 1064-1066.
- 1992c. "Uza, Horvat". *ABD* VI: 771-775.
- Beith-Arieh, I. y B.C. Cresson, 1991. "Horvat 'Usa: A Fortified Outpost on the Eastern Negev Border". *BA* 54: 126-35.
- Bergoffen, C.L., 1991. "Overland Trade in Northern Sinai: The Evidence of Late Cypriot Pottery". *BASOR* 284: 59-90.
- Berman, J., 1994. "The Ceramic Evidence for Sociopolitical Organization in l'Ubaid Southwestern Iran". ". En G. Stein y M.S. Rothman (eds.), *Chiefdoms and Early States in the Near East: The Organizational Dynamics of Complexity*, 23-33. Madison: Prehistory Press.
- Bienkowski, P., 1990a. "Umm el-Biyara, Tawilan and Buseirah in Retrospect". *Levant* 22: 91-109.
- 1990b. "Edom and the Edomites: Review Article". *PEQ* 112: 139-142.
- 1992a. "The Beginning of the Iron Age in Edom: A Reply to Finkelstein". *Levant* 24: 167-69.
- 1992b. "The Beginning of the Iron Age in Southern Jordan: A Framework". En Bienkowski, P. (ed.) *Early Edom and Moab: The Beginning of the Iron Age in Southern Jordan*, 1-12. Oxford: J.R. Collis Publications.
- 1992c. "The Date of Sedentary Occupation in Edom: Evidence from Umm el-Biyara, Tawilan and Buseirah". En Bienkowski, P. (ed.) *Early Edom and Moab: The Beginning of the Iron Age in Southern Jordan*, 99-112. Oxford: J.R. Collis Publications.
- Breasted, J.H., 1962. *Ancient Records of Egypt*. New York: Russell & Russell.
- Broshi, M. e I. Finkelstein, 1992. "The Population of Palestine in Iron Age II". *BASOR* 287: 47-60.

- Bunimovitz, S., 1998. "On the Edge of Empires - Late Bronze Age (1500-1200 BCE)". En T. Levy (ed.), *The Archaeology of Society in the Holy Land*, 320-331. London: Leicester University Press.
- Bunimovitz, S. y A. Yasur-Landau, 1996. "Philistine and Israelite Pottery: A Comparative Approach to the Question of Pots and People". *TA* 23: 88-101.
- Bunnens, G., 1988. "Quelques Aspects du Commerce à Longue Distance des Syriens et des Phéniciens", 227-234. En *Atti del Convengno Internazionali Momenti Precoloniali nel Mediterraneo Antico*, Roma,
- Cardoso, F.H. y E. Faletto, 1976. *Dependencia y Desarrollo en América Latina*. México: Siglo XXI.
- Carneiro, R. 1981. "The Chieftdom: Precursor of the State". En Jones, G. D. y Kautz, R. R. (eds.). *The Transition to Statehood in the New World*, 37-79. Cambridge: Cambridge University Press.
- Claessen, H.M. 1989. "Tributo e Impuesto, o como Financiar Estados Tempranos e Imperios". En P. Briant y C. Herreschmidt (eds.) *Le Tribut dans l'Empire Perse*. Paris: Peeters. (Traducción, Material de Cátedra Historia Antigua I)
- Clancy, F. 1999. "Shishak/Shoshenq's Travels". *JSOT* 86: 3-23.
- Cline, E.H., 1994. *Sailing the Wine-Dark Sea, International Trade and the Late Bronze Aegean*. BAR International Series 591.
- Cohen, R., 1976. "Excavations at Horvat Haluquim". *Atiqot* 11: 34-50.
- 1980. "The Iron Age Fortresses in the Central Negev". *BASOR* 236: 61-79.
- 1981. "Excavations at Kadesh-barnea 1976-1978". *BA* 44: 93-104.
- 1982. "New Light on the Date of the Petra-Gaza Road". *BA* 45(4): 240-247.
- 1984. "Fortalezas de los Hebreos en el Négev". *Ariel* 56: 102-119.
- 1985. "The Fortresses King Solomon Built to Protect His Southern Border". *BAR* 11(3): 56-70.
- 1986. "Solomon's Negev Defense Line Contained Three Fewer Fortresses". *BAR* 12(4): 40-45.
- 1994. "The Fortresses at 'En Haseva". *BA* 58(4): 203-214.
- Cohen, R. y Y. Ysrael, 1995. "The Iron Age Fortress at 'En Haseva". *BA* 58(4): 223-35.
- Creamer, W. y J. Haas, 1985. "Tribe versus Chieftdom in Lower Central America". *AA* 50(4): 738-754.
- Cribb, R., 1991. *Nomads in Archaeology*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Crown, A.D., 1972. "Toward a Reconstruction of the Climate of Palestine 8000 B.C.-0 B.C." *JNES* 31: 312-30.
- Crüseman, F., 1983. "Die Kleinfunde". En V. Fritz y Kempinski, *Ergebnisse der Ausgrabungen auf der Hirbet el- Mšāš (Têl Māšôš)*, 91-102. Wiesbaden: Harrassowitz.
- Currid, J.D., 1992. "Rectangular Storehouse Construction during the Israelite Iron Age". *ZDPV* 108(2): 99-121.
- D'Altroy T. Y T. Earle, 1985. "Staple Finance, Wealth Finance, and Storage in the Inka Political Economy". *CA* 26(2): 187-206.
- Dever, W.G., 1990. "Archaeology and Israelite Origins: Review Article". *BASOR* 279: 89-95.
- 1995. "Ceramics, Ethnicity, and the Question of Israel's Origins". *BA* 58(4): 200-213.
- 1997. "Archaeology and the 'Age of Solomon': A Case-Study in Archaeology and Historiography". En Handy, L.K. (ed.), *The Age of Solomon: Scholarship at the Turn of the Millenium*, 217-251. Leiden: Brill.

- 1998. "Social Structure in Palestine in the Iron II Period on the Eve of Destruction". En T. Levy (ed.), *The Archaeology of Society in the Holy Land*, 416-431. London: Leicester University Press.
- Digard, J.P., 1982. "A Propósito de los Aspectos Económicos de la Simbiosis Nómadas-Sedentarios en la Antigua Mesopotamia: El Punto de Vista de un Antropólogo sobre el Medio Oriente Contemporáneo". En J. Silva Castillo (ed.), *Nómadas y Pueblos Sedentarios*, 11-20, México: El Colegio de México.
- Dothan, T., 1982. *The Philistines and Their Material Culture*. Jerusalem.
- 1987. "The Impact of Egypt on Canaan during the 18th and 19th Dynasties in the Light of the Excavations at Deir el-Balah". En A.F. Rainey (ed.), *Egypt, Israel, Sinai: Archaeological and Historical Relationship in the Biblical Period*, 121-135. Tel Aviv: Tel Aviv University.
- 1992. "Deir el-Balah". *ABD* II: 130-133.
- Earle, T.K., 1987. "Chiefdoms in Archaeological and Ethnohistorical Perspective". *Annual Review of Anthropology* 16: 279-308.
- 1989. "The Evolution of Chiefdoms". *CA* 30(1): 84-88.
- 1991. "The Evolution of Chiefdoms". En T. Earle (ed.), *Chiefdoms: Power, Economy, and Ideology*, 1-15. Cambridge: Cambridge University Press.
- Edelman, D., 1988. "Tel Masos, Geshur, and David". *JNES* 47: 253-58.
- Edens, C. y G. Bawden, 1989. "History of Tayma and Hejaz Trade During the First Millenium B.C." *JESHO* 32: 48-103.
- Ehrlich, C.S., 1996. *The Philistines in Transition*. E.J. Brill.
- 1997. "'How the Mighty Are Fallen': The Philistines in their Tenth Century Context". En Handy, L.K. (ed.), *The Age of Solomon: Scholarship at the Turn of the Millenium*, 179-201. Leiden: Brill.
- Eisenstadt, S.N., 1979. "Observations and Queries about Sociological Aspects of Imperialism in the Ancient World". En Larsen (ed.) *Power and Propaganda: A Symposium on Ancient Empires*. Copenhagen Studies in Assyriology 7, 21-33. Copenhagen: Akademisk Forlag.
- 1980. "Análisis Comparativo de la Formación de los Estados en sus Contextos Históricos". *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, UNESCO. 30(4): 633-715.
- Eitam, D., 1988. "The Settlement of Nomadic Tribes in the Negev Highlands during the 11th Century B.C.". En M. Heltzer y E. Lipinsky (eds.). *Society and Economy in the Eastern Mediterranean (c. 1500-1000 B.C.)*, 313-40, Leuven: Peeters.
- Elat, M., 1978. "The Economic Relations of The Neo-Assyrian Empire with Egypt". *Journal of the American Oriental Society* 98(1): 20-34.
- 1979. "The Monarchy and the Development of Trade in Ancient Israel". En Lipinski (ed.) *State and Temple Economy in the Ancient Near East*, 527-546. Leuven: Orientalia Lovaniensia Analecta 6. Departement Orientalistiek.
- Esse, D.L., 1992. "The Collared Pithos at Megiddo: Ceramic Distribution and Ethnicity". *JNES* 51(2): 81-103.
- Evenary, M., Y. Aharoni, L. Shanan y N. H. Tadmor, 1958. "The Ancient Agriculture in the Negev III. Early Beginnings". *IEJ* 8: 231-68.
- Faust, A., 1999. "Differences in Family Structure Between Cities and Villages in Iron Age II". *TA* 26: 233-252.
- 2000. "The Rural Community in Ancient Israel during Iron Age II". *BASOR* 317: 17-39.

- Finkelstein, I., 1984. "The Iron Age 'Fortresses' of the Negev Highlands: Sedentarization of the Nomads". *TA* 11: 189-209.
- 1986. "The Iron Age Sites in the Negev Highlands – Military Fortresses or Nomads Settling Down?". *BAR* 12(4).
- 1988a. "Arabian Trade and Socio-Political Conditions in the Negev in the Twelfth-Eleventh Centuries B.C.E." *JNES* 47: 241-52.
- 1988b. *The Archaeology of the Israelite Settlement*. Jerusalem: Israel Exploration Society.
- 1992a. "Edom in the Iron I". *Levant* 24: 159-66.
- 1992b. "Stratigraphy, Pottery and Parallels: A Reply to Bienkowski". *Levant* 24: 171-72.
- 1992c. "Invisible Nomads: A Rejoinder". *BASOR* 287: 87-88.
- 1992d. "Horvat Quitim and the Southern Trade in the Late Iron Age II." *ZDPV* 108: 156-70.
- 1995a. "The Date of the Settlement of the Philistines in Canaan". *TA* 22: 213-239.
- 1995b. *Living on the Fringe. The Archaeology and History of the Negev, Sinai and Neighbouring Regions in the Bronze and Iron Ages*. Sheffield: Sheffield Academic Press.
- 1996a. "The Stratigraphy and Chronology of Megiddo and Beth-Shan in the 12th-11th Centuries B.C.E.". *TA* 23: 170-184.
- 1996b. "The Philistine Countryside". *IEJ* 46: 225-242.
- 1998a. "From Sherds to History: Few Trends in the Settlement History of the Transjordanian Plateau in the Bronze and Iron Ages According to Recent Publications of Survey Data". *IEJ* 48: 120-131.
- 1998b. "Bible Archaeology or Archaeology of Palestine in the Iron Age?: A Rejoinder". *Levant* XXX: 167-174.
- Finkelstein, I. y A. Perevolotsky, 1990. "Processes of Sedentarization and Nomadization in the History of Sinai and the Negev". *BASOR* 279: 67-88.
- Flinder, A., 1989. "Is This Solomon's Seaport?". *BAR* 15: 32-43.
- Fowler, M.D. 1992. "Incense Altars". *ABD* III: 409-410.
- Frandsen, P.J. 1979. "Egyptian Imperialism". En Larsen (ed.) *Power and Propaganda: A Symposium on Ancient Empires*. Copenhagen Studies in Assyriology 7, 167-190. Copenhagen: Akademisk Forlag.
- Frank, A.G. 1993. "Bronze Age World System Cycles". *CA* 34(4): 383-429.
- Friedman, J. 1993. Comment on A.G. Frank "Bronze Age World System Cycles". *CA* 34(4): 383-429.
- Fritz, V., 1981. "The Israelite 'Conquest' in the Light of Recent Excavations at Khirbet el-Meshash". *BASOR* 241: 61-73.
- 1983a. "Überlegungen zur Identifikation von Hirbet el- Mšāš". En V. Fritz y Kempinski, *Ergebnisse der Ausgrabungen auf der Hirbet el- Mšāš (Tél Māšôš)*, 227-238. Wiesbaden: Harrassowitz.
- 1983b. "Grab 1200". En V. Fritz y Kempinski, *Ergebnisse der Ausgrabungen auf der Hirbet el- Mšāš (Tél Māšôš)*, 112-113. Wiesbaden: Harrassowitz.
- 1987. "Conquest or Settlement?: The Early Iron Age in Palestine". *BA* 50: 84-100.
- 1993. *The City in Ancient Israel*. Sheffield: Sheffield Academic Press.
- Fritz, V. y A. Kempinski, 1976. "Vorbericht über die Ausgrabungen auf der Hirbet el-Mšāš (Tél Māšôš). 3. Kampagne 1975". *ZDPV* 92: 83-104.

- 1983. *Ergebnisse der Ausgrabungen auf der Hirbet el- Mšāš (Têl Māšôš)*. Wiesbaden: Harrassowitz.
- Kristiansen, K., 1990. "Chieftdoms, States, and Systems of Social Evolution". En T. Earle (ed.), *Chieftdoms: Power, Economy, and Ideology*, 16-43. Cambridge: Cambridge University Press.
- Gal, Z. 1995. "The Diffusion of Phoenician Cultural Influence in Light of the Excavations at Hurvat Rosh Zayit". *TA* 22: 89-93.
- Gardiner, A. 1920. "The Ancient Military Road Between Egypt and Palestine". *Journal of Egyptian Archaeology* 6: 99-116.
- Gitin, S., 1989. "Incense Altars from Ekron, Israel and Judah: Context and Typology". *EI* 20: 52-67.
- 1992. "New Incense Altars from Ekron: Context, Typology and Function". *EI* 23: 43-49.
- Gitin, S. y T. Dothan, 1987. "The Rise and Fall of Ekron of the Philistines: Recent Excavations at an Urban Border Site". *BA* 50: 197-222.
- Giveon, R. 1978. *The Impact of Egypt on Canaan*. Orbis Biblicus et Orientalis 20. Freiburg: Univesitatsverlag Freiburg.
- Giveon, R. y A. Kempinski, 1983. "The Scarabs". En V. Fritz y Kempinski, *Ergebnisse der Ausgrabungen auf der Hirbet el- Mšāš (Têl Māšôš)*, 102-106. Wiesbaden: Harrassowitz.
- Glueck, N. 1965. "Ezion-geber". *BA* 28: 70-87.
- Gonen, R., 1984. "Urban Canaan in the Late Bronze Period". *BASOR* 253: 61-73.
- Greenberg, R., 1987. "New Light on the Early Iron Age at Tell Beit Mirsim". *BASOR* 265: 55-80.
- Grigson, C. 1998. "Plough and Pasture in the Early Economy of the Southern Levant". En T. Levy (ed.), *The Archaeology of Society in the Holy Land*, 245-268. London: Leicester University Press.
- Gunneweg, J., 1983. "The Ovens of the First Campaign". En V. Fritz y A. Kempinski, *Ergebnisse der Ausgrabungen auf der Hirbet el- Mšāš (Têl Māšôš)*, 106-112. Wiesbaden: Harrassowitz.
- Gunneweg, J., I. Perlman y Z. Meshel, 1985. "The Origin of the Pottery of Kuntillet 'Ajrud". *IEJ* 35: 270-283.
- Hadley, J.M. 1993. "Kuntillet 'Ajrud: Religious Centre or Desert Way Station?". *PEQ* 125: 115-124.
- Haiman, M., 1989. "Preliminary Report of the Western Negev Highlands Emergency Survey". *IEJ* 39: 173-91.
- 1994. "The Iron Age II Sites of the Western Negev Highlands". *IEJ* 44: 36-61.
- 1996. "Early Bronze Age IV Settlement Pattern of the Negev and Sinai Desert: View from Small Marginal Temporary Sites". *BASOR* 303: 1-32.
- Haiman, M. y Y. Goren, 1992. "Negbite' Pottery: New Aspects and Interpretations and the Role of Pastoralism in Designating Ceramic Technology". En Bar-Yosef, O. y Khazanov, A., *Pastoralism in the Levant Archaeological Materials in Anthropological Perspectives*, 143-152. Madison: Prehistory Press.
- Handy, L.K., 1997. "Phoenicians in the Tenth Century BCE: A Sketch of an Outline". En Handy, L.K. (ed.), *The Age of Solomon: Scholarship at the Turn of the Millenium*, 154-166. Leiden: Brill.
- Hankey, V., 1995. "Stirrup Jars at El-Amarna". En Davies, W.V. y L. Schofield (ed.) *Egypt, the Aegean and the Levant. Interconnections in the Second Millennium B.C.*, 116-124. London: British Museum Press.

- Harrison, T.P. 1993. "Economics with an Entrepreneurial Spirit: Early Bronze Trade with Late Predynastic Egypt". *BA* 56(2): 81-93.
- Hart, S. 1992. "Iron Age Settlement in the Land of Edom". En Bienkowski, P. (ed.) *Early Edom and Moab: The Beginning of the Iron Age in Southern Jordan*, 93-98. Oxford: J.R. Collis Publications.
- Hellwing, S. y Y. Agiman, 1994 [1982]. "Appendix 3. Animal Bones from the Aharoni Fortress". En Z. Meshel "The 'Aharoni Fortress' Near Quseima and the 'Israelite Fortresses' in the Negev". *BASOR* 294: 39-67.
- Herr, L.G., 1983. "The Amman Airport Structure and the Geopolitics of Ancient Transjordan". *BA* 46: 223-229.
- 1997. "The Iron Age II Period: Emerging Nations". *BA* 60(3): 114-183.
- 1999. "Tell al-'Umayri and the Reubenite Hypothesis". *EI* 26: 64*-77*.
- Herzog, Z., 1983. "Enclosed Settlements in the Negev and the Wilderness of Beersheba". *BASOR* 250: 41-59.
- 1994. "The Beer-sheba Valley: From Nomadism to Monarchy". En Finkelstein, I. y N. Na'aman (eds.). *From Nomadism to Monarchy: Archaeological and Historical Aspects of Early Israel*. 122-49. Jerusalem: Yad Izhak Ben-Zvi.
- Herzog, Z., M. Aharoni, A.F. Rainey y S. Moshkovitz, 1984. "The Israelite Fortress at Arad". *BASOR* 254: 1-34.
- Hesse, B., 1986. "Animal Use at Tel Mikne-Ekron in the Bronze Age and Iron Age". *BASOR* 264: 17-27.
- Higginbotham, C., 1996. "Elite Emulation and Egyptian Governance in Rammesside Canaan". *TA* 23: 154-169.
- Hirth, K.G., 1978. "Interregional Trade and the Formation of Prehistoric Gateway Communities". *AA* 43(1): 35-46.
- Holladay Jr., J.S., 1998. "The Kingdoms of Israel and Judah: Political and Economic Centralization in the Iron IIA-B (ca. 1000-750 BCE)". En T. Levy (ed.), *The Archaeology of Society in the Holy Land*, 368-398. London: Leicester University Press.
- Holloway, S.W., 1997. "Assyria and Babilonia in the Tenth Century BCE". En Handy, L.K. (ed.), *The Age of Solomon: Scholarship at the Turn of the Millenium*, 202-216. Leiden: Brill.
- Hopkins, D.C., 1993. "Pastoralist in Late Bronze Age Palestine: Which Way Did They Go?". *BA* 56(4): 200-211.
- 1997. "The Weight of the Bronze Could not be Calculated: Solomon and Economic Reconstruction". En Handy, L.K. (ed.), *The Age of Solomon: Scholarship at the Turn of the Millenium*, 300-311. Leiden: Brill.
- Horvath, R.J. 1972. "A Definition of Colonialism". *CA*13(1): 45-57.
- Ji, C.C., 1995. "Iron Age I in Central and Northern Transjordan: An Interim Summary of Archaeological Data". *PEQ* 127: 122-139.
- 1997. "The East Jordan Valley during Iron Age I". *PEQ* 129: 19-37.
- Kalsbeek, J. y G. London, 1978. "A Late Second Millennium B.C. Potting Puzzle". *BASOR* 232: 47-56.
- Kaplan, J. y H.R. Kaplan, 1992. "Joppa". *ABD* III: 946-949.
- Katzenstein, H.J., 1992. "Gaza (Prehellenistic Gaza)". *ABD* II: 912-915.
- Kemp, B.J., 1978. "Imperialism and Empire in New Kingdom Egypt". En P. Garnsey y C.R. Whittaker (eds.) *Imperialism in the Ancient World*, Cambridge.
- Kempinski, A., 1992. "How Profoundly Canaanized Were the Early Israelites?". *ZDPV* 108: 1-7.
- Kenyon, K., 1979. *Archaeology in the Holy Land*. London: E. Benn.

- Keswani, P., 1993. "Models of Local Exchange in Late Bronze Age Cyprus". *BASOR* 292: 73-83.
- Khazanov, A., 1984. *Nomads and the Outside World*. The University of Wisconsin Press.
- King, P.J., 1999. "Travel, Transport, Trade". *EI* 26: 94*-105*.
- Kipp R.S. y E.M. Schortman, 1989. "The Political Impact of Trade in Chiefdoms". *American Anthropologist* 91: 370-385.
- Kitchen, K., 1964. "Some New Light on the Asiatic Wars of Ramesses II". *Journal of Egyptian Archaeology* 50: 47-70.
- 1973. *The Third Intermediate Period in Egypt (1100-650 B.C.)*. Warminster: Aris and Phillips LTD.
- 1992. "The Egyptian Evidence on Ancient Jordan". En Bienkowski, P. (ed.) *Early Edom and Moab: The Beginning of the Iron Age in Southern Jordan*, 21-34. Oxford: J.R. Collis Publications.
- 1993. *Ramesside Inscriptions, Translated and Annotated. Translations I. Ramesses I, Sethos I and Contemporaries*. Cambridge: Blackwell.
- 1997a. "Egypt and East Africa". En Handy, L.K. (ed.), *The Age of Solomon: Scholarship at the Turn of the Millenium*, 106-125. Leiden: Brill.
- 1997b. "Sheba and Arabia". En Handy, L.K. (ed.), *The Age of Solomon: Scholarship at the Turn of the Millenium*, 126-153. Leiden: Brill.
- Knauf, E.A., 1983. "Midianites and Ishmaelites". En J.F.A. Sawyer y D.J.A. Clines (eds.), *Midian, Moab and Edom*, 147-162. Sheffield: University of Sheffield.
- 1987. "Suplementa Ismaelitica 12. Camels in Late Bronze and Iron Age Jordan: The Archaeological Evidence". *Biblische Notizen* 40: 20-23.
- 1992a. "Bedouin and Bedouin States". *ABD* 1: 634-638.
- 1992b. "Wadi Feinan". *ABD* 2: 780-82.
- 1992c. "The Cultural Impact of Secondary State Formation: The Cases of the Edomites and Moabites". En Bienkowski, P. (ed.) *Early Edom and Moab: The Beginning of the Iron Age in Southern Jordan*, 47-54. Oxford: J.R. Collis Publications.
- 2000. "Jerusalem in the Late Bronze and Early Iron Ages: A Proposal". *TA* 27: 75-90.
- Köhler-Rollefson, I., 1993. "Camels and Camel Pastoralism in Arabia". *BA* 56: 180-88.
- Kohl, P. 1987. "The Ancient Economy, Transferable Technologies and the Bronze Age World-System: A View from the Northeastern Frontier of the Ancient Near East". En M. Rowlands, M. Larsen y K. Kristiansen (eds.) *Centre and Periphery in the Ancient World*, 13-24, Cambridge: Cambridge University Press.
- Kristiansen, K., 1991. "Chiefdoms, States, and Systems of Social Evolution". En T. Earle (ed.), *Chiefdoms: Power, Economy, and Ideology*, 16-43. Cambridge: Cambridge University Press.
- Lapp, N., 1976. "Casemate Walls in Palestine and the Iron II Casemate at Tell el-Fûl (Gibeah)". *BASOR* 223: 25-42.
- Larsen, M.T., 1987. "Commercial Networks in the Ancient Near East". En M. Rowlands, M. Larsen y K. Kristiansen. *Centre and Periphery in the Ancient World*, 48-56, Cambridge: Cambridge University Press.
- Levene, D., 1998. "Expedition to Atika". En *Proceedings of the First International Conference on Ancient Egyptian Mining and Conservation of Metallic Artifacts, Cairo, April 1995*, 365-378. Cairo.

- Levy, T., 1999. "Social Archaeology and Early Metallurgy: The Jabal Hamrat Fidan Project, Jordan". En <http://weber.ucsd.edu/Depts/Anthro/classes/tlevy/Fidan/proaim/proaim01.html>
- Liid, D.C., 1992. " 'Ajjul, Tell el-". *ABD I*: 133-134.
- Liverani, M., 1975. "Communauté de Village et Palais Royal dans la Syrie du II^e Millénaire". *JESHO* 18: 146: 164.
- 1987. "The Collapse of the Near Eastern Regional System at the End of the Bronze Age: the Case of Syria". En M. Rowlands, M. Larsen y K. Kristiansen (eds.) *Centre and Periphery in the Ancient World*, 66-73, Cambridge: Cambridge University Press.
- 1988. "Variazioni Climatiche e Fluttuazioni Demografiche nelle Storia Siriana", *Or. Ant.* 6: 77-89.
- 1990. *Prestige and Interest: International Relations in the Near East ca. 1600-1100 B.C.* Padova: Sargon SRL.
- 1995. *El Antiguo Oriente: Historia, Sociedad y Economía*. Madrid: Crítica.
- London, G., 1989. "A Comparison of Two Contemporaneous Lifestyles of the Late Second Millennium B.C." *BASOR* 273: 37-55.
- Liwak, R., 1992. "Sharuhén". *ABD V*: 1163-1165.
- Lubetzki, M., 1992. "Ezion-Geber". *ABD II*: 723-726.
- MacDonald, B., 1983. "The Late Bronze and Iron Age Sites of the Wadi el Hasā Survey 1979". En J.F.A. Sawyer y D.J.A. Clines (eds.), *Midian, Moab and Edom*, 18-28. Sheffield: University of Sheffield.
- 1992a. "Evidence from the Wadi el-Hasa and Southern Ghors and North-east Arabah Archaeological Surveys". En Bienkowski, P. (ed.) *Early Edom and Moab: The Beginning of the Iron Age in Southern Jordan*, 113-142. Oxford: J.R. Collis Publications.
- 1992b. "Archaeology of Edom". *ABD II*: 295-301.
- MacDonald, B., G. Clark y M. Neeley, 1988. "Southern Ghors and Northeast 'Araba Archaeological Survey 1985 and 1986, Jordan: A Preliminary Report". *BASOR* 272: 23-45.
- Manor, D.W. 1992a. "Beersheba". *ABD I*: 641-645.
- 1992b. "Kadesh-Barnea". *ABD IV*: 1-3.
- 1992c. "Timna". *ABD VI*: 553-556.
- Manor, D.W. y G.A. Herion, 1992. "Arad". *ABD I*: 331-336.
- Marfoe, L., 1987. "Cedar Forest to Silver Mountain: Social Change and the Development of Long-Distance Trade in Early Near Eastern Societies". En M. Rowlands, M. Larsen y K. Kristiansen (eds.) *Centre and Periphery in the Ancient World*, 25-35, Cambridge: Cambridge University Press.
- Marx, E., 1977. "The Tribe as a Unit of Subsistence". *American Anthropologist* 79: 343-63.
- 1992. "Are there Pastoral Nomads in the Middle East?". En Bar-Yosef, O. y Khazanov, A., *Pastoralism in the Levant Archaeological Materials in Anthropological Perspectives*, 255-60. Madison: Prehistory Press.
- Mattingly, G.L., 1992. "Amalek". *ABD I*: 169-171.
- Mayerson, P., 1990. "Towards a Comparative Study of a Frontier". *IEJ* 40:267-279.
- Mazar, A., 1982. "Iron Age Fortresses in the Judaeon Hills". *PEQ* 11: 87-109.
- 1988. "Some Aspects of the 'Sea Peoples' Settlement". En M. Heltzer y E. Lipinsky (eds.). *Society and Economy in the Eastern Mediterranean (c. 1500-1000 B.C.)*, 251-260. Leuven: Peeters.
- 1990. *Archaeology of the land of the Bible*. New York: Doubleday.

- 1994. "The 11th century B.C. in the Land of Israel". En V. Karageorghis (ed.), *Proceedings of the International Symposium 'Cyprus in the 11th century B.C.'*, 39-57, Nicosia.
- Mazar, E., 1985. "Edomite Pottery at the End of the Iron Age". *IEJ* 35: 253-269.
- Meadow, R.H., 1992. "Inconclusive Remarks on Pastoralism, Nomadism, and Other Animal-Related Matters". En Bar-Yosef, O. y Khazanov, A., *Pastoralism in the Levant Archaeological Materials in Anthropological Perspectives*, 261-69. Madison: Prehistory Press.
- Mendenhall, G.E., 1992. "Midian". *ABD* 4: 815-818.
- Merkel, J., 1983. "A Laboratory Reconstruction of Late Bronze-Early Iron Age Copper Smelting in the Arabah". En J.F.A. Sawyer y D.J.A. Clines (eds.), *Midian, Moab and Edom*, 125-128. Sheffield: University of Sheffield.
- Meshel, Z., 1975. "On the Problem of Tell el-Kheleifeh, Elath and Ezion-Geber". *EI* 12: 49-56 (Hebreo, resumen en ingles).
- 1992. "Kuntillet 'Ajrud". *ABD* 4: 103-109.
- 1994. "The 'Aharoni Fortress' Near Quseima and the 'Israelite Fortresses' in the Negev". *BASOR* 294: 39-67.
- Meshel Z. y Y. Tsafir, 1974-1975. "The Nabatean Road from 'Avdat to Sha'ar Ramon". *PEQ* 106: 103-18; 107: 3-21.
- Millard, A., 1991a. "Text and Archaeology: Weighing the Evidence the Case for King Solomon". *PEQ* 123: 19-27.
- 1991b. "Solomon: Text and Archaeology". *PEQ* 123: 117-118.
- 1992. "Assyrian Involvement in Edom". En Bienkowski, P. (ed.) *Early Edom and Moab: The Beginning of the Iron Age in Southern Jordan*, 35-40. Oxford: J.R. Collis Publications.
- 1997a. "Assessing Solomon: History or Legend?". En Handy, L.K. (ed.), *The Age of Solomon: Scholarship at the Turn of the Millenium*, 24-29. Leiden: Brill.
- 1997b. "King Solomon in His Ancient Context". En Handy, L.K. (ed.), *The Age of Solomon: Scholarship at the Turn of the Millenium*, 30-53. Leiden: Brill.
- Miller, J.M., 1991. "Solomon: International Potentate or Local King?". *PEQ* 123: 28-31.
- 1997. "Separating the Solomon of History from the Solomon of Legend". En Handy, L.K. (ed.), *The Age of Solomon: Scholarship at the Turn of the Millenium*, 1-24. Leiden: Brill.
- Na'aman, N., 1981. "Economics Aspects of the Egyptian Occupation of Canaan", *IEJ* 31: 173-185.
- 1992. "Israel, Edom and Egypt in the 10th Century B.C.E." *TA* 19: 71-93.
- 1997. "Sources and Composition in the History of Solomon". En Handy, L.K. (ed.), *The Age of Solomon: Scholarship at the Turn of the Millenium*, 57-80. Leiden: Brill.
- Negbi, O., 1998. "'Where There Sea Peoples in the Central Jordan Valley at the Transition from the Bronze Age to the Iron Age?' Once Again". *TA*: 184: 207.
- Nielsen, K., 1992. "Incense". *ABD* 3: 404-409.
- Nissen, H. 1980. "The Mobility Between Settled and Non-Settled in the Early Babylonia: Theory and Evidence". En *Colloques Internationaux du CNRS* 580, 285-289.
- Oakeshott, M.F., 1983. "The Edomite Pottery". En J.F.A. Sawyer y D.J.A. Clines (eds.), *Midian, Moab and Edom*, 53-64. Sheffield: University of Sheffield.
- Oded, B., 1970. "Observations on Methods of Assyrian Rule in Transjordan after the Palestinian Campaign of Tiglath-Pileser III". *JNES* 29(3): 177-186.

- Ofer, A., 1994. "All the Hill Country of Judah': From a Settlement Fringe to Prosperous Monarchy". En Finkelstein, I. y N. Na'aman (eds.). *From Nomadism to Monarchy: Archaeological and Historical Aspects of Early Israel*. 92-121. Jerusalem: Yad Izhak Ben-Zvi.
- Oren, E.D., 1982. "Ziglag-A Biblical City on the Edge of the Negev". *BA* 45(3): 155-166.
- 1984. "'Governor's Residencies' in Canaan under the New Kingdom: A Case Study of Egyptian Administration". *Journal of the Society for the Study of Egyptian Antiquities* XIV(2): 37-56.
- 1987. "The 'Way of Horus' in North Sinai". En A.F. Rainey (ed.), *Egypt, Israel, Sinai: Archaeological and Historical Relationship in the Biblical Period*, 69-109, Tel Aviv: Tel Aviv University.
- 1992. "Ziklag". *ABD* VI: 1090-1093.
- Otzen, B., 1979. "Israel under the Assyrians". En Larsen (ed.) *Power and Propaganda: A Symposium on Ancient Empires*. Copenhagen Studies in Assyriology 7. Copenhagen: Akademisk Forlag.
- Ozment, K., 1999. "Journey to the Copper Age". *National Geographic* 195 (4).
- Parr, P.J., 1992a. "Edom and the Hejaz". En Bienkowski, P. (ed.) *Early Edom and Moab: The Beginning of the Iron Age in Southern Jordan*, 41-46. Oxford: J.R. Collis Publications.
- 1992b. "Qurayya". *ABD* V: 594-596.
- Payne, E.J., 1983. "The Midianite Arc in Joshua and Judges". En J.F.A. Sawyer y D.J.A. Clines (eds.), *Midian, Moab and Edom*, 163-72. Sheffield: University of Sheffield.
- Peebles C.S. y S.M. Kus, 1977. "Some Archaeological Correlates of Ranked Societies". *AA* 42(3): 421-448.
- Polanyi, K., C.M. Arensberg y H.W. Pearson. 1976 [1957]. *Comercio y Mercado en los Imperios Antiguos*, Barcelona: Labor.
- Pratico, G., 1985. "Nelson Glueck's 1938-40 Excavations at Tell el-Kheleifeh: A Reappraisal". *BASOR* 259: 1-32.
- 1986. "Where is Ezion-Geber?, A Reappraisal of the Site Archaeologist Nelson Glueck Identified as King Solomon's Red Sea Port". *BAR* 12(5): 24-35.
- Quirke, S., 1989. "Frontier or Border? The Northeast Delta in Middle Kingdom Texts". En *Proceedings of Colloquium The Archaeology, Geography and History of the Egyptian Delta in Pharaonic Times, Wadham College, 29-31 August, 1988*. Discussion in *Egyptology Special Number 1*: 261-274.
- Rast, W. E. 1989. "The Problem of Stratigraphy Relating to David". *EI* 20: 166-173.
- Reese, D.S., 1983. "Marine Shells". En V. Fritz y Kempinski, *Ergebnisse der Ausgrabungen auf der Hirbet el- Mšāš (Têl Māšôš)*, 224-226. Wiesbaden: Harrassowitz.
- Renfrew, C., 1975. "Trade as Action at a Distance: Questions of Integration and Communication". En J.A. Sabloff y C.C. Lamberg-Karlovsky (eds.), *Ancient Civilizations and Trade*, 3-58. Albuquerque: University of New Mexico Press.
- 1977. "Alternative Models for Exchange and Spatial Distribution". En T.K. Earle y J. Ericson (eds.), *Exchange Systems in Prehistory*, 71-90. New York: Academic Press.
- Retsö, J., 1989-1990. "The Earliest Arabs". *Orientalia Suecana* 38-39: 131-139.
- 1991. "The Domestication of the Camel and the Establishment of the Frankincense Road from South Arabia", *Orientalia Suecana* 40: 187-219.

- Rosen, B., 1994. "Subsistence Economy in Iron Age I". En Finkelstein, I. y N. Na'aman (eds.), *From Nomadism to Monarchy: Archaeological and Historical Aspects of Early Israel*, 339-351. Jerusalem: Yad Izhak Ben-Zvi.
- Rosen, B., y I. Finkelstein, 1992. "Subsistence Patterns, Carrying Capacity and Settlement Oscillations in the Negev Highlands". *PEQ* 124: 42-58.
- Rosen, S.A., 1987. "Demographic Trends in the Negev Highlands: Preliminary Results of the Emergency Survey". *BASOR* 266: 45-58.
- 1988. "Finding Evidence of Ancient Nomads". *BAR* 14(5): 46-53.
- 1992a. "Nomads in Archaeology: A Response to Finkelstein and Perevolotsky". *BASOR* 287: 75-85.
- 1992b. "Negeb (Bronze Age)". *ABD* IV: 1061-1064.
- Rothenberg, B., 1962. "Ancient Copper Industries in the Western Arabah". *PEQ* 94: 5-65.
- 1999a. "Archaeo-Metallurgical Researches in the Southern Araba 1959-1990. Part 1: Late Pottery Neolithic to Early Bronze IV". *PEQ* 131: 68-89.
- 1999b. "Archaeo-Metallurgical Researches in the Southern Araba 1959-1990. Part 2: Egyptian New Kingdom (Ramesside) to Early Islam". *PEQ* 131: 149-175.
- Rothenberg, B. y J. Glass, 1983. "The Midianite Pottery". En J.F.A. Sawyer y D.J.A. Clines (eds.), *Midian, Moab and Edom*, 65-124. Sheffield: University of Sheffield.
- Rothman, M.S., 1994. "Evolutionary Typologies and Cultural Complexity". En G. Stein y M.S. Rothman (eds.), *Chiefdoms and Early States in the Near East: The Organizational Dynamics of Complexity*, 1-10. Madison: Prehistory Press.
- Routledge, B., 2000. "Seeing through Walls: Interpreting Iron Age I Architecture at Khirbet al-Mudayna al-'Aliya". *BASOR* 319: 37-70.
- Rowlands, M., 1987. "Centre and Periphery: A Review of a Concept". En M. Rowlands, M. Larsen y K. Kristiansen (eds.) *Centre and Periphery in the Ancient World*, 1-11, Cambridge: Cambridge University Press.
- Rowton, M.B., 1973. "Urban Autonomy in an Nomadic Environment". *JNES* 32: 201-15.
- 1977. "Dimorphic Structure and the Parasocial Element". *JNES* 36: 181-98.
- 1982. "Factores Económicos y Políticos en el Nomadismo Antiguo". En J. Silva Castillo (ed.), *Nómadas y Pueblos Sedentarios*, 23-33, México: El Colegio de México.
- Rubin, R., 1989. "The Debate over Climatic Changes in the Negev, Fourth-Seventh Centuries C.E." *PEQ* 121: 71-78.
- Sapin, J., 1981. "La Géographie Humaine de la Syrie-Palestine au Deuxième Millénaire Avant J.C Comme Voie de Recherche Historique". *JESHO* 24(1): 1-58.
- Sauer, J.A., 1986. "Transjordan in the Bronze and Iron Ages: A Critique of Glueck's Synthesis". *BASOR* 263: 1-26.
- Schortman, E.M. y P. Urban, 1994. "Living on the Edge. Core/Periphery Relations in Ancient Southeastern Mesoamerica". *CA* 35(4): 401-413.
- Schwartz, G.M., 1994. "Before Ebla: Models of Pre-State Political Organization in Syria and Northern Mesopotamia". En G. Stein y M.S. Rothman (eds.), *Chiefdoms and Early States in the Near East: The Organizational Dynamics of Complexity*, 153-174. Madison: Prehistory Press.
- Seely, D.R., 1992. "Arabah". *ABD* I: 321-324.
- Seger, J.D., 1983. "Investigations at Tell Halif, Israel, 1976-1980". *BASOR* 252: 1-23.

- Service, E.R., 1990 [1975]. *Los Orígenes del Estado y la Civilización. El Proceso de la Evolución Cultural*. Madrid: Alianza Editorial.
- Shaw, C.T. 1998. "New Kingdom Mining Technology with reference to Wadi Arabah". En *Proceedings of the First International Conference on Ancient Egyptian Mining and Conservation of Metallic Artifacts, Cairo, April 1995*, 1-14. Cairo.
- Sherrat, S. y A. Sherrat, 1991. "From Luxuries to Commodities: The Nature of Mediterranean Bronze Age Trading Systems", 351-86. En N.H. Gale (ed.) *Bronze Age Trade in the Mediterranean*, SIMA 90, Goteborg.
- 1993. "The Growth of the Mediterranean Economy in the Early First Millenium BC". En J. Oakes. *Ancient Trade: New Perspectives*, 361-378. London: Routledge (*World Archaeology* 24, No. 3).
- Shiloh, Y., 1970. "The Four Room-House: Its Situation and Function in the Israelite City". *IEJ* 20: 180-90.
- 1978. "Elements in the Development of Town Planning in the Israelite City". *IEJ* 28: 36-51.
- 1987. "The Casemate Wall, the Four Room House, and Early Planning in the Israelite in the Israelite City". *BASOR* 268: 3-16.
- Sidebotham S.E. y R.E. Zitterkopf, 1995, "Routes Through the Eastern Desert of Egypt", *Expedition* 37(2): 39-52.
- Singer, I., 1985. "The Beginning of Philistine Settlement in Canaan and the Northern Boundary of Philistia". *TA* 12: 109-124.
- 1986. "An Egyptian 'Governor's Residency' at Gezer?". *TA* 13: 26-31.
- 1988. "Merneptah's Campaign to Canaan and the Egyptian Occupation of the Southern Coastal Plain of Palestine in the Ramesside Period". *BASOR* 269: 1-10.
- 1994. "Egyptians, Canaanites, and Philistines in the Period of the Emergence of Israel". En Finkelstein, I. y N. Na'aman (eds.). *From Nomadism to Monarchy: Archaeological and Historical Aspects of Early Israel*, 282-338. Jerusalem: Yad Izhak Ben-Zvi.
- Singer-Avitz, L. 1999. "Beersheba- A Gateway Community in Southern Arabian Long-Distance Trade in the Eighth Century B.C.E." *TA* 26: 1-75.
- Smith, S. T., 1991. "A Model for Egyptian Imperialism in Nubia". *Gottinger Miszellen* 122: 77-102.
- Smith, M.L. 1999. "The Role of Ordinary Goods in Premodern Exchange". *Journal of Archaeological Method and Theory* 6(2): 109-135.
- Smyth, F., 1998. "Égypte-Canaan: Quel Commerce?". En N. Grimal y B. Menu (eds.). *Le commerce en Égypte ancienne*, 5-18. Institut Français D'Archéologie Orientale.
- Stager, L. E., 1976. "Farming in the Judean Desert during the Iron Age". *BASOR* 221: 145-58.
- 1985. "The Archaeology of the Family in the Ancient Israel". *BASOR* 260: 1-36.
- 1994. "The Impact of the Sea Peoples in Canaan (1185-1050 BCE)". En T. Levy (ed.), *The Archaeology of Society in the Holy Land*, 333-348. London: Leicester University Press.
- van der Steen, E.J., 1995. "Aspects of Nomadism and Settlement in the Central Jordan Valley". *PEQ* 127: 141-158.
- 1996. "The Central East Jordan Valley in the Late Bronze and Early Iron Ages". *BASOR* 302: 51-74.
- 1999. "Survival and Adaptation: Life east of the Jordan in the Transition from the Late Bronze Age to the Early Iron Age". *PEQ* 131: 176-192.

- Stein, G., 1994. "Economy, Ritual, and Power in 'Ubaid Mesopotamia". En G. Stein y M.S. Rothman (eds.), *Chieftdoms and Early States in the Near East: The Organizational Dynamics of Complexity*, 35-46. Madison: Prehistory Press.
- Stern, E., 1990. "New Evidence from Dor for the First Appearance of the Phoenicians Along the Northern Coast of Israel". *BASOR* 279: 27-33.
- Stieglitz, R., 1990. "The Geopolitics of the Phoenician Littoral in the Early Iron Age". *BASOR* 279: 9-13.
- Stone, B.L., 1995. "The Philistines and Acculturation: Culture Change and Ethnic Continuity in the Iron Age". *BASOR* 298: 7-32.
- Tatum, L. 1991. "King Manasseh and the Royal Fortress at Horvat 'Uza". *BA* 54: 136-145.
- Tchernov, E. y I. Drori, 1983. "Economic Patterns and Environmental Conditions at Hirbet el- Mšāš during the Early Iron Age". En V. Fritz y Kempinski, *Ergebnisse der Ausgrabungen auf der Hirbet el- Mšāš (Tél Māšôš)*, 213-222. Wiesbaden: Harrassowitz.
- Trigger, L.G., B.J. Kemp, D. O'Connor y A.B. Lloyd, 1985. *Historia del Egipto Antiguo*. Barcelona: Crítica.
- Ussishkin, D., 1992. "Lachish". *ABD* IV: 114-126.
- 1995. "The Rectangular Fortress at Kadesh-Barnea". *IEJ* 45: 118-127.
- Van Beek, G.W., 1960. "Frankincense and Myrrh". *BA* 23: 70-95.
- 1992. "Jemmeh, Tell". *ABD* III: 676-678.
- Waldbaum, J.C. 1994. "Early Greek Contacts with the Southern Levant, ca. 1000-600 B.C.: The Eastern Perspective". *BASOR* 293: 53-66.
- Wallerstein, I., 1979 [1974]. *El Moderno Sistema Mundial. La Agricultura Capitalista y los Orígenes de la Economía-Mundo en el siglo XVI*, Tomo 1. México: Siglo XXI.
- Wapnish, P., 1981. "Camel Caravans and Camel Pastoralism at Tell Jemmeh". *Journal of the Ancient Near Eastern Society of Columbia University* 13: 101-21.
- Ward, W.A., 1992. "Shasu". *ABD* V: 1165-1167.
- Wattenmaker, P., 1994. "Political Fluctuations and Local Exchange Systems in the Ancient Near East: Evidence from the Early Bronze Age Settlements at Kurban Höyük". En G. Stein y M.S. Rothman (eds.), *Chieftdoms and Early States in the Near East: The Organizational Dynamics of Complexity*, 193-208. Madison: Prehistory Press.
- Weinstein, J., 1982. "The Egyptian Empire in Palestine: A Reassessment". *BASOR* 241: 1-28.
- Whitelam, K.W., 1986. "The Symbols of Power: Aspects of Royal Propaganda in the United Monarchy". *BA* 166-173.
- Worschech, U., 1997. "Egypt and Moab". *BA* 60(4): 229-236.
- Wright, H.T., 1994. "Prestate Political Formations". En G. Stein y M.S. Rothman (eds.), *Chieftdoms and Early States in the Near East: The Organizational Dynamics of Complexity*, 67-84. Madison: Prehistory Press.
- Yannai, E., 1996. "A New Approach to Levels VI-V at Tel Beth-Shean". *TA* 23: 185-194.
- Yoffee, N., 1989. "Too Many Chiefs? (or Safe Texts for the 90's)". En N. Yoffee y A. Sherratt (eds.) *Archaeological Theory: Who Sets the Agenda?*, 60-78. Cambridge: Cambridge University Press.
- Zaccagnini, C., 1987. "Aspects of Ceremonial Exchange in the Near East during the Late Second Millenium BC". En M. Rowlands, M. Larsen y K. Kristiansen

- (eds.) *Centre and Periphery in the Ancient World*, 57-65, Cambridge: Cambridge University Press.
- Zarins, J., 1992. "Camel". *ABD* 1: 824-26.
- Zertal, A., 1995. "Three Iron Age Fortresses in the Jordan Valley and the Origin of the Ammonite Circular Towers". *IEJ* 45: 253-273.

Abreviaturas

AA	<i>American Antiquity</i>
ABD	<i>The Anchor Bible Dictionary</i> , 1992. D.N. Freedman (ed.), New York: Doubleday.
ANET	<i>Ancient Near Eastern Texts Relating to the Old Testament</i> , 1969. J.B. Pritchard (ed.), Princeton: New Jersey.
BA	<i>Biblical Archaeologist</i>
BAR	<i>Biblical Archaeological Review</i>
BASOR	<i>Bulletin of the American School of Oriental Research</i>
CA	<i>Current Anthropology</i>
EI	<i>Eretz-Israel</i>
IEJ	<i>Israel Exploration Journal</i>
JESHO	<i>Journal for the Economic and Social History of the Orient</i>
JNES	<i>Journal of Near Eastern Studies</i>
JSOT	<i>Journal for the Study of the Old Testament</i>
PEQ	<i>Palestine Exploration Quarterly</i>
TA	<i>Tel Aviv</i>
ZDPV	<i>Zeitschrift des Deutschen Palästina-Vereins</i>

Lista y Origen de las Figuras

- 1) Sitios arqueológicos del Sinaí (*tomado de Finkelstein 1995b: 9*).
- 2) Valle de Timna y sus sitios arqueológicos (*tomado de Rothenberg 1999a: 73*).
- 3) Distribución de la cerámica madianita (*tomado de Rothenberg y Glass 1983: 70*).
- 4) Ejemplar de cerámica madianita (del sur de Jordania, origen exacto desconocido) (*tomado de Rothenberg y Glass 1983: 66*).
- 5) Sitios arqueológicos de Transjordania central del Bronce Tardío/principios del Hierro (*tomado de van der Steen 1999: 179*).
- 6) Distribución de la cerámica filistea (*tomado de Dothan 1982: 26*).
- 7) Sitios arqueológicos en el valle de Beersheba (*tomado de Finkelstein 1995b: 2*).
- 8) Tel Masos: vista general (*tomado de Fritz y Kempinski 1983: plano 1*).
- 9) Tel Masos: Area A (Estrato II) (*tomado de Fritz y Kempinski 1983: plano 3*).
- 10) Tel Masos: Casa 314 (Area H, Estrato II) (*tomado de Fritz y Kempinski 1983: plano 14*).
- 11) Tel Masos: Complejo 410/411 y 419 (Area C, Estrato II) (*tomado de Fritz y Kempinski 1983: plano 18*).
- 12) Tel Masos: Edificio 402 (Area C, Estrato I) (*tomado de Fritz y Kempinski 1983: plano 17*).
- 13) Tel Masos: Casa 480 (Area C, Estrato II) (*tomado de Fritz y Kempinski 1983: plano 18*).
- 14) Estructura del intercambio centrado en Tel Masos.
- 15) Asentamientos en el Negev central del Hierro IIA (*tomado de Cohen 1980: 62*).
- 16) Cerámica idumea del siglo VII a.C. (*tomado de E. Mazar 1985: 66*).
- 17) Distribución de la cerámica idumea (*tomado de E. Mazar 1985: 70*).
- 18) Estratigrafía de los principales sitios mencionados.

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
Dirección de Bibliotecas